Andina

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
ISSN 2737-6311

4

La crisis del multilateralismo
Los derechos de la naturaleza
La Amazonía bajo asedio
Ciencia ficción andina
Entrevistas a Gloria Ardaya
y Arturo Villavicencio
Novedades editoriales

Andina

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Andina es una publicación semestral del Rectorado
de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

DIRECTOR
César Montaño Galarza

EDITOR
Leonardo Valencia

COORDINADORA EDITORIAL
Annamari de Piérola

COMITÉ EDITORIAL
Ernesto Albán Gómez, Fernando Balseca, Magela Baudoin,
María Helena Barrera-Agarwal y Regina Harrison

Diseño y diagramación: Adriana Pozo Vargas
Ilustración de portada: Diana Valarezo
Corrección de estilo: Mauricio Montenegro
Asistentes: María José Ibarra y Patricia Mirabá

Las fotografías sin referencia pertenecen al archivo fotográfico
de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

ISSN: 2737-6311
Número 4: Julio 2021
Impresión: Poder Gráfico
Tiraje: 1000 ejemplares

Distribución gratuita

© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Toledo N22-80, Quito, Ecuador
Teléfonos: (5932) 322 8085, 299 3600
Fax: (5932) 322 8426
Correo electrónico: andina.revista@uasb.edu.ec
www.uasb.edu.ec

Los artículos de este número son de responsabilidad exclusiva de sus autores
y no expresan una postura institucional.

Está permitida la reproducción total o parcial de cualquier artículo con la condición
de que se cite la fuente.

Ilustración: Diana Valarezo

Del Rector **La amenaza se disipa lentamente** 5

Ensayos 7

La crisis del multilateralismo 8
Marco Romero Cevallos

Los derechos de la naturaleza y un nuevo orden cósmico 16
Claudia Storini

La Amazonía: Una fuente de vida bajo asedio 23
Carlos Larrea

El proceso para la toma de decisiones: Un desafío constante 30
Mariana Lima Bandeira

Del aire al aire: Poesía y traducción 36
Ana Becciú

El mono gramático: Aproximación a una incógnita 43
María Helena Barrera-Agarwal

Creación 51

Poesía indígena contemporánea 52
Inkarri Kowii

Galería Andina 59

Máscaras andinas 60
Enrique Ayala Mora

Entrevistas 63

Gloria Ardaya: **«Tenemos que salir de este tiempo de las cosas pequeñas»** 64

Arturo Villavicencio: **«El ecoturismo degrada la cultura, mercantiliza y destruye la naturaleza»** 71

En prensa 75

Historias desde el futuro: Ciencia ficción andina 76
Iván Rodrigo-Mendizábal

Actividades destacadas 83

Novedades editoriales de la UASB-E 87

Colaboradores 92

La amenaza se disipa lentamente

César Montaño Galarza

> Sabemos que la emergencia terminará próximamente, pero no conocemos muy bien los rasgos más significativos de la nueva época.

A mediados de 2021, el mundo aparentemente respira esperanzado gracias a los resultados obtenidos en algunos países de la implementación de agresivos planes de vacunación masiva, y observa con entusiasmo cómo las posibilidades de retornar a la normalidad están cada vez más próximas. En consecuencia, planifica y calcula las mejores estrategias para intentar recuperar el tiempo perdido, la ganancia esfumada y, en suma, los sueños postergados. Los últimos dieciséis meses han sido una prueba de fuego compleja y dolorosa para muchos, y aún no se ha logrado que el panorama mejore radicalmente. Los países han iniciado una carrera desigual para conseguir millones de vacunas requeridas con el fin de neutralizar la pandemia.

Al mismo tiempo, permanecen las justificadas preocupaciones sobre el lugar de la humanidad en la Tierra, sobre la necesidad de proteger la naturaleza y los seres que alberga. También retumba la rabia y el reclamo airado de millares de ciudadanos de todas partes, quienes demandan que la política y la economía aporten efectivamente al progreso general; mientras tanto, los gobiernos de esas sociedades convulsas no llegan a responder con tino para aplacar los ánimos y abrir el cauce para que la paz se sobreponga.

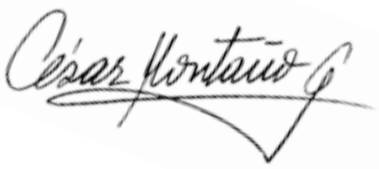
Corren tiempos de angustias y de aprendizajes, tiempos de expectación y de resiliencia para salir del estancamiento. Sabemos que la emergencia terminará próximamente, como ha sucedido antes con otras pestes terribles, pero no conocemos muy bien los rasgos más significativos de la nueva época; si bien la incertidumbre está presente, sus contornos amenazantes van desapareciendo a ritmo pausado.

En medio de todo esto se encuentra la universidad, esa institución cambiante, que evoluciona sin descanso y que se adapta

para avanzar, como la sociedad misma; abierta y cuestionadora, intenta comprender las causas de los fenómenos de la realidad, los analiza profundamente para dar una explicación racional. Dentro de este marco de acción, se inscriben múltiples iniciativas que condensan el pensamiento universitario formador de mejores ciudadanos y profesionales, personas con calidad humana y compromiso social. Una de ellas se concreta en la edición número 4 de *Andina*, para continuar haciendo espacio a voces diversas, como testimonio de una academia preocupada por el porvenir.

Las siguientes páginas establecen un marco amigable para las reflexiones de Marco Romero Cevallos, con «La crisis del multilateralismo»; Claudia Storini, con «Los derechos de la naturaleza y un nuevo orden cósmico»; Carlos Larrea, con «La Amazonía: una fuente de vida bajo asedio»; Mariana Lima Bandeira, con «El proceso para la toma de decisiones: un desafío constante»; Ana Becciú, con «Del aire al aire: poesía y traducción»; María Helena Barrera-Agarwal, con «El mono gramático: aproximación a una incógnita». En el apartado «Creación literaria» está la breve antología de «Poesía indígena contemporánea», de Inkarri Kowii. Este número trae también entrevistas realizadas por Juan Carlos Calderón a Gloria Ardaya, y por Sofía Tinajero Romero a Arturo Villavicencio. En «Galería Andina» incluimos imágenes de máscaras andinas, con textos de Enrique Ayala Mora. Como ya es usual en *Andina*, incluimos información de nuevas obras publicadas por esta sede, y un recuento de actividades institucionales y académicas destacadas.

Todas las situaciones de la vida podrían ser más llevaderas con buena lectura, esa operación racional capaz de maravillar convidando una rica experiencia. Lo prescribió el gran Jorge Luis Borges: «La lectura no debe ser obligatoria. El placer no es obligatorio, el placer es algo buscado»; poderosa razón para animarlos a encontrar en esta nueva edición de *Andina* una experiencia gozosa y, sobre todo, liberadora.



> **“Hay múltiples iniciativas que condensan el pensamiento universitario formador de mejores ciudadanos y profesionales.”**

Ensayos

8 > **La crisis del** multilateralismo

16 > **Los derechos de la naturaleza** y un nuevo orden cósmico

23 > **La Amazonía:** Una fuente de vida bajo asedio

30 > **El proceso para la toma de decisiones:** Un desafío constante

36 > **Del aire al aire:** Poesía y traducción

43 > **El mono gramático:** Aproximación a una incógnita

La crisis del multilateralismo

Marco Romero Cevallos

Los cambios en el orden mundial de las últimas décadas, sumados a la crisis de la pandemia de COVID-19, evidencian la crisis que presentan las políticas e instituciones del multilateralismo. Marco Romero Cevallos, profesor e investigador del Área de Estudios Sociales y Globales de la UASB-E, traza el panorama de estos cambios y puntualiza los problemas que se presentan en América Latina, así como la urgencia que implica adaptarse a las nuevas situaciones.

Desde hace más de dos décadas se han reiterado las críticas a la limitada eficacia e incluso la inacción de las entidades internacionales, llegando a ser consideradas hasta irrelevantes. Las organizaciones intergubernamentales (OIG), creadas en su gran mayoría al finalizar la Segunda Guerra Mundial, aparecían como nuevos e importantes actores del sistema internacional. Gozaban de gran legitimidad y aceptación política. Representaban los intereses y las aspiraciones colectivas de la humanidad por sobre los de las naciones más poderosas, y, sobre todo, la esperanza de terminar con los conflictos y ampliar la cooperación. No lograron, sin embargo, impedir el estallido de las guerras de Indochina primero, y, más tarde, la división de la península de Corea.

© ONU

Primera Asamblea General de la ONU, New York, 14 de octubre de 1952.

La expansión del sistema de organizaciones que surgieron luego de la creación de las Naciones Unidas mostraba el deseo de abordar con seriedad los desafíos cruciales que enfrentaba la humanidad. Desde los años setenta, numerosas conferencias internacionales convocadas sobre múltiples temas: medio ambiente, desarrollo sostenible, población y mujeres, entre otros, abrieron nuevos campos para la acción de las instituciones internacionales, si bien con distintas

formas que incluyeron acuerdos, convenios y programas. Las Naciones Unidas recogieron y apoyaron las aspiraciones y las luchas de los pueblos, principalmente de Asia y África, que pugnaban por terminar con el dominio colonial. La organización impulsó el proceso de descolonización y demostró que podía jugar un rol crucial para propiciar cambios importantes en el orden mundial.

Sin embargo, desde el inicio de la vida de las OIG, existieron voces críticas que evidenciaban cómo, bajo la apariencia multilateral, el orden mundial de posguerra funcionaba fundamentalmente bajo un esquema en el que había una potencia hegemónica que controlaba los mayores recursos de poder y definía los principales temas en función de su agenda y de sus intereses; este esquema se tornó bipolar, solo en el campo estratégico y geopolítico, con la Guerra Fría. Estas voces destacaban que al tratarse de organizaciones formadas por gobiernos, sus atribuciones y funciones estaban supeditadas a la voluntad y a las agendas de los Estados más fuertes; en consecuencia, estos tratarían de convertir a las organizaciones en instrumentos de sus políticas exteriores, sin olvidar sus estrechas articulaciones con los procesos políticos domésticos. Será la agenda estadounidense —país que se convierte, además, en el principal aportante para los presupuestos de todas esas organizaciones— la que termine marcando las posibilidades, acciones y omisiones de las OIG. Desde comienzos de los años cuarenta, Gran Bretaña y Estados Unidos negociaron un acuerdo, para el que convocaron posteriormente a 44 países, para definir un sistema monetario internacional multilateral, basado en reglas, establecido en Bretton Woods —que creó el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), luego renombrado como Banco Mundial, para gestionar, respectivamente, los desequilibrios monetarios y financieros de corto plazo y la reconstrucción de las economías—. No obstante, ese diseño solo se volverá operativo y actuante casi una década más tarde, en un escenario internacional muy modificado.

El Plan Marshall (1948-1952), la Guerra de Corea y el despliegue de la Guerra Fría cumplieron el papel de inyectar dólares en la economía global, lo cual consolidó el predominio de los objetivos geopolíticos, estra-

> **“El orden mundial de posguerra funcionaba fundamentalmente bajo un esquema en el que había una potencia hegemónica que controlaba los mayores recursos de poder y definía los principales temas en función de su agenda y de sus intereses.”**

© Freepik.com

© Pexels

tégicos y económicos de Estados Unidos, y dejó un papel secundario al FMI y al BIRF. Décadas más tarde, estas instituciones financieras internacionales, junto con otras de carácter regional, asumieron distintos papeles, básicamente frente a los países menos desarrollados.

Las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado estuvieron marcadas por la irrupción del llamado Tercer Mundo y de las nuevas naciones independientes, en el escenario internacional y en las organizaciones internacionales; planteaban sus demandas en pos del desarrollo económico y social. La magnitud de sus votos alteraron los cálculos en las asambleas generales, que dejaron de ser las máximas instancias para la toma de decisiones, por lo que ellas pasaron a «instancias controladas» o a grupos selectos de países. Las OIG fueron escenarios de choques entre las delegaciones del norte y del sur, principalmente en torno a los temas del «nuevo orden económico internacional»; esas dinámicas llevaron a la creación de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo (CNUCED). Por otro lado, son muy conocidos los choques y debates en torno a las funciones y actividades de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco por sus siglas en inglés), en los cuales la delegación norteamericana pugnaba con el resto del mundo. En la práctica, Estados Unidos favorecía más bien las alianzas de tipo militar, como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), para manejar los temas de su interés, en el campo de la seguridad.

Los nuevos e inestables equilibrios entre los países más ricos, con el resurgimiento de Europa y los avances de la Unión Europea, la reconstrucción y el milagro japonés, así como el retorno de China, junto con la emergencia de potencias regionales y países con un exitoso crecimiento económico, cambiaron la distribución del poder económico y del desarrollo científico técnico, pero sin alterar la unipolaridad estratégica.

El fin de la Guerra Fría, lejos de llevar, como muchos esperaban, a un orden global en el que las organizaciones internacionales y el multilateralismo prevalecieran en un escenario de paz y cooperación, desencadenó lo que se deno-

> **El fin de la Guerra Fría desencadenó lo que se denominó como el *momento unipolar*; los conflictos se mantuvieron en el Golfo, en los Balcanes y en el Medio Oriente.**

minó como el *momento unipolar*; los conflictos se mantuvieron en el Golfo, en los Balcanes y en el Medio Oriente. En esa fase, la embajadora de Estados Unidos ante la ONU expresó sin ambages que esa organización era una herramienta de su política exterior. Por ende, arreciaron los ataques y críticas a las Naciones Unidas, considerándola como ineficiente, excesivamente burocratizada e incluso marcada por la corrupción; el retraso en el pago de sus aportes y la acumulación de deudas con esa organización se acumulaban y se convertían en una fuerte herramienta de presión.

El ataque a las Torres Gemelas en septiembre de 2001 llevó a que las administraciones norteamericanas definieran el combate al terrorismo en todo el mundo como su objetivo prioritario; establecieron y desarrollaron unilateralmente sus estrategias internacionales ante el desafío, y dejaron de tomar en cuenta al Consejo de Seguridad de la ONU. La segunda guerra contra Iraq y los ataques en Afganistán ratificaron esta postura; el uso de presiones y de informaciones forjadas, para obtener la legitimación del bombardeo masivo de Bagdad, socavaron aún más el papel de la ONU, cuando no se la convirtió en la culpable de todas las fallas que se presentaron en la escena internacional.

En lo que va del siglo XXI, las críticas contra el multilateralismo se han multiplicado en un contexto internacional marcado por la gran recesión de 2008 y la crisis consecuente, que apenas estaba superándose, en forma muy desigual, cuando llegó la pandemia del COVID-19, que ha contagiado a casi 150 millones de personas y causado la muerte de más de 3,1 millones hasta abril de 2021. Esto provocó un frenazo de la economía global, un enorme aumento del desempleo y de la pobreza, y el comercio mundial se volvió a hundir.

Es flagrante la falta de respuestas colectivas ante la magnitud de las amenazas que enfrenta la humanidad, así como las limitaciones de las organizaciones multilaterales. Es preciso, por lo tanto, analizar las causas de la presente situación y sus tendencias de evolución.

Razones desde una perspectiva latinoamericana

Estas reflexiones sobre el deterioro de las organizaciones internacionales se vuelven más urgentes desde América Latina, considerada como una región de poca importancia para las principales instituciones multilaterales. Es muy conocido que para Europa o para Estados Unidos este territorio no está entre sus prioridades desde hace muchas décadas.

Efectivamente, América Latina es catalogada como una zona de ingreso medio, comparativamente tranquila y que goza de una «paz relativa», puesto que no registra conflictos étnicos, religiosos o fronterizos graves, como los que subsisten en África o en ciertas regiones de Asia. En consecuencia, solo el lugar central que ocupan ciertos países de la región como productores y distribuidores en las redes globales de narcotráfico despierta algunas preocupaciones. Las fases de escalada en los movimientos migratorios y de refugiados desde países latinoamericanos hacia Europa y Estados Unidos también provocan inquietudes coyunturales o respuestas restrictivas de sus gobiernos.

> **Estas reflexiones sobre el deterioro de las organizaciones internacionales se vuelven más urgentes desde América Latina, considerada como una región de poca importancia para las principales instituciones multilaterales.**

La región no aparece como un espacio geopolítico y económico cuyos desarrollos generen una especial preocupación. El caso de Haití, por ejemplo, cuyo terremoto de 2010 y sus consecuencias todavía no han logrado superarse, es un ejemplo que muestra claramente lo señalado, así como la evidencia de ese país como un «Estado fallido». Los dramas de la «diáspora venezolana», sobre todo en los últimos cinco años, confirman las dificultades para establecer una gobernanza multilateral o regional de la movilidad humana, al igual que los déficits de las organizaciones multilaterales y de los compromisos que está dispuesta a asumir la «comunidad internacional» ante estos procesos y sus consecuencias.

Muchas veces las organizaciones multilaterales de alcance global y las especializadas en la región compiten con las organizaciones no gubernamentales nacionales de los países latinoamericanos para gestionar los recursos que los Estados destinan a políticas públicas: sociales, ambientales y otras veces con recursos de préstamos de instituciones financieras multilaterales. Esta tendencia se acentúa cuando se atraviesa por una fase de menor ritmo de crecimiento y de ajustes económicos y sociales. Al haber menos recursos para esas políticas, se reduce el atractivo para los actores multilaterales. Es claro que la región ocupa un espacio periférico para estas organizaciones.

© Ilustración: Santiago Cárdenas

Desilusiones con el regionalismo

La creciente desilusión con el papel que cumplen las instituciones multilaterales en América Latina se agudiza aún más con la drástica pérdida de dinamismo de todas las experiencias del regionalismo latinoamericano, que se evidencia en su virtual paralización, lo que refleja una crisis existencial marcada por una limitada capacidad para articular respuestas conjuntas ante desafíos compartidos, justo cuando son más requeridas. Su trayectoria muestra logros importantes pero poco apreciados, porque se los ha naturalizado: el mantenimiento de la paz, los espacios de diálogo y cooperación institucionalizados, incluso para mediar en conflictos internos, y la creación de múltiples flujos comerciales, todavía pequeños pero prometedores.

En el caso de la Comunidad Andina, parece necesario concretar la reingeniería de sistema planteada en el año 2013 y proceder a una saludable poda institucional; ello podría agilizar su funcionamiento y contribuir a la mayor legitimación del proceso ante la opinión pública regional. Se reduciría la percepción generalizada de que sus entidades se han convertido en espacios

burocráticos rutinarios e inerciales, cuyos costos económicos y políticos superan sus limitados aportes, lo que les resta atractivo y prioridad en las políticas de los Estados miembros. Es necesario fortalecer y evidenciar la oferta de bienes públicos globales y regionales que este espacio regional genera.

Como se ha dicho, asistimos a una crisis general del multilateralismo, que se completa con la del regionalismo; incluso el proceso más exitoso y prolongado, la Unión Europea, cuyo contenido supranacional es el más amplio en el mundo, registra dificultades serias en diversos temas, incluyendo la unión monetaria, el manejo de los flujos de inmigrantes y la seguridad. El Brexit es solo una manifestación. Macron y Merkel han tratado de articular esfuerzos para reformar la Unión Europea, a partir precisamente de reconocer los límites del proceso. Una vez que se supere la pandemia, es muy probable que surjan diversas Europas a distintas velocidades, que recojan a los «clubes de los dispuestos», en los diversos temas de la agenda regional y global.

Por otro lado, cabe agregar que los desarrollos económicos y políticos registrados en América Latina en los últimos cinco años, con el desvanecimiento de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la muerte virtual de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), muestran que las disquisiciones en torno a lo que se denominó *regionalismo posliberal* y *regionalismo poshegemónico*, fueron fundamentalmente ejercicios retóricos y de relaciones públicas, dirigidos a los europeos y, en menor medida, a los latinoamericanos. No se cambió ninguna estructura económica ni política de la región; los «debates» se consumieron en un ciclo de fuegos fatuos.

Algunas causas de la crisis

Esta crisis del multilateralismo tiene que analizarse más profundamente; para ello es necesario reconocer, en primer lugar, que no se trata de una dinámica coyuntural, sino de un proceso que tiene al menos tres décadas de maduración, período en el cual no ha cesado de agravarse. Una segunda dimensión clave es reconocer que esta tendencia se inserta en el marco de un conjunto de otras crisis, entre las cuales están las siguientes: energética, ambiental, migratoria y alimentaria; se trata de una serie de crisis que tienen un carácter sistémico, ya que configuran la transición hacia un sistema internacional modificado. Por lo tanto, su contenido y su significado cambian.

“Lo que se denominó *regionalismo posliberal* y *regionalismo poshegemónico* fueron fundamentalmente ejercicios retóricos y de relaciones públicas, dirigidos a los europeos y, en menor medida, a los latinoamericanos.”

De cualquier forma, tiende a existir consenso respecto de que la crisis de las organizaciones internacionales presenta tres dimensiones interrelacionadas que se despliegan en torno a su identidad, su legitimidad y la supervivencia. De identidad, porque en el afán de mantenerse vigentes y con un espacio que les permita actuar, han ampliado sus alcances, han perdido el rumbo de su mandato original en el nuevo contexto y han modificado su identidad, extralimitando sus funciones. El informe de la Comisión Meltzer, del Congreso de los Estados Unidos, presentado a comienzos del siglo, detalla varios ejemplos de estas dinámicas en el caso de las instituciones financieras internacionales, procedimientos que reducen su legitimidad.

En tercer lugar, cuando los recursos económicos con que cuentan las organizaciones multilaterales se vuelven insuficientes frente a las crecientes demandas, sufren una crisis que amenaza su supervivencia, puesto que acumulan déficits, deben recurrir al endeudamiento y pasan a depender de aportantes que manejan sus propias agendas; paralelamente, registran una expansión burocrática excesiva, ante problemas que se amplían.

Una inadecuación estructural que presentan las organizaciones multilaterales en el siglo XXI es que todas se crearon en un momento histórico en el que prevalecía cierta distribución del poder y un escenario internacional; ambas dimensiones han cambiado profundamente en las últimas décadas. Esto exigiría una readecuación al nuevo balance y a las demandas del nuevo entorno; esas dinámicas de cambio no han recibido un tratamiento adecuado, ni la flexibilidad requerida de los grandes poderes y de las organizaciones.

Es evidente que las organizaciones multilaterales han perdido la capacidad de enfrentar el tipo de conflictos característicos del sistema internacional en la actualidad, que ya no son fundamentalmente confrontaciones interestatales, sino crisis intraestatales, asociadas con choques étnicos, religiosos o problemas de movilidad humana y de seguridad internacional. Por otro lado, el predominio de visiones humanistas y de derechos humanos que prevalecen en las OIG llevan a los sectores neoliberales, marcados por un nacionalismo extremo, a perder confianza en las capacidades de esas instituciones para resolver «adecuadamente» esos conflictos.

“Una inadecuación estructural que presentan las organizaciones multilaterales en el siglo XXI es que todas se crearon en un momento histórico en el que prevalecía cierta distribución del poder y un escenario internacional.”

En términos más generales, una tendencia que se cumple, al menos en América Latina, es que las principales organizaciones que siguen manteniendo un mayor espacio, legitimidad y prestigio son fundamentalmente aquellas proveedoras de bienes y, en particular, de financiamiento internacional, como la Corporación Andina de Fomento (CAF-Banco de Desarrollo de América Latina) y el Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR). Ambas entidades son proveedoras de recursos, es decir, manejan una agenda bastante más precisa, lo que les permite ser mucho más eficientes. Otro ejemplo a destacar sería el caso de las organizaciones regionales defensoras de los derechos humanos, que conservan una buena percepción ciudadana en la región.

Ante esta tendencia, los Estados tratan de responder con mecanismos de autoayuda y aumentos en los gastos armamentistas; frente a la volatilidad e inestabilidad económica y financiera, que prevalecen, los gobiernos que tienen posibilidades tratan de generar reservas para enfrentar las situaciones de crisis. En todo caso, cabe destacar que existen menos acuerdos bilaterales y alianzas plurilaterales en la región con miras a enfrentar la situación en comparación, por ejemplo, con el Asia Pacífico.

A manera de conclusión

Parece que una de las lecciones fundamentales que se sacan de este breve diagnóstico es

que los países, no solo en América Latina, sino en el mundo, están cada vez menos dispuestos a ceder parcelas de soberanía a las organizaciones multilaterales. Por ende, es inadecuado pensar en altos grados de institucionalización y de formalización, que resultan excesivos para los gobiernos, como mecanismos para fortalecer e impulsar nuevamente a las organizaciones multilaterales. Sería muy interesante releer la historia latinoamericana desde los años ochenta, examinando con mayor detenimiento los casos de grupos de países que buscaron responder a procesos regionales específicos y fueron exitosos; las lecciones del Grupo de Contadora y del Grupo de Río destacan nítidamente. Sobre esta última experiencia, algunos consideran que fue un error impulsar la Celac y luego Unasur. Más recientemente, algunos destacan el papel cumplido por el grupo de contacto internacional sobre Venezuela, conformado por Uruguay y México, que bloqueó las tentaciones guerreristas que se pretendían imponer.

A la luz de tales lecciones históricas, cabe preguntarse si para revitalizar al multilateralismo en el plano regional, al menos en el corto y mediano plazos, esta fórmula de agrupaciones *ad hoc* de países, como foros con objetivos específicos y menos ambiciosos, es la más adecuada, en lugar de generar instancias muy formalizadas para manejar temas como la seguridad, los desafíos de la movilidad humana o cuestiones parciales de los aspectos comerciales y económicos.

América Latina parecía avanzar hacia una creciente heterogeneidad en lo que respecta a sus procesos económicos y políticos; sin embargo, la pandemia que azota al globo desde marzo de 2020, junto con las reiteradas evidencias del carácter real e inminente de los riesgos del cambio climático, han desnudado las debilidades y los desafíos que compartimos todos los países de la región. ¿Serán suficientes para hacernos comprender la urgencia de redoblar los esfuerzos para superar la crisis del multilateralismo y reconstruir los procesos de cooperación en la región?

> **“¿Se comprende la urgencia por redoblar los esfuerzos para superar la crisis del multilateralismo y reconstruir los procesos de cooperación en la región?”**

Los derechos de la naturaleza y un nuevo orden cósmico[1]

Claudia Storini

Claudia Storini, directora del Área de Derecho de la UASB-E, presenta en este ensayo sus observaciones sobre los fundamentos que sustentan la protección de la naturaleza desde otro tipo de filosofía: la de los indígenas. Son replanteamientos abarcadores y comprensivos de la relación del ser humano con su entorno, y plantean nuevos retos para el desarrollo de aspectos del derecho y la convivencia en el mundo actual.

1 El contenido de este trabajo es el resultado de una reelaboración y adaptación del artículo «Hacia otro fundamento de los derechos de la naturaleza», publicado en coautoría con Fausto Quizhpe en el libro *La naturaleza como sujeto de derechos en el constitucionalismo democrático* [online]. Disponible en: http://hdl.handle.net/10901/16011.

En el texto constitucional ecuatoriano de 2008 se establecen los *derechos de la naturaleza*; un papa originario del Cono Sur determina teológicamente en su *Laudato si'* que nuestra *casa* está en proceso de destrucción y que lo nuestro es un camino hacia el suicidio; las organizaciones ecologistas alertan acerca de la destrucción de los casquetes polares y el calentamiento global. En la Amazonía, desde mucho antes de que la *ciudadanía* urbana llegara a este punto de iluminación, se *vivía* con la idea de que este lugar llamado Tierra es frágil, y, aunque no estuvieran reconocidos los *derechos de la naturaleza*, se consideraban al jaguar, al ceibo, al río e incluso a la *piedra* como *parientes*.

> **“Casi nadie, aunque sea de manera aproximada, ha intentado escrutar cuál es o podría ser el fundamento de la protección de la *naturaleza* desde esta *otra filosofía*.”**

En la Amazonía las *cosas* son humanas. Pero a la hora de hablar de derechos de la naturaleza, casi nadie, aunque sea de manera aproximada, ha intentado escrutar cuál es o podría ser el fundamento de la protección de la *naturaleza* desde esta *otra filosofía*. Es decir, casi nadie ha intentado hablar *desde y con* los *indígenas* sobre estos derechos de reciente creación jurídica y milenario reconocimiento.

En este sentido, aquí se propone rescatar otro *saber-poder* que pretende ser *liberador*; es decir que procura dotar de coherencia a lo que se dice frente a lo que se hace para, tal vez, poder vislumbrar un camino que evite contradicciones como la de reconocer los derechos de la naturaleza en la Constitución ecuatoriana y, al mismo tiempo, irrumpir en el Yasuní para deforestarlo y extraer su petróleo; o planificar y practicar la explotación minera en otros muchos territorios provocando profundos daños económicos y sociales; a esto habría que añadir, solo por citar uno, los altos niveles de contaminación de suelos y de recursos hídricos por el uso del mercurio.

Se argumentará aquí la necesidad de dar contenido a los derechos de la naturaleza desde los *pensamientos filosóficos* de los pueblos indígenas, así como desde la interacción o encuentro *tinkuy* entre diversas formas de conocimiento, en especial el de la Amazonía y el *kichwa*; así se pretende construir otro *saber-poder* con el que se propone una crítica al dominante. Otro *saber-poder* que permita cuestionar los fundamentos del reconocimiento de los derechos de la naturaleza, es decir, el fundamento antropocentrado, el ecológico, el economicista, etc. Debe también aclararse que la intención de esta reflexión no es demostrar que estos últimos saberes son inservibles, sino que, al considerarlos de manera aislada, se vuelven *fetiches*.

> **“La exigencia que aquí se plantea es que el *fundamento filosófico de los derechos de la naturaleza* debe volver a los oídos, a la vista y, sobre todo, a las ideas de los indígenas de la Amazonía.”**

La aproximación al fundamento filosófico dicotómico que separa al ser humano de la naturaleza cosificándola puede ser claramente identificada en la mayoría de los estudios disciplinares y transdisciplinares sobre los derechos de la naturaleza. Frente a esta construcción teórica, la exigencia que aquí se plantea es que el *fundamento filosófico de los derechos de la naturaleza* debe volver a los oídos, a la vista y, sobre todo, a las

© Shutterstock

ideas de los indígenas de la Amazonía y, más en general, a los indígenas del continente americano. El fundamento de esta interpelación se halla en que la noción de derechos de la naturaleza, aunque no en estricto sentido, nació como propuesta filosófico-factual desde los contextos mencionados. Se intentará abordar el concepto de *vida de la totalidad o cuidado de la vida* como instrumento para una aproximación filosófica que permita una construcción analéctica de los derechos de la naturaleza, y que, implícitamente, cuestione el *fantasma jurídico* que emergió de su reconocimiento en la Constitución de la República del Ecuador de 2008. Esta construcción también implica una crítica a la antropología desde lo que se llamará *metaantropología*. Esta crítica no se plantea para proponer categorías supraantropológicas, sino con el único objetivo de poder utilizar un discurso que logre transcender la antropología —en tanto que ciencia centrada en el estudio del *humano*— y permita defender el postulado de la coexistencia en *totalidad* entre humanos, plantas, animales e incluso piedras, aunque estas en la actualidad sean manchadas con derrames de petróleo.

La construcción teórica del *humano* como categoría conceptual que da paso a la separación dicotómica entre *naturaleza y cultura* permite situar a las personas como *seres humanos* con *cultura*, es decir, realiza una división cartesiana entre la humanidad por un lado y las plantas, animales y *cosas* que constituyen la *naturaleza* por el otro. Esta estructura esconde una categorización piramidal que pone en su cúspide al *humano*; es una *cosmovisión*, un enfoque o punto de vista acerca de la totalidad a partir del cual todo lo que rodea a las personas es objeto de posible apropiación. En este sentido, se podría utilizar la disyunción utilizada por Descola entre *naturaleza natural y naturaleza naturalizada*, donde la *naturaleza* que está o existe de suyo, como un árbol que puede crecer sin la necesidad de la intervención del ser humano, es una *naturaleza natural*. Mientras que al referirnos a la *naturaleza naturalizada* se estaría añadiendo una construcción semiótica antropocentrada. De este modo, la separación *naturaleza-cultura* está plasmada de modo implícito tanto en la Constitución como en el Código Civil. Ambos textos, al garantizar el derecho de propiedad, están rechazando la consideración filosófica de la existencia del *hermano río*, de la *madre tierra* o del *padre jaguar*. Jurídicamente hablando, la naturaleza es un objeto frente al sujeto *humano*. Aun sabiendo que este planteamiento podría ser tildado de *metafísico*, para rechazarlo puede ofrecerse un contraargumento que demuestre su asidero. En este sentido, si hablar del *hermano jaguar*, del *hermano río* o de la *madre tierra* es un planteamiento metafísico, también puede afirmarse que creer que las empresas Sinochem, Sinopec y Conoco Philips son *dueñas* del Yasuní, o que el Estado es dueño del agua, son manifestaciones de un planteamiento metafísico. Si bien es cierto que, según la teoría del derecho, estos hechos o «fenómenos» pueden explicarse desde el *vínculo jurídico* entre las empresas chinas con el Yasuní, o entre

© flickr.com

el Estado ecuatoriano y su soberanía en relación con el agua, dicho vínculo jurídico tiene como fundamento, en el primer caso, un escrito en hojas de papel que refleja un contrato de concesión o un acuerdo de voluntades para producir obligaciones; y en el segundo caso, una Constitución que establece la propiedad *inalienable* del agua por parte del Estado. Esto demuestra que siempre es posible construir marcos teóricos para legitimar un orden dominante que fomenta la acumulación y la propiedad, pero también que estas teorías, bajo otras cosmovisiones, podrían configurarse como *metafísica*. Ello implica que las personas despojadas de sus territorios, en este caso Tagaeri y Taromenane, se verán obligadas a adoptar una posición de *fe*, ya que primero tendrán que *creer* en la fuerza de las palabras escritas en el papel que asegura la existencia de un «contrato de concesión para las empresas chinas»; una vez adoptada esta posición de *fe*, asumirán que deben respetar al *propietario* y sucumbir a su voluntad.

> **“Creer que las empresas Sinochem, Sinopec y Conoco Philips son *dueñas* del Yasuní, o que el Estado es dueño del agua, son manifestaciones de un planteamiento metafísico.”**

La dualidad naturaleza-cultura también puede ser analizada desde la dimensión lingüística e intercultural de la noción *humano* o *persona*. Los teóricos *indigenistas* coinciden en definir la categoría *runa* como sinónimo de *humano* o *persona*. Sin embargo, la categoría *runa*, en el contexto *Inka* en el que aparece, es un morfema que indica género: masculino y femenino a la vez. Allí esta palabra hace referencia a todas y todos los seres existentes en el mundo tangible, representa la paridad complementaria de lo masculino y femenino e incluye piedras, animales, plantas, etc., en un contexto de *totalidad*. Ante ello, la *otra* aproximación a este concepto da como resultado un sinónimo de totalidad o *pachamama*, y demuestra que traducirlo con la palabra *humano* o *persona* implica, sin duda, una tergiversación de la filosofía *inkaika* desde la dominante. Todo ello demuestra que desde el indigenismo se han traducido estas categorías imponiendo, aunque sea sin querer, la partición *naturaleza-cultura* al pensamiento *kichwa*.

La separación *cultura-naturaleza* encuentra otra expresión en el debate que sugiere que el equilibrio ecológico se rompe por la intervención del *humano*; en este sentido, se entiende que si una *persona* toma una manzana de una planta altera el estado de la *naturaleza*. No obstante, no puede existir *persona* o *humano* que no necesite alimentarse y, por tanto, que no haya afectado el estado de la naturaleza; de allí que el diferente sentido que adquiere el término *alteración* solo puede residir en los niveles de afectación que nunca serán los mismos en un contexto primitivo que en uno civilizado. Se entiende como *pueblos primitivos* a aquellos en los que las categorías se transforman y para quienes la naturaleza siempre está por encima de la cultura.

Este planteamiento permite entrever la posibilidad de reeducar al *humano*, es decir, posibilita pensar en que se pueda llegar a entender que el agua, las plantas, las piedras y los animales son nuestros pares en una dimensión ontológica, y que solo es posible velar por la naturaleza si nos constituimos como una totalidad. En este sentido es que el huaorani es una alternativa al planteamiento común del *humano* de la metrópoli o del campo. El huaorani es un *primitivo* al que podemos o debemos imitar si queremos sobrevivir. La inversión de la percepción hacia el concepto de primitivo debe estar acompañada por el cuestionamiento de otra categoría, la de la *pachamama*. Y hay que empezar afirmando que esta ha sido traicionada en el proceso de traducción. Prueba de ello es, por ejemplo, la Constitución de Ecuador, que equipara dos términos al establecer: «[l]a naturaleza o pachamama». Lo mismo hace Arturo Escobar al afirmar: «the rights to nature, or the Pachamama», o Latouche, según el cual «[n]on siamo diventati degli atei della crescita, degli agnostici del progresso, degli scettici della religione dell'economia, per convertirci in adoratori della dea *Natura (che si chiami anche Pachamama)* e trasformarci in grandi sacerdoti del vangelo dell'abbondanza frugale» (cursiva añadida). En otros casos, se entiende *pachamama como madre tierra*. Sea como fuera, lo que aquí debe evidenciarse es que todas estas traducciones implican una separación dicotómica entre *cultura y naturaleza*. Para los pueblos y nacionalidades *kichwa*, *pachamama* significa *madre cosmos*, es decir, que es un sinónimo de totalidad: involucra plantas, animales, piedras y, por supuesto, el *humano*.

> **La separación *cultura-naturaleza* encuentra otra expresión en el debate que sugiere que el equilibrio ecológico se rompe por la intervención del *humano*.**

No hay duda de que para seguir con la reconstrucción de la relación *humano-naturaleza* hay que volver a los huaorani. En su *filosofía*, el vínculo parental no se limita a la *humanidad* y, por tanto, no se sujeta al Código Civil. Los huaorani son descendientes de la anaconda, y la mujer de la que nacieron no tiene vínculo *jurídico* alguno con el «hijo». De esta manera, se invierte el planteamiento evolucionista de Charles Darwin, ya que los animales —según los huaorani— evolucionaron a partir del ser *humano*. Ante ello, si se quisiera reescribir un Código Civil huaorani, este debería afirmar que *toda persona es hija de la anaconda*; asimismo, en *su* Constitución se garantizaría que *todas las plantas, los animales, las personas, etc*., *son iguales y merecen el mismo respeto*.

También hay que poner en evidencia que cuando se habla de pueblos indígenas, especialmente de pueblos de la Amazonía, y se analiza su *pensamiento filosófico*, se suele utilizar, para describir sus contenidos, la categoría *creencia*. Se diría, por ejemplo, que ellos *creen* que la *naturaleza* puede adquirir semblanzas humanas, que hay una *naturaleza antropomorfa* o dotada de *humanidad*, afirmaciones que conducirían a concluir que esta *creencia* es un conocimiento de carácter *subjetivo* dialécticamente desprovisto de *objetividad* y que, por tanto, estaría enmarcada dentro de parámetros teológicos excluyentes de cualquier valor filosófico. No

obstante, es preciso recordar aquí que Marx develó el carácter teológico de la acumulación capitalista explicando que «[a] medida que acompañamos el proceso de valorización del capital, cada vez más la relación del capital se *mistifica* y cada vez menos se revela el secreto de su organismo interno». Esto es evidente en la posición *mística* del liberalismo económico que justifica la existencia de una *mano invisible* que regularía el mercado y, a la vez, promovería el interés general, consolidando la idea de la innecesariedad de la intervención de cualquier agente regulador económico, como el estatal, para dar lugar al bienestar general.

En la actualidad, los modelos tradicionales de construcción histórica están siendo cuestionados. Se demuestra que se carece de una historia completa y detallada del *sistema mundo*; la historia europea con su visión del mundo tradicionalmente contada en los espacios académicos es objeto de crítica; ya no existe un único modelo de *humanidad* desarrollista, economicista, consumista; hay otros modelos de humanidad: Huaorani, Araweté, Kichwa, etc., y a ellos se debe dirigir la atención. Ello daría lugar a que se encuentren nuevas relaciones entre humanidad-naturaleza. En este sentido, existen esquemas que intentan plantear historias multicentradas, tal es el trabajo de Dussel en sus dos textos de *Política de la liberación*, o el esfuerzo de la reconstrucción histórica de África, que parte de diseñar una metodología transdisciplinar que permite reescribir la historia a partir de la genética y de la antropología, para terminar con una crítica de la historia colonial. Cuando la historia es contada desde varios centros o desde varios sujetos históricos, el paso del estado de *naturaleza* al estado *cultural* deja de ser unidireccional, no todos los colectivos humanos se *civilizan* y *desarrollan*; cada persona, pueblo, nación o civilización tiene la posibilidad *optativa* de elegir sus acciones y, por lo tanto, su futuro, y ello permite concluir que las sociedades se pueden reeducar.

> **“Ya no existe un único modelo de *humanidad* desarrollista, economicista, consumista; hay otros modelos de humanidad: Huaorani, Araweté, Kichwa, etc.”**

No hay duda acerca de que la categoría *primitivo* puede ser útil para desarrollar la concreción de una *vida de la totalidad* o *cuidado de la vida*, ya que permite evidenciar la existencia de las que Denise y Arnold definen ontologías relacionales (o una posibilidad de relación armónica de totalidades) entre humanos, animales, plantas y objetos materiales.

Designar como *persona* a cualquiera de los *seres* (plantas, animales, ríos, etc.) permite asumir ontológicamente, como una máxima, la vida de la totalidad. En los pueblos *indígenas* la petición de un permiso a la *yakumama* (madre agua) y a la

© Orellanaturismo.gob.ec

pachamama (madre cosmos), tanto para ingresar a un río como para iniciar la siembra, permite entender nuestro entorno como *otra persona*, como un ser vivo. Así educa la filosofía Kichwa, que considera la piedra como un cuerpo mineral de los ancestros, o Shuar, que mira en las piedras rojas constituidas esencialmente por yuca y entregadas por la madre tierra Nunkui.

La incorporación de los derechos de la naturaleza en la Constitución ecuatoriana permitió una extrapolación estatal de valores de los pueblos indígenas en la medida en que coincidían con la retórica desarrollista, un *fantasma jurídico*, diría Pachukanis.

Desde lo humano tenemos el reto de asumir nuevas perspectivas para *aprender*, *aprehender* y *desaprehender*. Es necesario *aprender* porque somos *analfabetos* —según la acepción utilizada por Freire— respecto a otras *filosofías* del mundo. Esta situación de *analfabetos* viene de una *educación bancaria* que refleja la estructura social que ha construido al *humano* para acumular, devorar y destruir su entorno. Puesto que esta «educación» se encuentra *aprehendida* en nuestra psique, podemos soltarla y asumir otra perspectiva de la realidad. La tarea dialéctica *aprender-desaprehender* permite que la educación sea *liberadora*, es decir, da lugar a que se cuestione el *statu quo* y se pueda transformar la realidad.

“Esta situación de *analfabetos* viene de una *educación bancaria* que refleja la estructura social que ha construido al *humano* para acumular, devorar y destruir su entorno.”

“La satisfacción de nuestras necesidades básicas afecta el mundo y, en consecuencia, lo transforma; todo acto humano es de carácter ético: cuida o destruye la vida.”

ilustración: Adriana Pozo V.

Esta educación no está presente en textos diseñados para «enseñar» ecología, ahorrar energía o disminuir la contaminación.

La satisfacción de nuestras necesidades básicas afecta el mundo y, en consecuencia, lo transforma; todo acto humano es de carácter ético: cuida o destruye la vida. Hablar de los derechos de la naturaleza sin traicionarlos solo puede conseguirse —como afirma Dussel en su libro *Ética de la liberación*— invirtiendo veinticinco siglos de filosofía: «la filosofía no debería ser “amor a la sabiduría”, sino una “sofofilia” o “sabiduría del amor”. Por amor se mueve todo el orden de la carnalidad, la sensibilidad, el dolor, la responsabilidad por el dolor de la víctima, y solo desde allí la “construcción” (porque no hay “re”-construcción de lo nuevo) de un orden nuevo».

La Amazonía
Una fuente de vida bajo asedio[1]

Carlos Larrea

El ecosistema amazónico es de vital importancia para el área andina. El abastecimiento de agua de Quito y el de la pampa argentina dependen directamente de las lluvias provenientes de la Amazonía. En este ensayo, Carlos Larrea, director del Área de Ambiente y Sustentabilidad de la UASB-E, señala los riesgos que amenazan esta vasta región así como los esfuerzos por protegerla frente a los vaivenes políticos.

> **“Una de cada diez especies en el mundo habita en ella, así como el 30 % de las plantas vasculares del planeta.”**

La cuenca amazónica, compartida por ocho países y un territorio, alberga la selva tropical remanente más grande del mundo, con 6,7 millones de kilómetros cuadrados, una superficie 25 veces mayor a la de Ecuador. A pesar de su enorme valor biológico, cultural y climático, esta región permaneció aislada y casi olvidada durante la mayor parte de la historia de América Latina posterior a la conquista. Esta realidad, desafortunadamente, está cambiando; en la actualidad, la Amazonía enfrenta una fuerte amenaza a su integridad, que podría afectar severamente su destino, lo que incidiría también en la estabilidad climática y la provisión de agua de América del Sur.

La biodiversidad de la Amazonía es sorprendente. Una de cada diez especies en el mundo habita en ella, así como el 30 % de las plantas vasculares del planeta. Se estima que en esta región se pueden encontrar 3 millones de especies, con un alto grado de endemismo, que en su mayoría todavía no han sido identificadas. Ecuador reconoció en su Constitución los derechos de la naturaleza, y tanto Colombia como Bolivia han avanzado jurídicamente en esta dirección, asignando un valor intrínseco a los ecosistemas amazónicos. Este libro abierto de la vida, apenas

1. La mayor parte de la información de este ensayo proviene del Panel Científico Amazónico, que agrupa a más de 150 expertos internacionales, en el cual participa el autor.

© Autor: José María Gutiérrez de Alba, 1822-1897. Banco de la República

explorado, tiene, además de su valor propio, un enorme potencial futuro para la salud humana, cuya fragilidad ha sido develada por la pandemia actual. La mayor parte de las nuevas medicinas descubiertas provienen, directa o indirectamente, de propiedades de los seres vivos de las selvas tropicales.

La enorme riqueza biológica de la Amazonía no está uniformemente distribuida en su territorio. La Amazonía andina es la más rica y la más lluviosa, en particular la cuenca alta del río Napo, donde se encuentran el Parque Nacional Yasuní y la Reserva de Cuyabeno, que se han catalogado como los lugares de mayor diversidad conocida en el hemisferio occidental. Desafortunadamente, la explotación petrolera amenaza estos patrimonios únicos.

La riqueza cultural de los pueblos indígenas amazónicos es también admirable. Los seres humanos han habitado la región desde hace 12 000 años, y se estima que, antes de la conquista ibérica, la población de la cuenca amazónica alcanzaba los 10 millones de personas, que hablaban aproximadamente 1000 lenguas distintas. Los pueblos indígenas conservaron y enriquecieron la biodiversidad de la selva como portadores y distribuidores de semillas. La Amazonía es una de las ocho regiones del mundo que dio origen a la agricultura, con cultivos como la yuca y el maní, que complementaron la domesticación de la papa en los Andes.

La conquista ibérica diezmó la población indígena amazónica, que decayó en un 90 % a fines del siglo XVI, con una recuperación parcial y lenta. Ahora, la Amazonía alberga 2,8 millones de indígenas, con 300 lenguas diferentes.

“Antes de la conquista ibérica, la población de la cuenca amazónica alcanzaba los 10 millones de personas, que hablaban aproximadamente 1000 lenguas distintas.”

Esta región proporciona también grandes beneficios ambientales al planeta. La cuenca amazónica concentra una quinta parte del agua dulce del mundo, y el Amazonas es el río más caudaloso del planeta. La evapotranspiración de la selva no solamente provee de lluvia a la región, sino que genera la humedad que, a través de los vientos, alimenta y regula las lluvias de la mayor parte de América del Sur. La mitad de las precipitaciones de los Andes provienen de la Amazonía, y abastecen de agua a ciudades como Bogotá, Quito y La Paz. La fertilidad excepcional de la pampa argentina depende también de las nubes provenientes de la Amazonía. Su deforestación es una seria amenaza para el abastecimiento futuro de agua para la capital de Ecuador.

Aún más importante es el papel de la selva como reserva y sumidero de carbono, pues absorbe una fracción de las emisiones humanas de CO^2 que han creado el problema global del cambio climático, amenazando la sobrevivencia de la civilización humana. Los árboles amazónicos almacenan al menos 150 000 millones de toneladas de carbono que, si se liberasen a la atmósfera, podrían tener efectos catastróficos sobre la habitabilidad del planeta.

Región de la cuenca Amazónica.
©Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, SINCHI.

Globalización y fragilidad en la Amazonía

Desde la Conquista hasta mediados del siglo pasado, la búsqueda de metales preciosos y otras materias primas afectó a los pueblos amazónicos y perturbó sus territorios, principalmente con las minas de oro en la Colonia y durante el período cauchero, entre fines del siglo XIX e inicios del XX. Sin embargo, desde fines del siglo pasado hasta el presente, la expansión de actividades extractivas, ganadería, plantaciones, grandes obras de infraestructura e incluso narcotráfico y extracción ilegal de oro, han generado efectos profundos que amenazan la integridad de la selva, y han transformado la sociedad amazónica, sin que se supere la pobreza ni la exclusión, en un entorno de alta conflictividad.

A inicios de la década de los ochenta, América Latina, en medio de una profunda crisis, abandonó la estrategia de desarrollo por industrialización y cambió a un nuevo modelo de apertura comercial y promoción de exportaciones, inspirado en principios neoliberales. Como resultado, la región se ha transformado progresivamente en proveedora de materias primas y energía para los países avanzados, en particular para China, la nueva potencia emergente en un mundo multipolar.

La Amazonía, última frontera remanente, se ha integrado al modelo mediante una acelerada expansión de la ganadería de carne, los cultivos de soya, la minería a gran escala de hierro y cobre, la extracción de petróleo y gas, y la construcción de megaproyectos hidroeléctricos y vías. Circuitos ilegales vinculados a la coca y a la minería de oro se intercalan en este proceso con articulaciones complejas. Cada país experimenta dicho proceso con su propia intensidad y de acuerdo con su patrimonio natural, pero en todos ellos se puede observar una acelerada expansión. En Brasil predominan las grandes propiedades ganaderas, el cultivo de soya y la minería de hierro, mientras que en los países andinos la explotación de petróleo y gas ha jugado un rol importante en la degradación ambiental. La minería ilegal de oro ha tenido alto impacto, sobre todo en Perú y Venezuela, y los

cultivos de coca han afectado a Colombia, Perú y Bolivia.

Muchos gobiernos de la cuenca perciben a la Amazonía como un espacio vacío y una fuente casi ilimitada de materias primas para explotar, ignorando la presencia milenaria de los pueblos indígenas, el valor intrínseco y estratégico de la biodiversidad, y los beneficios de la selva en la provisión de agua y regulación del clima en Sudamérica y el mundo. El presidente Bolsonaro de Brasil es un ejemplo dramático de esta visión utilitaria y limitada.

Este proceso de «desarrollo», calificado como extractivista, lejos de mejorar las condiciones de vida en la región, ha profundizado la desigualdad. Los estudios del autor sobre Ecuador evidencian que no solamente la Amazonía es la región más pobre del país, sino que las áreas petroleras presentan incluso peores condiciones que las zonas lejanas a los campos de extracción. En Colombia y Venezuela la violencia persistente agrava la inequidad.

Los impactos ambientales de este proceso son severos. El área deforestada en la cuenca amazónica se acerca al 20 % de la selva original, y otro 20 % se encuentra degradado. La pérdida irreversible de biodiversidad, a escala mundial, ha llevado a una tasa de extinción de especies por año al menos cien veces mayor que la que existía antes de la Revolución industrial; según WWF, este problema es más intenso en las áreas tropicales. La situación es tan grave que ha conducido a los científicos a calificar al período actual como la sexta extinción masiva de la historia natural de la Tierra. La quinta extinción, hace 65 millones de años, se dio cuando un enorme meteorito cayó sobre la península de Yucatán, provocando la desaparición de los dinosaurios.

El punto de no retorno

La selva amazónica está sujeta a presiones múltiples que se refuerzan mutuamente, como la deforestación, la degradación, la pérdida de biodiversidad, la contaminación de ríos y fuentes de agua, los incendios y los efectos adversos del cambio climático sobre la pluviosidad. Los científicos se preguntan: ¿hasta cuándo la selva tropical podrá mantenerse como tal ante estas condiciones adversas de impacto creciente?

> **“El área deforestada en la cuenca amazónica se acerca al 20 % de la selva original, y otro 20 % se encuentra degradado.”**

Los modelos predictivos son alarmantes. Se estima que las pérdidas de humedad y pluviosidad resultantes de las presiones mencionadas pueden conducir a un proceso autoalimentado de muerte de los árboles por sequías prolongadas y su falta de reemplazo, originando un cambio denominado *sabanización*, que transforma la actual selva tropical en una pradera con escasos árboles dispersos. Mientras los primeros modelos consideraban que faltaba mucho para que se diera este cambio, las estimaciones más recientes, analizadas por Carlos Nobre y Thomas Lovejoy,

> ¿Hasta cuándo la selva tropical podrá mantenerse como tal ante estas condiciones adversas de impacto creciente?

nos previenen que este punto de autodestrucción de la selva tropical puede estar muy cerca, y el cambio será irreversible si se llega a un límite de deforestación acumulada cercano al 25 %, frente al valor actual próximo al 20 %. La sabanización podría extenderse sobre todo en Brasil, cubriendo entre el 30 % y el 60 % del bosque primario actual, y provocando la extinción de un millón de especies.

Los impactos de este fenómeno podrían acelerar el cambio climático hasta volverlo muy difícil de controlar, reducir dramáticamente la disponibilidad de agua y la pluviosidad de los Andes, y afectar severamente la capacidad de la agricultura sudamericana para producir alimentos.

Alcances de las políticas de conservación

La protección de la selva amazónica y sus pueblos indígenas se ha emprendido desde hace varias décadas y ha alcanzado logros significativos. En Ecuador, el Parque Nacional Yasuní, con un millón de hectáreas, y la Reserva Faunística de Cuyabeno se crearon en 1979, y en 1999 se delimitó la zona intangible Tagaere Taromenane para proteger a estos dos pueblos en aislamiento voluntario. La expansión internacional de áreas protegidas (AP) ha sido significativa en las décadas recientes; en la actualidad, casi el 50 % del territorio amazónico está cubierto por ellas y por territorios indígenas (TI) reconocidos. Los estudios demuestran que en las AP y los TI la deforestación es muy inferior a la del resto de la Amazonía. Por desgracia, en muchos casos, como el del Parque Nacional Yasuní, la protección efectiva es débil ante amenazas como la explotación petrolera y la tala ilegal de madera.

Además de la expansión de territorios protegidos, posiblemente el mayor resultado de las políticas de conservación se dio en Brasil entre 2005 y 2012, bajo el gobierno del PT y la gestión de Marina Silva como ministra de ambiente. El país logró reducir la deforestación en un 84 % como resultado de políticas profundas que priorizaron esta meta en toda la gestión pública y no solamente en este ministerio, incluyendo la adecuada coordinación entre distintos sectores, el establecimiento de un monitoreo satelital en tiempo real que detectaba los focos de deforestación en su inicio, la implementación efectiva

> **Posiblemente el mayor resultado de las políticas de conservación se dio en Brasil entre 2005 y 2012, cuando se logró reducir la deforestación en un 84 %.**

de sanciones, multas y penas de cárcel para los agentes de deforestación, y un conjunto de incentivos para la diversificación productiva sin deforestación. El programa contó con la cooperación internacional de Noruega y Alemania por 1200 millones de dólares.

Aunque el Gobierno de Bolsonaro haya cancelado y revertido esta política, su éxito ha creado una metodología y un precedente que pueden ser replicados en el futuro, de acuerdo con la especificidad de cada caso, por otros países o, preferiblemente, en una acción internacional coordinada panamazónica.

Son muchos los ejemplos de otras experiencias exitosas de conservación de la selva y defensa de la integridad de sus culturas. También es muy intensa la lucha ambiental y social de pueblos indígenas, organizaciones de base, ONG ambientalistas y organizaciones de derechos humanos, como puede documentarse en el *Atlas de Justicia Ambiental*. En el caso ecuatoriano, pueden destacarse la sentencia favorable de la Corte Interamericana de Derechos Humanos a la lucha del pueblo Sarayacu contra la extracción petrolera en su territorio; la Iniciativa Yasuní-ITT —cancelada en 2013—, que propuso dejar una enorme reserva de petróleo sin explotar en el mencionado parque nacional a cambio de un fondo internacional encaminado a la conservación, al desarrollo equitativo y sustentable y a la inversión en fuentes limpias de energía; el reconocimiento constitucional de los derechos de la naturaleza y la formulación de la noción de buen vivir, que privilegia la calidad de la vida en armonía comunitaria y con la naturaleza, sobre la mera acumulación de riqueza.

El movimiento para preservar la selva amazónica y respetar sus culturas indígenas mejorando sus condiciones de vida también se ha globalizado. Esto ha quedado demostrado con las protestas internacionales contra los incendios provocados en Brasil y Bolivia durante los últimos años, que incluyeron la amenaza de la Unión Europea de cancelar su acuerdo comercial con Mercosur, y la tendencia creciente de prohibir la exportación de productos que provienen de la deforestación.

Desafortunadamente, hasta el momento, entre estas dos fuerzas opuestas, ha prevalecido el paradigma extractivista, y en todos los países y territorios amazónicos se puede evidenciar una tendencia creciente a la pérdida de cobertura forestal.

Hacia un nuevo modelo para la preservación de la Amazonía

La preservación de los ecosistemas amazónicos y la búsqueda de formas sostenibles para satisfacer las necesidades humanas de los pueblos indígenas y otros habitantes de la cuenca, son un imperativo prioritario para la humanidad, no solamente por el valor intrínseco de las formas no humanas de vida, crecientemente reconocido, sino también porque los beneficios de los ecosistemas de la selva amazónica son esenciales para la sobrevivencia de la civilización humana en un planeta futuro que se desea habitable. Además, los pueblos indígenas amazónicos, que actualmente se encuentran entre los grupos más excluidos del planeta, tienen derecho a alcanzar la satisfacción de sus necesidades humanas con respecto a su cultura milenaria.

> **Los beneficios de los ecosistemas de la selva amazónica son esenciales para la sobrevivencia de la civilización humana en un planeta futuro que se desea habitable.**

En septiembre de 2019 se conformó en Nueva York, con auspicio de Naciones Unidas, el Panel Científico Amazónico, con el propósito de contribuir, desde una perspectiva multidisciplinaria, al conocimiento científico objetivo y a la búsqueda de soluciones sustentables para la cuenca amazónica. En pocos meses, su primer estudio conformará la visión más actualizada y completa de los problemas de la región y las opciones para su conservación. Este esfuerzo cuenta con la colaboración de más de 150 científicos internacionales.

Tomando en cuenta el riesgo cercano de un proceso autoalimentado de sabanización, una de las prioridades es la drástica reducción de la deforestación y degradación actual de la selva. En el contexto actual de crisis económica, pandemia y alto endeudamiento, los canjes de deuda por conservación pueden ser un mecanismo útil para financiar programas para reducir la deforestación. Se ha probado también que la ampliación de áreas protegidas y territorios indígenas es una estrategia adecuada. Un paso necesario para reducir la degradación ambiental es detener la expansión de actividades extractivas de alto impacto ambiental, como el petróleo, el gas y la minería de cielo abierto.

Un nuevo modelo de desarrollo sustentable y equitativo para la Amazonía requiere, como un eje central, la búsqueda de actividades productivas que mejoren las condiciones de vida con mínimo impacto ambiental y alta generación de empleo. La promoción de estas opciones requiere la activa participación del Estado, en alianza con la sociedad civil y la cooperación internacional.

Entre las alternativas que se han planteado se destacan el ecoturismo y el turismo comunitario, la agroecología y la agrosilvicultura, la diversificación productiva hacia la recolección de alimentos de alto valor (como la nuez de Brasil), el comercio justo y el comercio verde de bienes amazónicos de alta demanda internacional (como el açai, la guayusa y el chocolate de calidad), la expansión de cosméticos y otros productos obtenidos con especies amazónicas, y, en general, el desarrollo del bioconocimiento como una fuente de recursos y servicios futuros. Muchas de estas propuestas se basan en experiencias regionales o locales exitosas, pero su aplicación debe explorarse con mayor profundidad. En el caso del bioconocimiento aplicado a la salud, un obstáculo serio a superar es la actual legislación internacional de propiedad intelectual, que permite que las transnacionales farmacéuticas concentren la gran mayoría de los beneficios de patentes originadas en productos amazónicos, excluyendo la participación de los países de origen y de los pueblos indígenas que los han utilizado en forma tradicional.

> **“Un obstáculo serio a superar es la actual legislación internacional de propiedad intelectual, que permite que las transnacionales farmacéuticas concentren la gran mayoría de los beneficios de patentes originadas en productos amazónicos excluyendo la participación de los países de origen.”**

La Amazonía, antes concebida como un lugar inhóspito, remoto y habitado por pueblos reductores de cabezas, o como una fuente inagotable de recursos desconocidos, debe ser entendida, a la luz de los conocimientos científicos actuales, como un espacio privilegiado de reproducción de la vida, la regulación del clima y la provisión de agua, profundamente ligado a nuestra cotidianidad por la circulación de los vientos y la complejidad de los procesos evolutivos. La Amazonía contribuye a nuestra existencia cotidiana mucho más de lo que las apariencias nos permiten percibir, y su sobrevivencia es también la nuestra.

El proceso para la toma de decisiones

Un desafío constante

Mariana Lima Bandeira

¿Cuáles son los criterios para tomar decisiones en el marco de la gestión? ¿Desde qué perspectivas, con qué condicionamientos y oportunidades, se asume este desafío, que siempre es constante y exige amplitud de miras? Mariana Lima Bandeira, investigadora y profesora del Área de Gestión de la UASB-E, recorre los puntos clave a través de los cuales se resuelven o postergan las decisiones en un mundo actual cargado de tantas oportunidades, exigencias y limitaciones.

> **“¿Es posible tener consciencia plena sobre cómo tomamos nuestras decisiones, sean individuales o colectivas?”**

Es una decisión el hecho de no decidir. Hay quien afirma que la decisión es un proceso racional y previsible; están los que sostienen que la decisión es parte de un proceso intuitivo y subjetivo; y los que defienden que las decisiones —algunas o todas— sobre nuestra vida y nuestro destino, son tomadas por terceros.

Esta situación nos invita a cuestionarnos: ¿Qué se sabe del proceso de toma de decisiones? ¿Cómo se ha reflexionado sobre ello? ¿Qué otros procesos —humanos y sociales— están involucrados en la toma de decisiones? ¿Es posible tener consciencia

plena sobre cómo tomamos nuestras decisiones, sean individuales o colectivas? ¿Cuánto de nuestra decisión individual afecta la decisión colectiva? ¿Puedo excusarme de decidir en contextos colectivos? ¿En qué circunstancias asumo la responsabilidad y la iniciativa en los procesos colectivos de decisión?

En este ensayo comparto con ustedes ciertas construcciones sobre este tema, que para mí es sumamente intrigante, y exploraremos juntos algunas de estas preguntas, en aras de comprender el proceso decisorio como una práctica cotidiana, inevitable y pluridimensional. En este ejercicio reflexivo, nos apoyaremos en unos pocos conceptos de la psicología, de la psicología social y de la administración. Pretendemos también plantear algunos de los dilemas de las decisiones que se toman en el ámbito organizacional, sean grupos organizados, organizaciones públicas o privadas. Quizás no tengamos respuestas; más bien, dejaremos sembradas más preguntas.

Empiezo explorando dos características del comportamiento humano que influencian las decisiones, desde la psicología cognitiva:

1. El locus de control de Julian Rotter, que se aborda en el artículo titulado «Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement», que fue publicado en *Psychological Monographs: General and Applied* en 1966 (https://doi.org/10.1037/h0092976.
2. Los tipos de procesos cognitivos propuestos por Keith Stanovich y Richard West, conocidos como Sistema 1 y Sistema 2 de pensamiento. Los analizan en el trabajo que se titula «Individual differences in reasoning: Implications for the rationality debate?», publicado en *Behavioral and Brain Sciences* en el año 2000. (https://doi.org/10.1017/S0140525X00003435).

El locus de control es un término utilizado para definir la percepción que el individuo tiene sobre la responsabilidad en los acontecimientos de su vida. El locus de control interno

“El locus de control es un término utilizado para definir la percepción que el individuo tiene sobre la responsabilidad en los acontecimientos de su vida.”

está asociado a la percepción de que existe una relación directa entre una conducta y un acontecimiento como resultado de esta conducta. Es decir que la conducta del individuo produce este acontecimiento. Cuando él atribuye la responsabilidad de un acontecimiento a la suerte o a terceros, este sería un ejemplo de locus de control externo.

Es muy común observar esto en la dinámica de la decisión. Utilicemos un ejemplo en el contexto de la pandemia.

Un individuo con locus de control interno decide no usar la mascarilla y desobedecer conscientemente las medidas de bioseguridad. Al contraer COVID y desarrollar los síntomas, asume el contagio como una consecuencia directa de su decisión. Este individuo percibe que el contagio fue su responsabilidad, toda vez que él decidió no usar la mascarilla y tampoco obedecer a las otras medidas de bioseguridad.

Un individuo con locus de control externo decide no usar la mascarilla y desobedecer conscientemente las medidas de bioseguridad. Al ser contraer COVID y desarrollar los síntomas, atribuye el contagio a otra persona o a una entidad externa, como la suerte o una divinidad. Este individuo percibe que fue responsabilidad de un tercero con quien tuvo contacto, toda vez que esta persona fue quien lo contagió; o, a lo mejor, fue Dios quien quiso que él tuviera esta experiencia; o, también, era su día de mala suerte. Este individuo jamás asumirá la responsabilidad de su decisión, pues su locus de control es externo a su ser.

El otro concepto, los sistemas de pensamiento, también es importante para entender la dimensión individual de la decisión. A pesar de que estos sistemas son conocidos como parte

del trabajo de Daniel Kahneman, en verdad surgen de la investigación que hicieron Keith Stanovich y Richard West sobre las distintas formas de razonar del individuo. Estos autores cuestionaron el debate sobre las «irracionalidades sistemáticas del razonamiento humano» y defendían que las personas eran racionales en su pensamiento.

Durante más de veinte años la psicología cognitiva estuvo guiada por el postulado de que había una laguna no explicada entre el comportamiento normativo (el ideal, el deber ser del individuo) y el comportamiento descriptivo (el real, el ser del individuo). Esta laguna se conoció como *irracionalidades* en varios estudios; ellas se reproducían, generando cierta previsibilidad del comportamiento, adoptando el término «irracionalidad sistemática». Stanovich y West propusieron que había otros motivos para que existiese esta divergencia entre el comportamiento normativo y el descriptivo, y se pusieron a analizar los trabajos de esta época. Entre sus supuestos estaba que, por ejemplo, el individuo podría usar el modelo normativo equivocado o, quizás, haber evaluado el problema de forma distinta.

> **“Las decisiones cotidianas en nuestras vidas pueden ser rutinarias y automáticas, y ni siquiera tenemos consciencia de ello.”**

Asimismo, elaboraron una propuesta sobre dos sistemas de pensamiento, a los que llamaron genéricamente Sistema 1 y Sistema 2, que operan en el individuo en una situación de toma de decisión. El primero se caracteriza por ser automático, inconsciente y relativamente rápido, mientras que el segundo es reflexivo, consciente, analítico y controlado.

Las decisiones cotidianas en nuestras vidas pueden ser rutinarias y automáticas, y ni siquiera tenemos consciencia de ello. Nuestro cerebro accede a una experiencia previa similar guardada en la memoria y nos «ayuda» en una situación durante la cual no se tiene tiempo para buscar información para una determinada acción. Por ejemplo, usted está manejando y repentinamente ve un hueco en la calle. Inmediatamente, decide reducir la velocidad y desviarse de este bache. Son decisiones que usan el pensamiento automático (Sistema 1) y que no demandan tiempo y reflexión.

Otras son más complejas, demandan el pensamiento reflexivo y, en consecuencia, toman más tiempo porque el cerebro humano necesita procesar una cantidad de informaciones más extensa que la de las decisiones tomadas bajo el pensamiento automático. Esto podría ocurrir cuando usted tiene que decidir sobre un lugar específico para pasar sus vacaciones. Si en este período de descanso se disfrutará de vacaciones en familia, la decisión será más compleja, pues involucrará otros actores, otras dinámicas sociales, otras experiencias.

Los procesos de decisión colectiva siempre son más complejos que los individuales.

En el seminario «Cohesión social en los grupos asociativos: desafíos de la participación y procesos de decisión colectiva», realizado en abril de 2021, organizado por la UASB-E y FGV, dos ponencias me llamaron la atención sobre este tema.

Una fue la de Joaquim Fontes-Filho. En ella, el profesor menciona el fenómeno del *free-rider* en las decisiones colectivas. Este se da cuando el individuo decide no participar de la decisión para no exponerse o por cualquier otro motivo, pero disfruta del beneficio que se recibe por la decisión colectiva. Es como estar de *colado* en una fiesta, aunque usted no ha llevado nada para colaborar con la celebración. Esta situación es más curiosa porque las organizaciones colectivas deberían, supuestamente, velar por el bien común. La participación en las decisiones tendría que ser masiva para garantizar que las acciones sean coherentes con las necesidades de estas organizaciones.

> **“El fenómeno *free-rider* en las decisiones colectivas se da cuando el individuo decide no participar de la decisión para no exponerse o por cualquier otro motivo, pero disfruta del beneficio que se recibe por la decisión colectiva.”**

Otra información arrojada en la ponencia de Fontes-Filho es la categorización de las normas sociales y de cooperación, basándose en Jon Elster y su artículo «Social norms and economic theory», publicado en el *Journal Economic Perspectives* en 1989 (https://doi.org/10.1257/jep.3.4.99): la categoría «equidad» implica que la decisión individual de cooperación está asociada a la percepción de que el colectivo también va a unirse a esta decisión (yo coopero si todos cooperan); la categoría llamada «kantianismo cotidiano» incluye a las personas que deciden participar en la decisión colectiva si perciben que esta es para el bien de todos; y la categoría «utilitaria» implica que la decisión individual por participar en un proceso colectivo va a depender del beneficio percibido como individual (participo y colaboro siempre y cuando esto traiga una diferencia en el resultado). En un levantamiento realizado en Brasil, Joaquim muestra que la perspectiva utilitaria se observa en condominios y en cooperativas, mientras que en el Rotary se observó la perspectiva kantiana. Es un resultado que nos da qué pensar.

Por otro lado, Carlos Chango compartió un escenario desde su experiencia en Chibuleo, cerca de la ciudad de Ambato. Su análisis empieza con la dinámica de decisión en tres actores: la comunidad (cerca de 300 personas), la asociación (que empezó con 100 personas y hoy cuenta con 70) y la Junta de Agua (que tiene cerca de 230 personas). Carlos señala que todos los actores tienen la misma dinámica: se plantea una situación/problema, un pedido o una propuesta, se analiza la situación planteada, con intervenciones, preguntas y entrega de información, y se parte para una decisión. Esta puede trasladarse a la siguiente reunión cuando no se tiene información suficiente. Lo que se destaca es el grado de adhesión de las personas a estas decisiones, lo que podría estar asociado a la percepción colectiva sobre la expectativa de su participación: en la Junta de Agua se percibe una constante participación y la cohesión social es siempre elevada. De acuerdo con su percepción, esta participación podría explicarse por un interés utilitario, que fue construido a partir del proceso histórico de organización de la Junta de Agua. Les dejo esta inquietud para que visiten nuestra página de Andina Virtual y las grabaciones de nuestro seminario.

¿Qué está implicado en estas experiencias? La parte política, sin duda. Como se puede observar, la categorización planteada por Elster se encuentra directamente relacionada con un interés percibido y con los recursos que se usan para que este interés pueda ser atendido.

La dinámica no es diferente en empresas privadas o públicas. La toma de decisiones tiene muchas aristas y complejidades. La administración ha desarrollado varias herramientas para una toma de decisiones que se basa en el pensamiento reflexivo, buscando dar más ra-

cionalidad a los resultados: análisis de probabilidades en el árbol de decisión, la planificación estratégica, los modelos multicriterios de decisión, mapas cognitivos, espina de Ishikawa, modelos matemáticos, etc.

Pero... ¿será que estas herramientas y modelos que suponen decisiones basadas en el pensamiento reflexivo son eficaces para las organizaciones? ¿Realmente funcionan? ¿Podemos, de acuerdo con el uso de estas herramientas, afirmar que las decisiones en las organizaciones son técnicas y racionales? Veamos.

> **“¿Será que estas herramientas y modelos que suponen decisiones basadas en el pensamiento reflexivo son eficaces para las organizaciones? ¿Realmente funcionan?”**

Herbert Simon ganó el premio Nobel en 1978 con su trabajo sobre la decisión racional en organizaciones de negocios (*Rational decision-making in business organizations*). Partiendo del supuesto de que el individuo racional es institucionalizado en una organización, elabora una teoría que postula la limitación de la racionalidad de este «hombre administrativo», toda vez que este individuo institucionalizado tiene límites en el procesamiento de informaciones previo a una decisión. De esta manera, muestra la simplificación de la realidad en la dinámica de decisión y que este individuo no puede ser completamente racional, pues no es factible que considere todas las opciones. Simon clasifica las decisiones en programadas y no programadas, y el grado de involucramiento que se puede esperar en cada una de ellas (tipo y cantidad de información, tiempo y personas involucradas, etc.).

Paulo Motta, un profesor e investigador muy reconocido en América Latina, especialmente en temas de gestión estratégica y capacidades gerenciales, publicó un libro en 1991 que cuenta con algunas versiones en español, cuyo título original es *Gestão contemporânea: a ciência e a arte de ser dirigente*. En uno de sus capítulos, elabora una sistematización sobre las «tendenciosidades» que se observan en el proceso de toma de decisión del gerente. Estableció que hay dos tipos de influencia. Por un lado, la emoción y la intuición. Por otro, lo que llamó *tendenciosidades*, que podrían desviar al gerente de un pensamiento racional reflexivo. Estas últimas son vistas como negativas y son rechazadas por conllevar resultados no deseados en las decisiones. Describimos aquí algunas que consideramos críticas.

Una de ellas es conocida como «atajos o simplificaciones», que puede ser observada cuando los gerentes deciden sobre lo que ya conocen o piensan conocer. Se usan dichos, supersticiones o argumentos «esotéricos» para justificar estas decisiones tomadas *casi* en el marco del pensamiento automático, y se hace hincapié en las informaciones más fáciles y disponibles. En verdad, este gerente opta por los atajos por sentirse más seguro en ser prudente, en reproducir experiencias pasadas, y se caracteriza por ser conservador.

«Anclaje» es otra tendenciosidad, entendida en las situaciones en que el gerente busca un apoyo rápido (un informe determinado, una estadística o una historia exitosa) para impulsar la decisión. Otro aspecto característico del anclaje es cuando el gerente sobrevalora sus creencias en detrimento de las comprobaciones científicas o conocimiento validado.

La autoconfianza en exceso también puede desviar la atención del gerente sobre la realidad concreta, toda vez que esta tendenciosidad está marcada por el olvido de los fracasos del pasado, potenciando solamente los éxitos. Esta actitud impulsa otra tendenciosidad que puede producir resultados desastrosos: la «distorsión de la causalidad del problema». En este sentido, el gerente puede valorar de forma equivocada las causas del problema e, inevitablemente, las soluciones planteadas no cumplen con su objetivo. Siempre es importante recordar que la capacidad de identificar el problema es tan importante como la capacidad de plantear soluciones.

Michel Fiol, en un artículo titulado «La toma de decisiones de directivos latinos», publicado en 2001 en la *Revista de Administração de Empresas*, sistematiza los principales reflejos mentales de los directivos latinos en las tomas de decisiones. Fiol especifica que hay cuatro principales comportamientos del directivo. Al primero lo nombra «desconcierto metodológico», entendido como una dificultad para organizar la información sobre la situación de forma estructurada. El segundo es llamado «mentalidad-solución», pues Michel Fiol observa que los directivos no adaptan una solución al contexto, sino que construyen el contexto para que sea compatible con la solución seleccionada. Esto se ve en algunas iniciativas de consultoría, cuando se propone un plan de comunicación empresarial o un sistema de evaluación de desempeño, sin antes diagnosticar el problema. En este caso, la propuesta ya estaría sesgada por una solución planteada *a priori* e, inevitablemente, presiona al consultor a construir el contexto para justificar esta solución.

Volviendo a Fiol, el tercer reflejo mental es la «lógica de conflicto de opiniones», en la que se observa una pugna entre los tomadores de decisión porque cada uno construye una selección propia de la información o de la solución que se basa, en verdad, en el esquema mental individual forjado a lo largo de los años (sistema de creencias, valores y paradigmas).

El cuarto y último reflejo mental se llama «parálisis de la decisión», una estrategia muy conocida por todos nosotros. Ante lo que consideran un problema complejo, los directivos prefieren condicionar su decisión al informe de un comité creado para reunir la información sobre dicho problema y que sea el responsable de proponer soluciones para que la decisión se tome en un futuro. ¿Quién nunca ha participado de un comité?

En este ensayo exploramos las decisiones individuales y la influencia de este proceso individual en las decisiones colectivas. Nos faltó tiempo y espacio para poner en cuestión también cómo estas características de la toma de decisiones —individual y grupal— influyen en la efectividad de la política pública, y el apoyo que se podría generar desde estos conceptos y reflexiones a su implementación, que desde mis construcciones estaría asociada a la economía del comportamiento. Tampoco hemos explorado cómo la dinámica y el grupo social afectan las decisiones individuales. Podríamos haber profundizado en el debate del control social y el rol de las redes sociales en ello. Esto es un tema para la próxima invitación. Hasta tanto, ¡disfruten de la lectura!

«Parálisis de la decisión», una estrategia muy conocida por todos nosotros. Ante lo que consideran un problema complejo, los directivos prefieren condicionar su decisión al informe de un comité creado para reunir información sobre dicho problema.

©Freepik.com

Del aire al aire
Poesía y traducción

Ana Becciú

El arte de la traducción es una forma de la pasión. Esto sugiere la destacada poeta y traductora argentina Ana Becciú, reconocida en España con el Premio Ángel Crespo de Traducción Literaria. En este ensayo personal, en exclusiva para la revista Andina, *da cuenta de las implicaciones de este oficio que no elude las exigencias de los procesos creativos. Desde Lutero a Anne Carson, pasar una obra a otra lengua ha requerido captar ese ritmo particular y secreto de cada creador.*

Lutero decía que para traducir hace falta un corazón piadoso, fiel, prudente, informado y experimentado. En su célebre texto *El arte de traducir y la intersección de los santos*, escrito en defensa de su traducción de la Biblia, pedía un corazón religioso. Yo sé que no es mi caso. Y, sin embargo, algo de esa *religio* me gobierna cuando una obra extranjera me exalta al punto de querer traducirla; una necesidad de «revelarla» se me impone. Como le ocurría a Marina Tsvétaïeva cuando traducía a Rilke, o a Rilke cuando traducía los poemas de Louise Labé y veía «en las palabras de Labé más de lo que vio ella misma»,[1] deseo que ese autor o esa autora hable a través de mí; que él o ella sea quien hable.

> **“Cuando una obra extranjera me exalta al punto de querer traducirla; una necesidad de «revelarla» se me impone.”**

Cuando empecé la carrera de Letras, en Buenos Aires, durante el primer año de griego, con algunos compañeros una de las formas que encontramos para practicar lo que más nos gustaba, que era ser desobedientes, fue leer todo lo que no estuviera en el programa. Así, cuando descubríamos a un poeta griego que el profesor no había mencionado en clase, lo traducíamos y nos lo enviábamos por correo. El poema y el poeta en cuestión pasaban a ser, en nuestro

1 Alberto Manguel, *Una historia de la lectura*, trad. J. L. López Muñoz (Madrid: Alianza Editorial, 1998), 304.

© Museo Nacional del Prado.

Dánae recibiendo la lluvia de oro, de Tiziano (1560-1565).

léxico, una «fiesta» que nos ocupaba tardes enteras en el café charlando y discutiendo sobre el original y la traducción que uno de nosotros había «cometido» para los demás. En este caso, mi fiesta fue un fragmento de un poema de Simónides conocido como «El lamento de Dánae». Todavía recuerdo la emoción que sentí cuando por detrás de aquellos versos en griego aparecieron en castellano la noche, el mar, la mujer, la infinita tristeza del destierro. El poema cuenta que Dánae ha sido arrojada al mar con su hijo Perseo dentro de un arca de madera cerrada con clavos de bronce. En el fragmento, la princesa, a la deriva en un mar de soledad, le habla a su niño dormido bajo la cúpula negra de un cielo tachonado de bronces. A Simónides se le atribuye haber sido el primero en decir que «un poema es una pintura que habla y una pintura es un poema mudo». Yo iba descifrando aquellos versos, maravillada: aquella lengua me parecía mágica, cada una de sus palabras era imagen y color, y juntas componían una metáfora de la angustia de Dánae abandonada a su suerte.

Fue el primer poema que traduje en mi vida. No conservo copia. No importa, me quedó grabado. Tampoco he olvidado lo que sentí al volcar las palabras griegas a las mías para hacer resurgir aquella imagen cuyo sentido oculto me había conmovido tanto; para expresar en mi propia lengua la angustia de aquel lamento que también había sentido como propia. Ese fragmento y el acto de traducirlo signó, ahora lo sé, mi manera de leer poesía y de vincular poesía y traducción.

> **“Cuando el poema aparece sobre la página, siento que lo acabo de escribir en *mi* lengua extranjera. ¿Otros lo traducirán al leerlo? ¿Son traductores los lectores?”**

En aquella época, además de estudiar, yo escribía poemas y experimentaba —como me sigue ocurriendo hoy— algo similar a lo que había sentido al traducir «El lamento de Dánae»: una extrañeza ante mi propia lengua; como si en mis frases se ocultara algo intraducible que solo podría descifrar un diálogo conmigo en la intimidad de mis palabras. Cuando el poema aparece sobre la página, siento que lo acabo de escribir en *mi* lengua extranjera. ¿Otros lo traducirán al leerlo? ¿Son traductores los lectores?

© Writingwithimages.com

Esto me lleva a pensar en un libro excepcional escrito por la poeta más sensible, atrevida y lúcida de nuestro tiempo, la canadiense Anne Carson. Se trata de *Nox*,[2] un libro-caja, muy cercano a un *portmanteau*, palabra que en inglés significa 'cajita con dos compartimientos en su interior', y que para Humpty Dumpty —así se lo explica a Alicia— es una palabra *en la que se guardan dos* sentidos. Este libro-*portmanteau* está compuesto de elementos que son comunes a la poesía y a la traducción. La idea de la caja partió del cuaderno que Carson, al morir su hermano Michael, empezó a llenar con fotos, fragmentos de cartas, escritos propios y el Carmen 101 de Catulo en latín, cuya traducción ella había comenzado cuando era estudiante, más un glosario útil para ese trabajo. La caja contiene pliegos que, al abrirse, revelan el contenido de aquel cuaderno. Con cada hoja desplegada, como una forma de anagnórisis, Carson nos va descubriendo hechos relacionados con la historia de Michael y su personalidad, a la vez que fragmentos de sus intentos de traducción del poema de Catulo. En la última hoja figura la traducción completa al inglés. Catulo cuenta en su poema que había viajado al túmulo de su hermano, muerto lejos de la patria, para despedirse de él y honrarle con las debidas ofrendas. Carson hace lo mismo por su hermano; aquí la ofrenda es la traducción del Carmen 101, iniciada cuando Michael y ella eran jóvenes y vivían en la misma ciudad. Gracias a este libro, Anne Carson logró terminar la traducción del poema de Catulo, que desde hacía años le parecía intraducible, y, al hacerlo, tradujo su propio libro-*portmanteau*, como una diseminación del sentido de la palabra *elegía* en la palabra *hermano* y una «transposición creadora» —como llamó Roman Jakobson a la transposición de un sistema de signos a otro— de su traducción al objeto, la caja-ataúd, y posteriormente a la danza y a la música en su espectáculo *Nox*, que mezcla voces, movimientos y música.

> **“Vengo de una parte del mundo donde aprendimos a leer la literatura en traducciones, y de una ciudad, Buenos Aires, que nació con una biblioteca.”**

2 Anne Carson, *Nox* (Nueva York: New Directions, 2010).

Vengo de una parte del mundo donde aprendimos a leer la literatura en traducciones, y de una ciudad, Buenos Aires, que nació con una biblioteca. Ruy Díaz de Guzmán, nieto de Domingo de Irala, un hombre que estuvo en la primera fundación de Buenos Aires, refiere en sus crónicas escritas en Paraguay en 1612 y conocidas como *La Argentina*, una historia que oyó contar a su abuelo: con la armada de don Pedro de Mendoza, que zarpó de San Lúcar de Barrameda en 1535, iban unos dos mil quinientos hombres, entre ellos Rodrigo de Cepeda, hermano de santa Teresa de Ávila. Una vez que llegaron a las costas del Río de la Plata, Mendoza fundó una población, la ciudad de Santa María, en el año 1536. Pedro de Mendoza llevaba en su equipaje una biblioteca con obras de Erasmo y de Virgilio, en latín, y otras traducidas al castellano. También Rodrigo de Cepeda y Ahumada había llevado libros consigo. Puedo suponer que, en su caso, eran en lengua romance; sabemos que Teresa y su hermano eran voraces lectores de novelas de caballería. Imagino entonces que aquella «población», la ciudad de Santa María y su puerto, Buenos Aires, fue fundada —¿la única en el mundo?— con una biblioteca. ¿Fue aquella pequeña biblioteca el presagio de esa otra que cinco siglos después dirigió Borges durante quince años, y que hizo de Buenos Aires esa ciudad letrada y culta que perduraría hasta las postrimerías del siglo XX, y que persiste hoy, desdibujada, como en el recuerdo de un sueño?

En la primera mitad del siglo XX, en Buenos Aires, se había traducido prácticamente a todos los autores más relevantes de la literatura norteamericana y europea de la época, y también del siglo anterior. Nacieron editoriales que en poco tiempo adquirieron prestigio, como Emecé y Sudamericana, fundadas en los años treinta por españoles exiliados como consecuencia de la Guerra Civil. Los traductores eran en su mayoría escritores latinoamericanos o españoles, como Borges, Cortázar, Rosa Chacel o el cubano Virgilio Piñera. Este último protagonizó un singular ejemplo de traducción colectiva y cosmopolita de la novela *Ferdydurke* de Witold Gombrowicz, a quien el estallido de la Segunda Guerra Mundial había dejado varado en Buenos Aires. Un día de 1945, Gombrowicz entró en el café Rex, a donde acudía con frecuencia para jugar al ajedrez, llevando un ejemplar en polaco de su novela. Intentaba traducirla él solo, pero, como no podía, otros habitués y ajedrecistas del café, unos veinte jóvenes entre los que se encontraban Virgilio Piñera y Humberto Rodríguez Tomeu, se ofrecieron para ayudarlo en la tarea. Esa traducción, publicada en 1947, fue probablemente infiel, pero muy bella; una Bella infiel, como se llama en Francia a las traducciones de libros famosos que se hicieron en el siglo XVII.

Personalmente, no he podido leer *Ferdydurke* más que en esta traducción.

© Zendalibros.com

Anne Carson

© culture.pl

Witold Gombrowicz

> **“Esa traducción fue probablemente infiel, pero muy bella; una Bella infiel, como se llama en Francia a las traducciones de libros famosos que se hicieron en el siglo XVII.”**

© bn.gov.ar

Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Buenos Aires, Argentina.

Los lectores latinoamericanos de las décadas de los sesenta y setenta leíamos a los autores europeos y norteamericanos del momento, ya fueran ensayistas, narradores o poetas, en traducciones más o menos afortunadas, pero siempre honestas, hechas en Buenos Aires, México y Caracas. Yo me fijaba mucho en el traductor o en la traductora del libro que me disponía a leer. En esa época, el traductor era alguien cuya labor se tenía en cuenta, para bien o para mal, en las reseñas de libros de los suplementos literarios. A veces yo compraba un libro sin conocer a su autor únicamente porque la traducción estaba firmada por alguien a quien admiraba. Eran traductores que sabían leer y que, por supuesto, sabían escribir. Se llamaban Aurora Bernárdez, Enrique Pezzoni, María Rosa Lida o José Bianco, por citar solo algunos de los más grandes de aquella época. En cierto modo, los libros que en sus versiones leí, orientaron mis gustos literarios. ¿Qué los hacía tan atractivos? Con los años he llegado a pensar que todos tenían algo en común: traducían como escritores, escribiendo en nuestro castellano rioplatense y siendo fieles al texto original; una fidelidad al autor, a su lógica sintáctica y a sus ritmos. No eran traductores literales de los que se limitan a traducir solamente el sentido, sino que se atrevían a verter la sonoridad y el ritmo de las frases, y, en ciertos casos, incluso los silencios y las rimas. Los que no sabíamos idiomas leímos a Borges hablando el inglés de Virginia Woolf en castellano, o a Aurora Bernárdez hablando en castellano el inglés traducido del ruso de Nabokov.

“No eran traductores literales de los que se limitan a traducir solamente el sentido, sino que se atrevían a verter la sonoridad y el ritmo de las frases, y, en ciertos casos, incluso los silencios y las rimas.”

En la actualidad, estas traducciones son objeto de estudio en las universidades argentinas. Sin embargo, ciertas tendencias

nacionalistas tienden a deslegitimarlas considerando que el idioma que utilizan es «elitista» comparado con el más «nacional y popular» que es hoy el de referencia en Buenos Aires. Estas tendencias nacionalistas ya se habían manifestado antes en España cuando, a principios de los ochenta del siglo XX, su industria editorial pasó a ocupar el espacio que habían dejado vacante las editoriales sudamericanas destruidas por la dictadura militar de 1976 y su lote de censuras y *autodafés*. Las editoriales ibéricas se apropiaron de las traducciones latinoamericanas españolizándolas para sus intereses de mercado.

Los valores romanos —*fides*, *constantia*, *severitas*, *gravitas* y *autoritas*— son para Antoine Berman «las virtudes cardinales del traductor en ciernes». Adquirirlos lleva toda una vida; en medio transcurren osadías, las más de las veces intuitivas; las menos, meros atrevimientos olvidables. Estos valores me los inculcó, no me cabe duda, la filología, que es «no una ciencia del texto, sino una ética de lo que en el texto vive todavía»[3], y también el amor a ciertos libros escritos en lenguas a las que yo me acercaba con pasión laboriosa, rodeándome de gramáticas y diccionarios, sobre todo etimológicos y de épocas distintas.

“Los valores romanos —*fides, constantia, severitas, gravitas* y *autoritas*— son para Antoine Berman «las virtudes cardinales del traductor en ciernes».”

Fue por amor, entonces, que me convertí en traductora. Con el correr de los años, la traducción literaria se transformó en un oficio y yo, en una *trabajadora* —como decía Mario Merlino— *del amor entre lenguas*. Oficio este, diurno y nocturno, no exento de riesgos. Puede uno perder la vida, como le sucedió a Hitoshi Igarashi, el traductor japonés de los *Versos satánicos* de Salman Rushdie, asesinado por un islamista en 1989; o soportar toda clase de agravios, como le pasó recientemente a Victor Obiols, traductor de Shakespeare, por osar verter al catalán, siendo hombre y de piel blanca, el poema patriótico de la norteamericana Amanda Gorman; o a mí misma, en la España de 1977, por traducir el *Scum* de Valery Solanas. Pero casi siempre el único riesgo que se corre es el del olvido.

“Fue por amor, entonces, que me convertí en traductora. Con el correr de los años, la traducción literaria se transformó en un oficio y yo, en una *trabajadora* —como decía Mario Merlino— *del amor entre lenguas*.”

Hay ciertos libros que nos conmueven sin que atinemos a saber muy bien por qué. Marcel Proust, en el prefacio a su traducción de *Sesame and Lillies*, de John Ruskin, describe la emoción que lo embargaba al terminar de leer un libro con una frase que yo encuentro hermosa: «me levantaba de la cama con los ojos aún fijos en un punto que alguien habría buscado en vano en mi habitación, o afuera, aunque no estaba más que a una *distancia de alma*...». Este punto es, quién sabe, la orilla de un paisaje que añoramos y hacia donde la vida misma, el hecho mismo de estar vivos, nos impulsa. Nos hemos quedado pensando *en otra cosa*, nos hemos puesto melancólicos, nos hemos casi entristecido, estremecidos por haber orillado ¿la muerte, ese velado sentido que solo el alma vería?

3 Daniel Link, *Suturas* (Buenos Aires: Editorial Eterna Cadencia, 2015), 47.

Estos libros y sus autores suscitan en mí la necesidad imperiosa de traducirlos a mi idioma. Mencionaré únicamente tres, que traduje entre 2006 y 2013 sin imposiciones editoriales, es decir, con la misma absoluta libertad de la que gocé al comienzo de mi carrera. *Lecciones de tinieblas*, de Patrizia Runfola, *La primavera romana de la señora Stone*, de Tennesee Williams, y *Solo de viola*, de Antoine Volodine. Cada uno de esos libros es un relato imprescindible e irremplazable. Runfola habla de la vida y de la muerte, y describe paisajes de la naturaleza como si fueran paisajes del alma; su prosa es sensual y a la vez elevada, y la música que resuena en todo el libro es la de los oratorios evocados en el título: las lecciones de tinieblas de Charpentier o de Couperin. Traducirlo fue un desafío; sabía que debía confiarme totalmente a su autora y trasladar a mi idioma la atmósfera y la música que hacen la belleza de ese texto. Puedo decir lo mismo de los libros de Tennessee Williams y de Volodine. Creo que los traduje porque me hubiera gustado escribirlos. Y por eso precisamente me atreví a traducirlos. Esos textos se me habían metido en el cuerpo; sus palabras, la sintaxis del alma de sus lenguas, se me habían quedado prendidas por dentro y estaban escritas en el centro de mi lengua. Y se fueron reescribiendo al correr de mi idioma. ¿Por qué? Porque ahí dentro esas frases se movían, rítmicas, como el aire se mueve, con caricias, pausas y danzas.

“Sus palabras, la sintaxis del alma de sus lenguas, se me habían quedado prendidas por dentro y estaban escritas en el centro de mi lengua.”

Francisco de la Torre, un humanista del siglo XVII nacido en Tortosa, escribe en el prólogo a su traducción de los epigramas de John Owen: «... la dificultad de traducir bien, pues no es menos, el conseguir casi un imposible, que es copiar el aire...». Está hablando de la respiración de la escritura, del «hálito con sentido» de Aristóteles. Es lo que hace el traductor, copiar el aire: la escritura de otro; y reproducirla en su propio aire: su lengua propia.

“Es lo que hace el traductor, copiar el aire: la escritura de otro; y reproducirla en su propio aire: su lengua propia.”

© Shutterstock.com

El mono gramático

Aproximación a una incógnita

María Helena Barrera-Agarwal

María Helena Barrera-Agarwal, destacada ensayista e historiadora ecuatoriana, explora la génesis de uno de los libros más originales del premio Nobel mexicano Octavio Paz. Surgido de la colaboración con el gran editor Albert Skira, el libro apareció primero en francés, y, luego, al salir la edición española, se produjeron algunos cambios. Además de investigar las coordenadas y contingencias del proceso creativo entre India y Cambridge, la autora revela las fuentes de la cultura hinduista y budista para iluminar la comprensión de El mono gramático.

1. Out of India

Octavio Paz deja la India en 1968, luego de abandonar su cargo de Embajador de México en ese país. La causa oficial de su decisión es la masacre de Tlatelolco, acaecida el 2 de octubre de 1968. Empero, según su correspondencia personal, la idea de desligarse de ese puesto emerge algunos meses antes, vista su creciente inconformidad con las acciones del gobierno mexicano de la época. Inmediatamente después de su partida de Nueva Delhi, Paz recala en Francia. Sucesivas invitaciones lo llevarán a Pennsylvania y a Texas. En 1969, se anunciará en Londres que ocupará la Cátedra Simón Bolívar, adscrita a Churchill College, Cambridge.

Allí, Paz escribe uno de sus libros más importantes: *El mono gramátic*o. En sus declaraciones públicas previas a 1970 nada anticipa que tenga en mente un volumen tal. En febrero de 1969, pocos meses después de su salida de la India, Paz menciona los trabajos literarios en que labora en esos días. *Blanco* está a punto de ser editado en Francia, luego de su publicación en México. Los aún inéditos *Conjunciones y disyunciones* y *Ladera Este* se hallan concluidos. No existe alusión alguna a otro libro relacionado con el subcontinente.

Dos décadas más tarde, en octubre de 1990, Paz evocará su tiempo en el subcontinente en conversación con Alfred Mac Adam. Ante una inquietud de este sobre *El mono gramático*, afirmará que el libro no es una novela, y, más tarde, que es su «adiós a la India». Ese adiós se produce, empero, casi tres años después de su salida de ese país, luego de pasar por dos continentes. El aspecto más sorprendente del libro es el hecho de que tenga por protagonista a una deidad del panteón hindú. A Paz no le atrae en lo absoluto el hinduismo como religión. En septiembre y octubre de 1970, en conversación con Rita Guibert, lo afirmará expresamente:

[Guibert] *¿Le interesó la religión india?*
[Paz] No, a mí me interesa el pensamiento tradicional de la India, especialmente la corriente budista, Nagarjuna y sus comentaristas.

Es pues, la faceta filosófica de corte budista, que no aquella hinduista, la que compagina mejor con los gustos intelectuales

“Es pues, la faceta filosófica de corte budista, que no aquella hinduista, la que compagina mejor con los gustos intelectuales de Paz.”

de Paz. Su elección del Ramayana no concuerda con tal inclinación, lo que se evidencia al considerar una de las fuentes paratextuales que Paz elige incluir en *El mono gramático*. Al buscar explicar quién es Hanuman, el autor recurre, literalmente, a un libro de consulta: *A Classical Dictionary of Hindu Mythology*, del británico John Dowson:

> Hanuman was a grammarian; and the Ramayana says: «The chief of monkeys is perfect; no one equals him in the sastras, in learning, and in ascertaining the sense of the scriptures (or in moving at will)... It is well known that Hanuman was the ninth author of grammar».

La inclusión de ese concepto es importante, porque el texto de Dowson es erróneo. El Ramayana no puede afirmar que Hanuman es «el noveno autor de la gramática», porque una cronología tal solo puede pertenecer a un comentario posterior al texto épico de Valmiki. Dowson fusiona en su concepto el texto original del Ramayana con un comentario del mismo, de autoría de Kataka Madhavayogin, citado en *Original Sanskrit Texts on the Origin and History of the People of India*, de John Muir.

2. Galta

El uso que Paz da a otra cita, obtenida también de un autor británico, es aún más intrigante. En las primeras páginas de *El mono gramático*, el autor describe ante el lector el espacio físico que ha visitado en Galta. Según sus afirmaciones en el libro y en entrevistas efectuadas posteriormente, ese espacio y esa visita han inspirado la creación misma de *El mono gramátic*o, lo que deja suponer una huella honda y precisa en su memoria. La certeza de tal huella, empero, se ve puesta en duda con la introducción de un pasaje en inglés, cuyo origen exacto no se revela:

> No solo se camina entre casas destruidas: también el paisaje se ha desmoronado y es una ruina. Leo una descripción de 1891: «The way the sandy desert is encroaching in the town should be noticed. It has caused one large suburb to be deserted and the houses and gardens are going to ruin. The sand has even drifted up the ravines of the hills. This evil ought to be arrested at any cost by planting». Menos de veinte años después Galta fue abandonada. No por mucho tiempo: los monos y después bandas de parias errantes ocuparon las ruinas.

Las palabras de Paz, luego del párrafo citado en inglés, son insólitas. Si bien ciertas estructuras allí existentes han sido descuidadas, Galta jamás ha sido abandonada, ni sus supuestas ruinas ocupadas por «parias» o monos. No existe registro histórico alguno que pueda sustentar tal afirmación. Galta no es siquiera una ciudad en el sentido común del término. Es un complejo de templos y de espacios dedicados a la veneración religiosa, que incluye estanques (*kunds*). Un vibrante centro místico que ha permanecido ocupado y activo sin interrupción por al menos medio milenio.

¿Cómo explicar entonces la afirmación de Paz? Esta parece derivarse en su totalidad de una interpretación errónea del pasaje que cita; está tomado del *Handbook for travellers in India and Ceylon*, una guía turística inglesa. Paz la antecede de una datación específica: «Leo una descripción de 1891». El libro, empero, ni data de 1891 ni aparece en su forma original. Es un texto que, editado en 1892, refunde precariamente otro, previo y mucho más detallado, de 1883 por la misma compañía editorial. La descripción de Paz sobre las dunas —«un amplio suburbio» «abandonado»— no corresponde a Galta, que, por su naturaleza, no posee suburbios. Es un comentario sobre barrios de la ciudad de Jaipur, visibles desde el complejo de Galta. Esos y otros detalles sugieren que, al escribir *El mono gramático*, casi un decenio después de su breve visita, Paz recuerda poco de ella. La ayuda memoria que ha encontrado en alguna biblioteca de Cambridge, no solo no añade algo sustancial, sino que provoca un equívoco. Ello profundiza las interrogantes sobre los motivos que impulsaron la redacción de *El mono gramático*.

3. Ginebra

Para comprender las raíces de *El mono gramático*, es preciso retrotraerse al año de 1969. Mientras Octavio Paz navega las primeras e inestables fases del itinerario de su exilio, el editor suizo Albert Skira y el poeta y traductor Gaëtan Picon inician la publicación de su colección *Les sentiers de la création*. La serie explora el proceso creativo de escritores y artistas. Como en todo proyecto de Skira —famoso editor de arte, conocido por superbas ediciones dedicadas a Mallarmé y a otros artistas—, son libros en los que el texto confluye con las imágenes.

Gracias a su pertenencia a los ámbitos de las artes y de la literatura, Skira y Picon recurren a una élite intelectual y artística —Picasso, Dubuffet, Michaux, Barthes, Aragon, Ponge, Triolet y otros—. El cómo Paz fue seleccionado para conformar la colección es imposible de determinar a presente. Empero,

> **“Sus vínculos con Skira preceden muy de lejos esa decisión: en 1967, Paz consideraba la posibilidad de proponerle un proyecto: la edición de su libro sobre Marcel Duchamp.”**

debe mencionarse que sus vínculos con Skira preceden muy de lejos esa decisión: en 1967, Paz consideraba la posibilidad de proponerle un proyecto: la edición de su libro sobre Marcel Duchamp. Su relación con Picon es también antigua: el francés ha traducido la obra de Paz y ha establecido con él una amistad que durará hasta su muerte.

Dos volúmenes deben considerarse como antecedentes relevantes respecto de la intervención de Paz en *Les sentiers de la création*. El primero es *L'Empire des signes*, de Roland Barthes, publicado en 1970. Barthes elige como catalizador de su meditación un marco referencial aparentemente diferente al europeo. Toma como punto de partida un viaje al Japón para explorar un sistema simbólico distinto del suyo propio. El Japón del que se sirve no es aquel real, sino una concepción personal, centrada en la ausencia de significado y delocación causadas por el viaje.

Un año más tarde, en 1971, Miguel Ángel Asturias publica con Skira su *Trois des quatre soleils*. Como el título anticipa, contempla allí su experiencia a través del prisma de la mitología maya. El modo en que Asturias se incorpora a la colección permite vislumbrar lo sucedido con otros participantes en ella. Según Claude Couffon, colaborador y traductor de Asturias, este último: «había encontrado a Albert Skira, editor suizo, en casa de Gaëtan Picon. [...] Amistosamente solicitado, Asturias había aceptado colaborar y había propuesto un título: *Quatre Soleils*». Couffon menciona que ese episodio tuvo lugar en la primavera de 1970. Es posible determinar que las negociaciones que culminaban en ese contrato entre Skira y Asturias se iniciaron mucho antes, puesto que, en agosto de 1969, el editor incluía ya al guatemalteco en su colección.

Una vez involucrado en el proyecto, habría sido natural que Paz escribiese sobre México. Empero, existía ya el antecedente del libro que Asturias redactaba. Siendo él y Paz los únicos autores centroamericanos y latinoamericanos dentro de *Les sentiers de la création*, un enfoque tan cercano habría sido contraproducente. El ámbito europeo, tan familiar para Paz,

De la colección *Les sentiers de la création*, del editor suizo, Albert Skira.

tampoco era adecuado en razón de previos volúmenes. La opción de trabajar sobre la China o sobre el Japón era imposible debido a la existencia previa del libro de Barthes —el más popular de la colección al momento en que el mexicano redacta su obra—. ¿Qué restaba entonces? La respuesta más obvia era la India.

4. Cambridge

El proceso práctico de edición de *El mono gramático* tiene lugar en Churchill College, en 1970. Nada se conoce sobre el modo en que se incorporaron texto e imágenes, ni sobre la manera en que se condujo la traducción efectuada por Claude Esteban. Él jamás brindó testimonio sobre su experiencia. La correspondencia que indudablemente existió entre el autor, el traductor y el editor, al tiempo de la preparación y

© Churchill Archives Centre College, Cambridge.

Churchill College.

de la publicación del libro, no ha sido publicada. Tampoco existen referencias contemporáneas dentro de los epistolarios editados luego de la muerte de Paz.

Ese vacío es particularmente intrigante cuando se consideran las ediciones publicadas en vida del autor: mientras que la edición original de Skira posee un amplio número de ilustraciones, aquellas subsiguientes, comenzando por la edición en español editada por Seix Barral en 1974, contienen una cantidad menor. Anthony Stanton ha descrito esa discrepancia en detalle:

> Las 77 imágenes de la primera edición en francés (*Le singe grammairien*, trad. Claude Esteban, Albert Skira, Ginebra, 1972) se reducen a 25 en la primera edición en español (*El mono gramátic*o, Seix Barral, Barcelona, 1974) y, en la edición final supervisada por el poeta para sus obras completas, la cifra desciende a ocho.

En el mismo ensayo, Stanton se cuida de mencionar que la edición publicada por Skira ha sido «concebida totalmente por Paz», y que las imágenes del libro son importantes, porque, «más que ilustraciones, algunas son elementos integrales de la construcción textual». Insiste en ese punto citando una carta de Paz

“Mientras que la edición original de Skira posee un amplio número de ilustraciones, aquellas subsiguientes, comenzando por la edición en español editada por Seix Barral en 1974, contienen una cantidad menor.”

a Pere Gimferrer: «Paz siempre pensó que las imágenes eran “indispensables”, aunque aceptó reducir el número para la edición de Seix Barral».

Una lectura cuidadosa de la correspondencia de Paz con Gimferrer sugiere la razón de tal compromiso: como parte de su acuerdo para la publicación de su libro en francés, Octavio Paz cedió todos los derechos sobre *El mono gramático*, incluyendo aquellos de traducción a otras lenguas, a la casa editorial de Albert Skira. Tal cesión —poco característica dentro de las actividades editoriales de Paz— lo obligaba a obtener el permiso de Skira para toda otra edición, incluyendo aquella del texto original en idioma español. Paz desea publicarlo lo antes posible en su idioma materno. Ya en 1971, incluirá un fragmento en *Libre*, bajo el título «*El simio gramático*». Posteriormente, en carta dirigida a Gimferrer, Paz expresa su confianza en una

publicación de una edición en español. Empero, deja en claro que esta debe centrarse en el texto, evitando crear la impresión de que la versión del libro por publicarse sea una edición de arte:

> He escrito a Skira, propietario de los derechos, pidiéndole autorización para publicar el libro con ustedes, pero no ha contestado. [...] *Hay que aclararle que ustedes no pretenden hacer una edición ilustrada*, y que no publicarán más que seis ilustraciones (a lo más).

Albert Skira aceptará inicialmente aprobar la edición española, condicionando su aquiescencia a la compra, por parte de Seix Barral, de los derechos de al menos seis libros de la colección *Les sentiers de la création*. Luego de su fallecimiento, las negociaciones entre las editoriales se mantendrán en un limbo inexplicable. Paz, exasperado, solicitará eventualmente que Gimferrer consulte con los abogados de Seix Barral para confirmar que una edición es posible en ausencia del permiso de la casa de Skira. La edición de Seix Barral procederá entonces, aparentemente en ausencia de un permiso formal por parte del ente detentor de los derechos.

Físicamente, la edición de Seix Barral es muy distinta de aquella de Skira. La encuadernación es de tapa blanda y el formato, de menor dimensión. El resultado confirma la intención de Paz al urgir a Seix Barral que evitase realizar una «edición ilustrada», y a no incluir «más que seis ilustraciones (a lo más)». Las seis ilustraciones previstas por el autor se convertirán en veinticinco, y su disposición en el libro concluido será distinta de aquella de la obra original. No solo porque, en varios casos, serán reducidas y mutiladas, sino también porque la paginación será distinta y varias de las leyendas que las acompañan contendrán equivocaciones serias, incluyendo, en el caso de pinturas, errores en los títulos.

Todo ello sugiere que la noción de indispensabilidad de las imágenes de *El mono gramático* era relativa para Paz. La razón podría hallarse en la participación de Albert Skira. Lejos de considerar el libro como un todo indivisible, el autor lo veía como un compuesto de elementos escindibles. Del tipo de imágenes incluidas se puede colegir que Paz contribuyó con un porcentaje —probablemente aquellas tomadas de la colección familiar del escritor y las de autoría de Eusebio Rojas Guzmán—. Otras, empero, no aparecen en la edición en lengua española y posiblemente fueron elegidas por Skira, con quien Paz mantendría frecuente correspondencia durante la edición del volumen, como menciona Nicole Bolestreau en el estudio más importante dedicado al tema de *Les sentiers de la création*: «*El mono gramático*, libro de Octavio Paz, se realizó totalmente por correspondencia».

“La edición de Seix Barral es muy distinta de aquella de Skira. La encuadernación es de tapa blanda y el formato, de menor dimensión.”

©Gradhiva. Revue d'Anthropologie et d'histoire des arts. Musée du Quai Branly.

“Lejos de considerar el libro como un todo indivisible, el autor lo veía como un compuesto de elementos escindibles.”

Al respecto, es importante considerar el proceso de edición de *Trois de Quatre Soleils*. Al rememorar el desarrollo del libro, Claude Couffon, el traductor del texto al francés, menciona cómo

> era necesario apresurarse. Skira estaba impaciente. Para escribir su libro, Miguel Ángel partiría a Mallorca, una isla amiga que le brindaría ambiente propicio para la creación, y me enviaría cada semana un capítulo que yo traduciría inmediatamente y comunicaría, no menos diligentemente, a Skira, quien así tendría tiempo para buscar las ilustraciones adecuadas.

La descripción de Claude Couffon establece sin duda que las ilustraciones incluidas en el volumen de Asturias fueron escogidas por Albert Skira. Ello no es un caso único dentro de *Les sentiers de la création*. En la correspondencia de J. M. G. LeClézio —otro de los autores invitados a participar de la colección— se halla evidencia de una situación similar. En una carta dirigida a Gaëtan Picon, LeClézio menciona: «He terminado la redacción del texto para el futuro libro de Skira. Podré enviárselo dentro de una decena de días. [...] Sería muy feliz si ese texto no es asistido por ninguna ilustración concerniente al arte occidental».

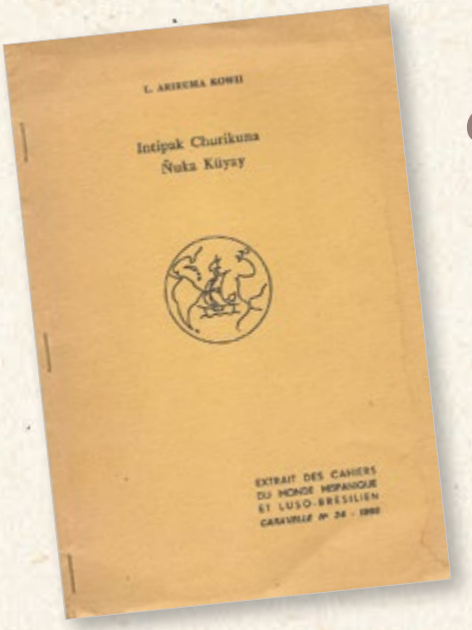
De la frase de LeClézio está claro que todas las ilustraciones incluidas en el libro que preparaba —publicado en 1971 bajo el título de *Haï*— fueron elegidas por Skira. Este segundo testimonio complementa el de Couffon, tornando evidente que el editor participaba de la preparación de los volúmenes ejerciendo más que un simple control administrativo. ¿Qué tan importante fue esa participación en el caso del libro de Paz? En ausencia de evidencia directa, la respuesta debe esperar a que se posibilite acceso a archivos relacionados con el sendero de la creación de *El mono gramático*.

Creación

Poesía indígena contemporánea

Inkarri Kowii

La poesía indígena ecuatoriana se abre paso cada vez más. Inkarri Kowii ha preparado esta breve muestra representativa de distintas escritoras y escritores como Raquel Antun, Tsaywa Cañamar, Achik Lema y Yana Lucila Lema. Observa también la situación de la escritura actual, el peso que tiene la poesía y la menor presencia del cuento y la novela. Un escenario que promete seguir creciendo con nuevas propuestas, incluida la escritura directa al español como en el caso de Estephany Castañeda.



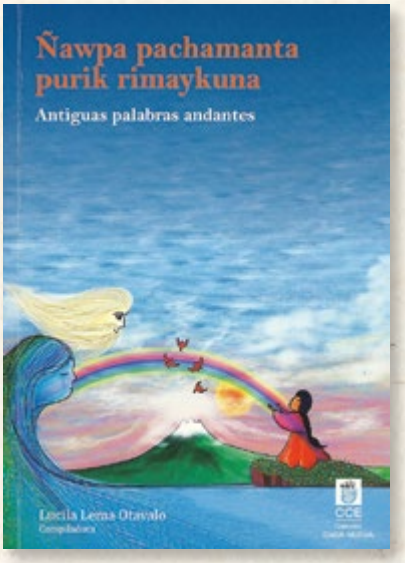
La literatura contemporánea de las nacionalidades y pueblos en Ecuador se concentra principalmente alrededor de la poesía. Ni el cuento ni la novela parecen haber encontrado un lugar entre los escritores indígenas, a pesar de que en el primer caso hay esfuerzos iniciales. Quizás una de las primeras publicaciones escritas de poesía kichwa con su traducción al español de un indígena ecuatoriano, Ariruma Kowii, data de 1980 y apareció en Francia, en el número 34 de la revista *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*. En ella se presentan dos poemas. Uno trata sobre la revitalización de la identidad indígena, titulado «Intipak churikuna», y otro sobre el amor. Se delimitan dos temas: el primero centrado en la experiencia histórica de los pueblos y nacionalidades y su identidad; el segundo abre la puerta a un lugar de encuentro universal, a través de un sentimiento tan humano como el amor.

> **“La literatura contemporánea de las nacionalidades y pueblos en Ecuador se concentra principalmente alrededor de la poesía.”**

Las publicaciones de poetas indígenas son, en su mayoría, colectivas antes que individuales. Las compilaciones existentes son resultado de los esfuerzos de Yana Lucila Lema, quien se

> Las publicaciones de poetas indígenas son, en su mayoría, colectivas antes que individuales.

ha encargado de editar cuatro publicaciones: *Amanece en nuestras vidas* (2011), *Hatun Taki: poemas a la madre tierra y a los abuelos* (2013), *Chawpi Pachapi arawikuna* (2015) y *Ñawpa pachamanta purik rimaykuna* (2016). Las compilaciones son la principal fuente para el disfrute y el estudio de la poesía indígena. En esta ocasión, compartimos un poema que se encuentra dentro de lo que quizá es la primera compilación de poetas kichwa, realizada por el Taller Cultural Causanacunchic, en 1982, y titulada *Quichua Runacunapac Jatun Causai*.



La producción poética indígena se caracteriza por temas como la naturaleza en tanto ente vivo y la Pachamama; las deidades de los diferentes pueblos y nacionalidades; la identidad; los mitos; y las experiencias que los pueblos indígenas debimos atravesar, como la conquista. Como en la primera publicación de Ariruma Kowii, podemos encontrar escritos que tienden puentes hacia las experiencias universales del género humano; la muerte, el sexo, el tiempo, la vida y el amor, temas seleccionados para la presente publicación.

Los y las poetas que presentamos pertenecen a las nacionalidades kichwa y shuar. Se agrupan en diferentes generaciones: Raquel Antun y Ariruma Kowii, nacidos a mediados de la década de los sesenta; Yana Lucila Lema, nacida a finales de la década de los setenta; poetas más jóvenes como Achik Lema, Tsaywa Cañamar y Estephany Castañeda, nacidas a inicios de la década de los noventa. Otro hecho que salta a la vista al revisar las compilaciones es que la mayoría de poetas son mujeres, quienes además participan con más poemas.

Si bien los poetas y las publicaciones no son abundantes, muestran voces, temáticas y, en algunos casos, procesos colectivos que apuntan a poner en el escenario de la literatura nacional la prosa y narrativa de los pueblos y nacionalidades indígenas. ¿Qué hace falta para que más poetas o poemas indígenas se conviertan en referentes en el país? Debemos considerar que la poesía recibe muy poco apoyo público y privado a nivel nacional. Asimismo, hay que tomar en cuenta que el promedio de lectura en Ecuador es de un libro al año por persona. Los esfuerzos realizados para la publicación de indígenas son necesarios. Y sobre lo existente, es imperativo generar una cultura de crítica literaria que permita a los autores evolucionar en sus propuestas. Por otro lado, la promoción de estos trabajos es fundamental para hacer notar su existencia, y es necesario pensar en las herramientas digitales disponibles que permitan una mayor difusión.

> Es imperativo generar una cultura de crítica literaria que permita a los autores evolucionar en sus propuestas.

También presentamos el trabajo de una poeta kichwa-otavalo cuya obra se encuentra únicamente en español, para dar cuenta de que existen indígenas que no escriben en su lengua materna, lo que pone en cuestión la política pública sobre lenguas indígenas

> Quizás sea necesario que los poetas indígenas experimentemos más, con estéticas literarias de diferentes raíces y con las nuestras propias, pasando de una literatura de y para nosotros a una para el mundo.

en nuestros países. Por otro lado, complejiza el cómo definir a la literatura indígena. ¿Es únicamente aquella escrita en una lengua indígena? ¿O quizás es aquella que se desenvuelve en sus determinaciones geográficas y sus símbolos culturales? Son preguntas nada fáciles de responder y que hoy en día están en debate.

¿Por qué los pueblos indígenas preferimos la poesía a otros géneros literarios? Quizás esta sirvió como herramienta literaria para afirmar la identidad individual, y usada para ejercitar la voz y el kichwa como lo hizo el Taller Cultural Causanahunchic (1975), de ahí la recurrencia de temas como la Pachamama y la identidad. Asimismo, el o la poeta no puede escapar a la necesidad de metaforizar sentimientos para que sean entendidos por cualquier miembro de cualquier cultura del mundo. Quizás sea necesario que los poetas indígenas experimentemos más, con estéticas literarias de diferentes raíces y con las nuestras propias, pasando de una literatura de y para nosotros a una para el mundo.

La publicación y la divulgación de estos trabajos no solo ponen en el escenario a los poetas, sino que ayudan a construir una escena y un grupo consolidado. Si uno revisa los nombres de las compilaciones, dicho grupo ya está constituido; sin embargo, necesita espacios de retroalimentación y crítica para desarrollar su trabajo. Estos ejercicios y encuentros quizás brinden mayor confianza y podamos abrir la literatura indígena hacia otros géneros.

Ariruma Kowii (Otavalo, 1966)

Intipak churikuna

Kutin shaumunchik
Urpikunashna kushakunaman tigran
Intishnalla punllakunapi shukshin
Shunkupachamanta shukshinchik
p'akishpa, kipukunata, pirkakunata, urkukunata...
intinina ñaupa pachapi katichina
shinallami katichinka
tukuita tukunchingapak
ñukanchik ñanta
ñanta ñaupakpi runakuna

Hijos del Sol

Retornamos nuevamente
como las aves que retornan a su nido,
como el sol que sale en las mañanas
surgimos desde el corazón de la tierra;
rompiendo nudos, murallas, montañas...
a la luz del sol que nos guiará como antes,
a concluir la meta que trazaran
nuestros antepasados.

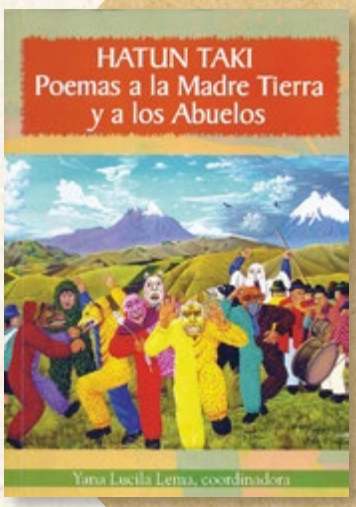
Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien, n.° 34, 1980.

Llauquiri Maldonado (Otavalo, 1964)

Sachapachapi

Sachapachapi cantaca mascamuni
ñuca sami japishcapi cantaca mascamuni
shinalla ricuicunapic quinquintaca ricumuni.
Sumac shuyuchishcapita cantaca mascamuni.

Mamacunapac huiquicunapic quiquintaca mascamuni
Yanca asicpi, llaquillapi, quiquintaca mascamuni
llaqui pachapi, huacchacunapac apunchipac huasipi
sumai mana munaipi, huichilla huahuacuna risacupi



Te busco en la naturaleza virgen
te busco en el aire que respiro
en el pintoresco arte de una imagen
en las cosas sencillas que yo miro.

Te busco en el triste llanto de una madre
te busco en la frágil risa, cuando hay tristeza
en el silencio obsceno, de una iglesia pobre
en la profunda fe, cuando un niño reza.

Quichua Runacunapac Jatun Causai. Otavalo: Taller Cultural Causanacunchik, 1982.

Raquel Antun (Taisha, 1969)

Panki

Kanu pujusana
Shintiartasan pujasana
Tuntiak aintsakuna
Winchar winchar weakuna

Entsanmanku
Shintiakuna
Yurumattsan wakeraknaku
Wainchiniam iiajme
Nakarsata
Miniakeajme, jame!

Panki

Enrollada durmiendo estoy
esperando despertar,
mi piel cual arcoíris
brillando en la oscuridad está.

Se agita el río,
suavemente despierto,
tengo hambre, mucha hambre,
salgo al remolino y te veo,
estás ahí, esperándome,
y te abrazo,
¡es el abrazo de la muerte!

Hatun Taki: Poemas a la madre tierra y a los abuelos.
Yana Lucila Lema (coord.). Quito: Abya-Yala, 2013.

Tsaywa Cañamar (Camuendo, 1991)

Uku aycha

Imatak uku aycha kan
Churarina pintu ukupi pakajushka,
paypa munaykunawan samaytapash shayachishka
imakunalla kaktapash mana riksishka
upalla takarishpa chariyana nishka
imalla kana kanki nishka willachijuk wasi
maytapash yuyaykunawan sirarishka pintu
upa yuyaykunawanpash tullpurishka
alli rikurina nishkakaman chayana punku
aycha karatapash paykuna waklichishka
yuyay nara chayamukpillata ña muchuchishka.
Shuk umalla,
Alli kana yuyaykunawanlla yapata mirarishka
«juchayashka», juyachikuk, kawsarikuk aycha
hatuna-rantina, shukkuna munaypalla aycha
Asnakuk, humpirikuk, shitakuk aycha
Willkayashka kawsaklla aycha
kintitashna wichashka uchillayachishka,
[upallayachishka aycha
Millanayachishpa rikushka; muskuywan aycha
Waktashpa, kuchushpa sakinalla nishka
Umapi yuyaykunami aychataka shinami
[kana nishka
Shinapash wayrashnalla maypipash uchalla, allilla,
[muskukuk juyakmi karin
Kikinkaypa sumaklla kunpami kanchik
Yaku akapanashnna shutiyukpash kanchik,
Shinlli kaparishpa, chaspirishpa, mayllarishpa
Amarantushnallami kawsaywan, waranka
[muyukunawanpash kanchik.

Cuerpo

¿Qué es el cuerpo?
La carne que se oculta entre los lienzos
con los placeres hundidos en tu pecho
y los deseos más inciertos.
Un contenedor de fluidos que tocas en silencio,
una casa de normas,
un remiendo de estigmas pintados con memorias
tontas,
una puerta que llama a la decencia
con la piel que se deforma en la «belleza»,
una hendidura mutilada mucho antes de tener
[conciencia.
Una cabeza,
un súper yo obsesionado con lo «bueno»
la carne que «peca», acaricia, vibra,
un deseo, un objeto, un consumo,
un tejido que huele, transpira, expulsa,
un astro de sentidos vivos
un colibrí enjaulado, otrerizado, silenciado
una materia que envejece, daña o se sana
una vida racializada y con anhelos
una cuerpa que se golpea, se triza, se usa,
[se legitima
una cognición que moldea el cuerpo,
un sueño que ama cual viento,
sin fronteras, sin pausa y sin prisa,
una compañía perfecta que el sí mismo no mira
un torbellino de agua con nombre,
un grito que sacude, nutre y purifica
una amaranto con historia y mil semillas.

Inédito.

Yana Lucila Lema (Peguche, 1974)

Kay shuk

Ari shamunka nishpa shuyakurkanimi, na pantarinkichu
Kay shukmi, kay urmakuk, tunirikuk, chuskchukuk
ukupi, kay chusku pirkakuna muyuntipi tyakuyka.
Kay shukmi, chakishka yura shina, pawakuk, kuyurikuk
tyarina kasipi tyakuyka.
Kay shukmi, kay wañuchinashnalla, kaparikushpapash, na kuyurik
[Punkuta rikkuyyka.
Kay shukmi kay tamyata rikukushpapash, na yakuchu yayka.
Tatkikunami, munaymi, ñuka chakishka shimimi.
Ari, shamuchun shuyakurkanimi, na pantankichu.
Chay shukmi, ista ukupi kampak mutyashka aycha sirikuyka
Chay shukmi, ishta punkupi, na tamyakpipash, kampa mutyashka
[aycha sirikuyka.
Chay shukmi, kanpak shunku ukupi ninan mayushina, challwkunashina
[kuyurikuyka, mishashka pachaka.
Yachankichari, chay urku washapi wañukuk, pakarikuk ñanka Mana
[kayshukpash, chayshukpash kanchu.
Chayka, rumipi shina, ñuka shimi kanpak aychapi shuyushka, na kunkana,
[kichikishka tyakukmi.

Otra cosa

Sí, esperaba que vinieras, no te equivocas,
una cosa es estar aquí, sentada entre estas cuatro paredes,
que quieren caer, que se desmoronan,
que tiemblan.

Una cosa es estar sentada en esta silla,
que es hoja seca en medio del viento arrebatado.
Una cosa es mirar caer la lluvia en mi ventana
y saber que no es agua,
que son segundos, que son ganas,
que es mi boca seca.

Sí, esperaba que vinieras, no te equivocas.
Otra cosa es tu cuerpo raro, tibio,
recostado entre otras paredes, otra puerta
y tu cuerpo mojado sin lluvia.

Otra cosa es ese río y los peces que
corren por tu pecho,
que son tiempo ganado.
Pero sabrás que este camino roto,
que empieza a morir tras la montaña,
no es ni una cosa ni la otra,
es solo la huella que como en piedra
te dejó mi boca
y que hoy no encuentra salida.

© Catálogo de iconografía del Ecuador antiguo

Hatun Taki: Poemas a la madre tierra y a los abuelos. Yana Lucila Lema (coord.). Quito: Abya-Yala, 2013.

Achik Lema (Otavalo, 1996)

Pacha

Tic tac tic tac ¡Zas!
Tic tac tic tac yankata yallin
Tic tac tic tac mana willashpalla
Tic tac chiri muchawanlla.
Tic tac tic tac ¡Zas! Kampak ñawita wichikanki

Tiempo

Tic tac tic tac. ¡Zas!
Tic tac tic tac, pasa como nada
Tic tac tic tac, sin previo aviso
Tic tac, un gélido beso, nada más
Tic tac tic tac. ¡Zas! Tus ojos cerrarás.

Ñawpa pachamanta purik rimaykuna: Antiguas palabras andantes.
Yana Lucila Lema (comp.). Quito: Casa de la Cultura Benjamín Carrión, 2016.

Esthefany Castañeda (Otavalo, 1999)

Tullpa

Me abrazas la infancia, las noches frías
los días malos; el tiempo en familia.
Entre el humo intenso; la niebla espesa
el olor a eucalipto; el burbujeo en la madera;
escuchas atenta,
mis penitencias, mis algarabías.
Entre el calor que emanas, el fuego mi gran compañía.
Vieja amiga,
no tengo certeza de tu vida o muerte
porque he visto que mueres en ceniza
pero renaces de la misma.
Solo sé que tienes memoria
que las décadas te han dado una;
y que en ella archivas mi existencia.
Querida amiga, preciada tullpa,
en mi vientre ardes,
en la profundidad de mi ser
eres eterna.

Inédito.

Galería Andina

60 > Máscaras andinas

Enrique Ayala Mora

Máscaras andinas

Enrique Ayala Mora

«Nunca sabremos con certeza dónde está el límite entre una buena artesanía y una obra de arte. Hay toda una discusión sobre ello. Pero no cabe duda de que las artesanías de calidad tienen definidos rasgos estéticos. Y pueden constituir un ítem muy hermoso de decoración. Pero en la Universidad Andina Simón Bolívar son más que eso. Representan un elemento de la identificación de la casa de estudios con su naturaleza andina y un recuerdo material de su deuda con el pueblo ecuatoriano, que trabaja con su manos».[1]

Diablo
Cerámica
Colombia

Máscara zoomorfa
Madera
Ecuador (Tigua, Cotopaxi)

1 Inés M. Flores, editora, *20 años de arte en la Andina*, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Quito, 2012.

Todo el campus de la universidad está lleno de artesanías. Sus espacios están decorados con máscaras, tapices, macanas, bordados, arpilleras y manualidades procedentes de todos los países andinos y de otros lugares del mundo. Varias de ellas han sido adquiridas expresamente para ocupar lugares específicos. Otras han sido entregadas como recuerdo por alumnos, profesores y visitantes. Una que otra fue comprada a su autor o donada por el artista para que se conservara en la institución.

En varias de las salas del campus se expone medio centenar de máscaras de muy diversa procedencia. Algunas de ellas integran un gran *collage*, otras se exhiben en paneles especialmente diseñados. Todas expresan la mirada popular de nuestra realidad múltiple. Personajes, seres fantásticos, animales míticos, están representados en esas máscaras que son el reflejo de distintas miradas de nuestra vida andina.

Máscara zoomorfa
Madera
Ecuador (Tigua, Cotopaxi)

Máscara de la risa
Papel maché
Venezuela

©Fotografías máscaras andinas: Christoph Hirtz

Máscara de la diablada
Papel maché, con detalles antropomorfos y signos
Bolivia

En todas las culturas las máscaras se hacen para las ceremonias religiosas, para las artes escénicas, para la decoración, para el juego... Son la cara de nuestras ilusiones, de nuestros sueños y pesadillas, de nuestras vivencias y temores. Están allí para que nos veamos a nosotros mismos. En la vida andina esta es una realidad presente y provocativa. Por eso las máscaras están en los corredores, espacios de reunión, aulas y recovecos de nuestra casa de estudios.

Máscara de la diablada
Cobre con lapislázuli y jade
Chile

©Fotografías máscaras andinas: Christoph Hirtz

Entrevistas

64 > «**Tenemos que salir de este tiempo** de las cosas pequeñas»
A Gloria Ardaya por Juan Carlos Calderón

71 > «**El ecoturismo degrada la cultura,** mercantiliza y destruye la naturaleza»
A Arturo Villavicencio por Sofía Tinajero Romero

«Tenemos que salir de este tiempo de las cosas pequeñas»

Entrevista a Gloria Ardaya

por Juan Carlos Calderón

Los grandes temas de nuestra región terminan en los impactos de la pandemia. Crisis sanitaria, migratoria, económica y humanitaria; para Gloria Ardaya, las consecuencias del COVID-19 son devastadoras, y aún no las hemos dimensionado ni evaluado. La investigadora social, académica y política boliviana habla en esta entrevista de estos temas, pero también de nuestras sociedades y gobiernos. Su ojo político nos dice que la región está en procesos de cambio, y que estos provienen de lo profundo de la sociedad, algo que los gobiernos en busca de hegemonías se niegan a ver.

¿Cómo interpretar este momento en América Latina, donde hay reacciones y protestas continuas de sectores populares, y un contrarrelato que habla de que es una manipulación de sectores de izquierda, chavistas...? ¿En ambos lados hay un reduccionismo político?

Es importante asumir que América Latina es una, pero múltiple a la vez. No podemos hablar de generalidades de lo que acontece en la región. Pero a pesar de toda esa heterogeneidad, hay una agenda común. Somos uno, pero diversos. Asumirlo nos va a permitir un análisis más concreto de ciertos temas. Hay una agenda común que ahora está encabezada

por la sanidad, por la epidemia; pero tenemos problemas de pobreza, no solo como consecuencia de la pandemia, sino también por una pérdida creciente de ingresos, desde 2014, y que la crisis actual ha agudizado. Tenemos problemas de seguridad y narcotráfico; en el caso concreto de Ecuador, aunque no es un país productor, tiene mucho que ver con el tema, y a veces no somos capaces de percibirlo como algo que está penetrando en toda la sociedad. Y tenemos problemas con la democracia, en varios sentidos: en su contenido, en su apropiación, en su desempeño y en sus resultados.

> **“Tenemos problemas con la democracia, en varios sentidos: en su contenido, en su apropiación, en su desempeño y en sus resultados.”**

¿Qué tan relacionadas están estas agendas?

Hay muchísima interrelación. El tema financiero está muy ligado a la paralización de la economía de la pandemia, por los gastos extras que estamos teniendo. Aún no hemos evaluado las consecuencias de esta crisis, pero son demoledoras, fundamentalmente en lo que respecta a educación, que es donde se expresa la mayor desigualdad. Ya antes de la pandemia la calidad educativa en nuestros respectivos países era de mala a peor. Ahora no hay nombre para calificarla. Lo que la niñez y la juventud están perdiendo en temas educativos no lo vamos a recuperar nunca.

> **“No hemos evaluado las consecuencias de esta crisis, pero son demoledoras, fundamentalmente en lo que respecta a educación.”**

¿Qué es lo que le ha hecho la pandemia a la educación? Los resultados de las pruebas PISA son catastróficas...

La pandemia prácticamente ha paralizado el sistema educativo. Se está haciendo una educación *online* para la cual no estábamos preparados ni docentes ni alumnos; tampoco tenemos los recursos para acceder a ella. Se puede ver en Ecuador, en Bolivia, en todos nuestros países, familias con tres o cuatro niños en edad escolar que tienen un teléfono o una computadora. La educación *online* de por sí es mala porque no existe la capacidad de que estos niños atiendan como si fuera una clase presencial; no es lo mismo, no tienen la socialización. Puedo afirmar que el retraso, en todos los niveles, es dramático, excepto para quienes cuentan con mayores ingresos, que sí tienen la capacidad de acceder a todo tipo de tecnología. Acabo de hacer una evaluación en Ecuador, donde hay enormes regiones a las cuales no llega internet, o los padres no tienen la capacidad de comprar suficientes megas para que los niños puedan acceder a las clases virtuales. El tema también es dramático en términos de socialización de los niños. En Ecuador, la primera causa de mortalidad en niños y adolescentes es el suicidio. Son impactos que no estamos viendo. Hasta hace unos diez años la principal causa de muerte entre niños y adolescentes eran los accidentes de tránsito, pero ahora es el suicidio. No hemos estudiado el tema, pero es obvia su relación con el aislamiento, la escasa socialización, la violencia intradoméstica... Tampoco hemos evaluado que las mujeres madres están asumiendo mucha más responsabilidad en las labores de cuidado. Ahora son ellas quienes controlan las tareas de sus hijos. Antes delegaban esa responsabilidad a la escuela.

> **“En Ecuador, la primera causa de mortalidad en niños y adolescentes es el suicidio. Son impactos que no estamos viendo.”**

Otra cosa que no hemos evaluado es el trabajo: la gente no puede salir a laborar y quienes lo hacen reciben menos ingreso a cambio de jornadas más extensas, pues es la única posibilidad

> Tampoco hemos evaluado que las mujeres madres están asumiendo mucha más responsabilidad en las labores de cuidado. Ahora son ellas quienes controlan las tareas de sus hijos.

> Una de las cosas que observo es que la familia vuelve a tener una importancia fundamental.

de mantener su empleo. Eso posiblemente no se vea mucho en Quito, pero si nos descentralizamos un poco notaremos que la gente está viviendo de lo poco que cultiva y del bono de las transferencias condicionadas que recibe del Estado. No hay que olvidar el incremento de la informalidad. El trabajo adecuado, como se lo llama, ha disminuido notoriamente en todos nuestros países. Bolivia encabeza las encuestas de informalidad. El 80 % de su PEA es informal, y eso supone que no tiene informalidad social, que trabaja muchísimas más horas y que tiene menos ingresos. Se ha incrementado el pluriempleo: gente que hoy trabaja cosechando y que mañana carga y descarga en un mercado, y pasado mañana la llaman para labores de construcción. Y hay un tema sobre los impactos que no quiero olvidar: hay un subregistro muy fuerte de muertes por COVID-19. Mucha gente no va a los centros de salud porque no hay capacidad y porque hay un estigma contra quienes enferman con este virus, y fallecen sin que esa muerte sea contabilizada dentro de las cifras de la pandemia.

La informalidad lleva a la vulnerabilidad, y la vulnerabilidad puede llevar a la ilegalidad. ¿Qué está pasando en este aspecto?

Los problemas se han incrementado en relación con inseguridad y narcotráfico. Ahora hay gente mucho más metida en la distribución, en el traslado; las mulas son mucho más frecuentes. Y el contrabando: más gente arriesgándose a pasar por las trochas, contrabandeando para tener un ingreso mínimo. Diría que la gente pobre, que se ha incrementado, vive con mucho menos que el salario mínimo.

¿Hay otro tipo de reacciones en el comportamiento y el hábito de las personas que haya revelado la pandemia?

Una de las cosas que observo es que la familia vuelve a tener una importancia fundamental. La familia se ha vuelto un refugio ante la crisis. Se vuelve a ella con cualquier pretexto: voy a cuidar a mis padres, voy a hacer esto, lo otro... Hay un reagrupamiento y una mayor cantidad de familias extendidas que se han unido para solventar la crisis.

Ese impacto demoledor, como dices, de la pandemia en América Latina, ¿tiene su correlato en la incapacidad y la corrupción de sus liderazgos?

Aquí hay dos problemas. El primero es la crisis de los sistemas partidarios, y no es de ahora, sino que se ha profundizado. En general, quienes hacían política y circulaban la política, quienes pensaban hacia dónde dirigirnos y cómo se constituía la comunidad política, eran los partidos. Al no existir eso, y sobre todo con los gobiernos del Socialismo del Siglo XXI, diría

que se exilió a la política del mundo público. Cuando se exilia y se intenta destruir a la política, no puede haber formulación de un proyecto de país, y creo que falta en toda Latinoamérica. Hace unos 10 o 12 años, Brasil formaba parte de los países en franco desarrollo, con los BRIC. Ahora, ¿qué es ese país? Hace 50 años Argentina era una de las economías más grandes del mundo y en la década de los cincuenta del siglo pasado era la octava economía mundial. Tenía el mejor modelo de sustitución de importaciones. Ahora se debate en una crisis profunda. Los niveles de pobreza, de desinstitucionalización y anomia de nuestras sociedades es profundo porque lo que predomina ahora es el sálvese quien pueda, por encima del sentido de comunidad, de pertenencia a una nación. El bien común no existe. Hemos perdido esa idea que teníamos de pensar el país, de qué país queremos. Porque no hay partidos políticos, porque no hay quién genere esa idea de hacia dónde queremos ir. América Latina ha perdido su puesto en el mundo.

¿Cómo se excluye a la política de lo público?

Para mí, la política es pensar deliberadamente el futuro. Es decir, yo quiero para Bolivia, para Ecuador, esto y en este lapso. Y uno de los grandes males que nos ha hecho el Socialismo del Siglo XXI es eliminar esa posibilidad por la sobreideologización y la política vista como eliminar al enemigo. En ese contexto no puedes construir nada, porque el resentimiento y el odio no construyen proyecto. Y lo estamos viendo en el caso boliviano. Desde que subió, el presidente Arce, se ha dedicado no a gobernar, sino a perseguir a quienes fueron parte del anterior gobierno. Y la expresidenta está ilegalmente detenida, porque si tienes que acusarla debes hacerle un juicio. No hay Estado de derecho para nada. Tenemos una sobreideologización que ha permitido que la democracia no sea eficiente, porque estamos dedicados a perseguir al otro, en vez de hacer gestión de políticas públicas.

¿Por ejemplo?

Desde hace 40 años, Ecuador ha tratado de eliminar la desnutrición infantil; sin embargo, resulta que sigue siendo el segundo país con mayor desnutrición infantil en América Latina. ¿Qué pasa con las políticas públicas y la ausencia de institucionalidad en este tema? También entre los ricos hay desnutrición. Algo debe estar pasando para que tanta inversión no dé resultados, pero no hemos sido capaces de evaluar esas políticas. Ecuador tiene una infraestructura envidiable: escuelas, hospitales... pero son mal usadas. Se hicieron las escuelas del milenio con capacidad para 1200 estudiantes, asisten 400, se usa medio turno, no se usan en la tarde... Hay despilfarro, el uso de los bienes públicos como

> “Para mí, la política es pensar deliberadamente el futuro.”

> “Desde hace 40 años, Ecuador ha tratado de eliminar la desnutrición infantil; sin embargo, resulta que sigue siendo el segundo país con mayor desnutrición.”

si fueran privados; ha vuelto un tema clásico de la sociología: el patrimonialismo. Quienes nos gobiernan y nos han gobernado usan la cosa pública como si fuera patrimonio personal. Ahí se evidencia el gran despilfarro que hay en toda esa inversión en infraestructura pública.

No hemos sido capaces de diseñar las políticas públicas y luego llevarlas a su fin. Siempre hago una encuesta para preguntar: ¿cuál es la política pública más importante de tu país en estos 40 años de democracia? De Ecuador me llegan a mencionar hasta 100, pero no hay una sola que haya sido apropiada por la población y que haya sido exitosa. Vuelvo al tema de la desnutrición: 40 años trabajando sobre eso y el problema sigue, y afecta no solo en la talla y el peso de las personas, sino en sus capacidades intelectuales.

Acumulada la crisis sistémica, estructural e histórica a la demolición de la pandemia, al parecer los gobiernos no miden o se desconectan de la calle y de los impactos que tiene esta situación en la vida de las personas. Entonces se *sorprenden* de las reacciones en Bolivia, Perú, Chile, Ecuador, Colombia... Son cosas que pasan aparentemente sin una racionalidad.

Vuelvo al tema inicial. Creo que la desestructuración de los partidos políticos nos ha llevado hasta aquí. Estos no supieron reinventarse y siguieron rondando con su visión en el Estado más que en la sociedad; en cómo capturar al Estado pero sin trabajar con la sociedad, y no tenemos Estados sin sociedades. En muchos de nuestros países, la sociedad no existe, no es considerada como tal. Creo al mismo tiempo que, no solo por la pandemia, sino por varias condiciones, América Latina está cambiando, no sabemos hacia dónde. El movimiento de octubre de 2019 en Bolivia hizo renunciar a Evo Morales. Las elecciones de 2021 sacaron a Correa de la dirección del Estado ecuatoriano; no digo que lo eliminaron, y tampoco digo que se ha eliminado a Evo Morales, pero puedo asegurar que ninguno volverá a ser presidente. Las sociedades van cambiando, y esas hegemonías que se construyeron alrededor del Socialismo del Siglo XXI, por la inmensidad de recursos que hubo en esa coyuntura, no se van a volver a dar.

Hay una paradoja en esto: si hay una desestructuración de los partidos, el de la Revolución Ciudadana y el MAS han sido y son fuertes.

Pero eran partidos estatales, no tenían sustento en la sociedad. En Ecuador se pagaba a la gente para que fuera a concentraciones que parecían masivas. No olvidemos que con los ingresos que tuvieron esos países, el empleo se triplicó o cuadruplicó. Entonces lo que construyeron fueron deudores y no ciudadanos, y la democracia necesita de ciudadanos. No podemos hablar de democracia sin ciudadanía, no podemos hablar de Estado sin sociedad y no podemos hablar de democracia sin demócratas. Porque aquí hay otro tema, y es que quienes nos gobernaron no eran demócratas, nunca lo fueron.

¿Qué es ser un demócrata?

Es gobernar para el conjunto de la sociedad, no solo para quienes votaron por ti; es admitir una oposición. Los mejores gobiernos son aquellos que tienen una oposición muy buena.

> Es gobernar para el conjunto de la sociedad, no solo para quienes votaron por ti; es admitir una oposición.

Es aceptar la pluralidad; es decir, que somos diversos pero que tenemos un objetivo común. Aceptar que en toda sociedad hay disensos, pero no por eso vamos a ser enemigos, ni te voy a perseguir o a excluir de sus beneficios. América Latina está cambiando políticamente. En Ecuador el correísmo fue hegemónico y perdió las elecciones. En Bolivia el MAS fue hegemónico, ganó las elecciones pero con otra gente, con otra visión, no sé si mejor o peor, pero es una cosa distinta, ya no es la misma.

Hegemonías que se agotan. El uribismo hegemónico en Colombia también se resquebraja en sus propias fisuras.

Porque las sociedades cambian, no somos estáticos. Acordémonos de que en los años setenta pensábamos una cosa y en los ochenta otra; incluso en Cuba se ven cambios en los movimientos sociales. El movimiento San Isidro no está reivindicando mejores salarios, sino aspectos mínimos de la democracia, como las libertades. En Bolivia, el movimiento de Las Pititas buscaba respeto al voto, no al fraude; no pedía más salarios, agua potable, sino que se respetara el voto. En Colombia el eje es que se respete la vida, no se está reivindicando un aumento salarial.

> Ecuador es un país de centro y hacia eso están caminando los gobiernos de la región.

¿Y en Ecuador…?

Creo que Ecuador es un país de centro y que hacia eso están caminando los gobiernos de la región, versus los gobiernos del Socialismo del Siglo XXI, que tarde o temprano va a caer. Los gobiernos y algunas oposiciones no reconocen esos cambios porque la sobreideologización nos ha enseñado que los grises no existen. No creo que en América Latina se vuelvan a imponer gobiernos como los de Centroamérica en la década de los ochenta. Creo que vamos caminando hacia la centralización de la política. Creo que el chavismo quisiera ir mucho más allá de donde va, pero no tiene ni los recursos ni la sociedad. El presidente Luis Arce, en Bolivia, quisiera hacer tabla rasa con la oposición, pero no puede ni podrá, porque tenemos una sociedad que no está en permanente funcionamiento, pero ante hechos concretos aparece y reivindica derechos básicos de la democracia.

Una democracia inconclusa…

No olvidemos que tenemos tareas inconclusas para la democracia. Más derechos: derecho a la vida, a los servicios básicos, a la libertad de expresión, y fundamentalmente nos falta muchísima institucionalidad, porque siempre hemos pensado en el Estado como aparato. Ves el edificio, pero adentro no hay nada. Ecuador tiene el aparato, pero no capacidades técnicas y mucho coyunturalismo. Cuenta con muy buena capacidad para atender emergencias, pero no para formular y ejecutar las políticas públicas. Se ha invertido montón de dinero en discapacidad, pero no hay un solo análisis que nos diga cuáles son las principales discapacidades en el país y, fundamentalmente, no hay un estudio sobre discapacidad mental.

¿Cómo apuntalamos la democracia, tal como es?

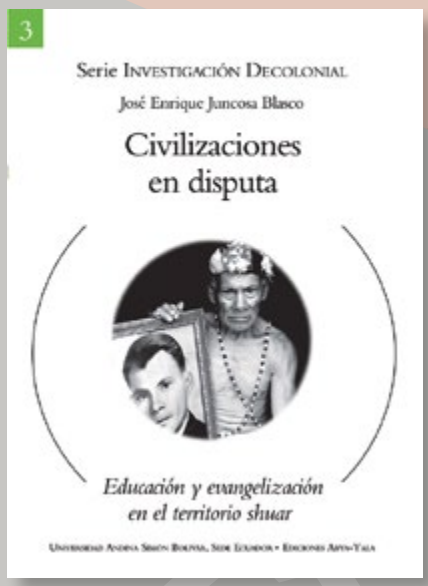
Hay que confiar más en la democracia, hablar más de ella. Una de las cosas que me impresiona es que la palabra *democracia* está ausente en el vocablo cotidiano, en el discurso político y social; no se habla de democracia. En Bolivia hablamos mucho de democracia y la ponemos por delante siempre. Nuestra tarea pendiente

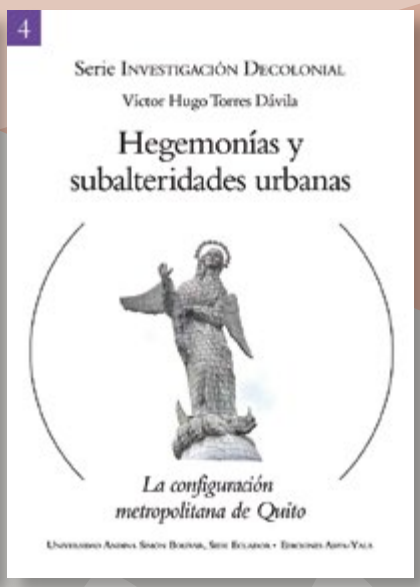
es consolidarla, hacerla más fuerte, más institucional, más plural. Es común en Ecuador decir: «Yo por ese de derecha, jamás...»; «Yo por ese de izquierda, jamás...». He tenido un montón de debates aquí por el tema del voto nulo. Para mí es impensable votar nulo; sé que es un derecho, pero para mí implica no asumir la responsabilidad.

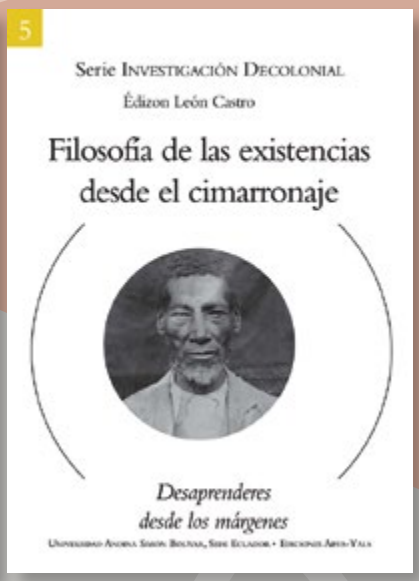
Se apela mucho a esa responsabilidad cívica ahora con la pandemia, pero creo que la reacción contraria es que la gente no se siente integrada en las decisiones ni tomada en cuenta. Y me quedo en la pandemia porque lo que menos hay en la lucha contra la enfermedad es sociedad, participación ciudadana: o somos indisciplinados o víctimas, o somos deudores de los favores del Estado porque nos cuidan o nos *dan* la vacuna; no hay organización social, solo dictados policíacos.

No solo la policía es responsable de esto, todas las autoridades tienen que ser corresponsables. Para mí es fundamental la corresponsabilidad cívica en lo que acontece. Y hablo de lo bueno que acontece. Le vuelvo a echar la culpa a la falta de partidos políticos. Hay liderazgos emergentes que no dan cuentas a nadie ni de nada. Cuando había partidos, estos asumían las responsabilidades y recibían premio o castigo. Estamos viviendo, como decía el autor boliviano Sergio Almaraz, «el tiempo de las cosas pequeñas». Y creo que tenemos que salir de ese tiempo de las cosas pequeñas para pensar en cómo construir la comunidad política. Y cuando hablo de comunidad política, hablo de la inclusión de todos; los que pensamos distinto, los que pensamos igual, los que tenemos la piel amarilla, blanca o negra.

Publicaciones







Serie Investigación Decolonial

«El ecoturismo degrada la cultura, mercantiliza y destruye la naturaleza»[1]

Entrevista a Arturo Villavicencio

por Sofía Tinajero Romero

A partir de la publicación de su libro Neoliberalizando la naturaleza: El capitalismo y la crisis ecológica, *en coedición entre la Universidad Andina y Siglo XXI Editores, de España, Arturo Villavicencio, docente del Área de Estudios Sociales y Globales de la UASB-E, argumenta cómo el discurso neoliberal ha copado espacios académicos y de opinión, y ha sido incorporado en las políticas públicas. También habla acerca de los servicios ecosistémicos, la mercantilización de la naturaleza, los límites de la Iniciativa Yasuní-ITT y hace un análisis crítico del ecoturismo.*

¿Cómo surgió la investigación que se recoge en este libro?

A lo largo de mi experiencia como profesor de temas relacionados con los problemas de sociedad, economía y ambiente, he constatado con preocupación hasta qué punto la ideología neoliberal ha penetrado sutilmente en sectores gubernamentales, en el activismo ambiental y, sobre todo, en la academia.

Resulta preocupante observar que el discurso ambiental, aquí y en otras partes, está fuertemente focalizado

1 Esta entrevista fue publicada previamente en el portal web de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

> **El discurso ambiental está focalizado en ideas y conceptos como servicios ambientales, monetización de servicios ecosistémicos y mercados de mitigación ambiental.**

en ideas y conceptos como servicios ambientales, monetización de servicios ecosistémicos y mercados de mitigación ambiental. La misma solución al calentamiento global está planteada en términos de mercados eficientes de carbono. Creo que existe un inmenso sesgo en la manera de plantear y abordar los problemas de economía, ambiente y sociedad. Por ello, me pareció necesario y oportuno abrir un espacio de reflexión y cuestionamiento a una ideología que se revela dominante y perniciosa. Espero que el libro, al menos parcialmente, consiga este objetivo.

¿Qué implica decir que se ha neoliberalizado la naturaleza? ¿Cómo es esa relación entre neoliberalismo y naturaleza?

El proyecto neoliberal de conservación de la naturaleza parte del dogma según el cual la asignación de un valor económico a la naturaleza y su sumisión a las leyes del mercado es la clave para la conservación de los ecosistemas y la sostenibilidad de sus procesos naturales. La idea de partida es bastante simple: de acuerdo con esta corriente de pensamiento, el impacto destructivo de las actividades humanas sobre el entorno natural es una consecuencia del tratamiento de los recursos naturales como bienes disponibles libremente y del entorno natural como un sumidero ilimitado para el almacenamiento de contaminación y desechos.

©Freepik.es

Entonces, la solución consiste en asignar precios a los bienes naturales, desde la biodiversidad hasta el paisaje con fines ecoturísticos, pasando por la valoración de los procesos ecológicos de los bosques, la polinización de las plantas, la regulación del clima, etc. De ahí la necesidad, según el discurso neoliberal, de definir derechos de propiedad sobre la naturaleza y establecer mercados en los que la demanda y la oferta de servicios ambientales aseguren los precios correctos para una gestión eficiente de la naturaleza.

Usted hace referencia a los límites de la mercantilización. ¿Cuáles son?

La lógica del proyecto neoliberal de mercantilización de la naturaleza es bastante simple: una vez que el valor de un ecosistema particular es puesto al descubierto, por ejemplo, por su capacidad de almacenar dióxido de carbono, la posibilidad de explotar su biodiversidad o, simplemente, por su facultad de atraer turistas, el ecosistema adquiere un valor económico.

Bajo esta perspectiva, se produce una transformación perversa de la naturaleza desde una realidad vívida y comprensible a una abstracción mercantil que ofrece oportunidades para lucrativos negocios. Todo esto tiene graves implicaciones. Voy a mencionar dos. En primer lugar, se produce una privatización, o mejor dicho, una apropiación a gran escala y global de tierras, recursos y agua, en muchos casos con el desplazamiento de poblaciones enteras que son privadas de sus modos de vida.

> **Se produce apropiación a gran escala y global de tierras, recursos y agua, con el desplazamiento de poblaciones enteras que son privadas de sus modos de vida.**

En segundo lugar, la mercantilización de los ecosistemas y sus servicios naturales no es sino una forma camuflada de continuar con la contaminación y el deterioro del ambiente, ya que no importa el daño, sino encontrar mecanismos económicos para compensarlo. Este es uno de los principios fundamentales en todo el proceso de mercantilización de la naturaleza: el de la mitigación compensatoria. Así, por ejemplo, de acuerdo con esta lógica, no importa el daño que pueda causar una explotación minera siempre y cuando pueda ser compensado con acciones de conservación o reparación en otro lugar. En definitiva, el negocio es doble: uno por destruir y otro por conservar.

¿Cómo los mecanismos del mercado han logrado convencer con el discurso del crecimiento económico?

El discurso neoliberal ha sido bastante generoso con sus promesas sobre los beneficios de mercantilizar la naturaleza. Nos promete el fortalecimiento de la democracia mediante el desmantelamiento de estructuras y prácticas restrictivas del Estado; nos promete la inyección de recursos para la protección de la naturaleza; nos promete la protección de las comunidades y pueblos locales como actores activos en el negocio de la conservación de la naturaleza; en fin, nos promete que el negocio verde produce jugosas ganancias.

Estas promesas son difíciles de resistir. Es decir, se nos ofrece un mundo en el que es posible disfrutar el pastel de la conservación y el postre del desarrollo. En forma detallada y meticulosamente documentada, el libro desenmascara estas falacias y muestra que la realidad es muy distinta de los escenarios rosados tipo ganador-ganador que se nos quiere vender.

Un apartado del libro se refiere a la ciencia, la ecología y el capital. ¿Cómo se relacionan?

> “Se nos ofrece un mundo en el que es posible disfrutar el pastel de la conservación y el postre del desarrollo.”

Este es un tópico que debe ser motivo de preocupación para científicos y académicos que trabajan temas sobre los problemas naturaleza-sociedad. El problema con la tendencia de mercantilización de la naturaleza consiste en la necesidad de hacer coherentes disciplinas o enfoques

> “El negocio es doble: uno por destruir y otro por conservar.”

que resultan incompatibles, como las ciencias ecológicas y la perspectiva económica. Asistimos entonces a un peligroso encuentro entre ciencia, economía y política, en el que la ciencia adopta un lenguaje economicista con el fin de hacerse legible a la lógica del mercado.

Como señalo en el libro, esta adaptación de la ciencia a las exigencias del capital ha sido y es posible a través de una preocupante pérdida de rigurosidad científica. En este proceso, la ciencia es vista como un simple recurso para fortalecer y ampliar los mercados de los bienes y servicios ambientales.

¿El ecoturismo y el desarrollo comunitario son alternativas a las políticas neoliberales?

Considero que el capítulo sobre el ecoturismo es una de las contribuciones más relevantes del libro al debate, no solamente sobre temas ambientales, sino sobre alternativas de desarrollo económico

> “La tendencia de mercantilización de la naturaleza consiste en la necesidad de hacer coherentes disciplinas o enfoques que resultan incompatibles, como las ciencias ecológicas y la perspectiva económica.”

del país. El ecoturismo es presentado, especialmente en algunos círculos académicos, como una solución milagrosa para reactivar el crecimiento económico, proteger los ecosistemas y beneficiar a las poblaciones locales.

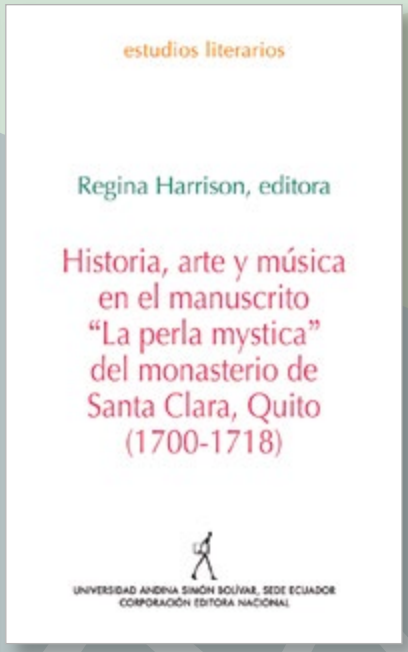
La tesis sostenida en el libro es diametralmente opuesta. Afirmo y demuestro que el ecoturismo degrada la cultura, mercantiliza y destruye la naturaleza, y sus impactos a nivel macroeconómico son marginales. Como señalo en el libro, el verdadero ecoturista es aquel que se queda en su casa o permanece cerca de ella. No es este el espacio para entrar en detalles e invito a los lectores a una reflexión y debate.

> **“El ecoturismo degrada la cultura, mercantiliza y destruye la naturaleza, y sus impactos a nivel macroeconómico son marginales. El verdadero ecoturista es aquel que se queda en su casa o permanece cerca de ella.”**

El libro es coeditado con Siglo XXI Editores de España. ¿Qué alcance puede tener este estudio en los lectores de España y Europa?

En este punto, deseo expresar mi reconocimiento a Annamari de Piérola, Jefa de Publicaciones de la Universidad, por sus gestiones y apoyo en la publicación del libro. Además de la distinción personal, considero un reconocimiento importante para la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de un libro de uno de sus docentes por una editorial del prestigio de Siglo XXI Editores. Justamente hace unos días, me comunicaba la editorial que el libro ha despertado interés en ciertos círculos y me invitaba a una entrevista que tendrá lugar en los próximos días.

Publicaciones



Serie Estudios Literarios

En prensa

76 > Historias desde el futuro: Ciencia ficción andina
Iván Rodrigo-Mendizábal

Historias desde el futuro Ciencia ficción andina como antropología especulativa

Iván Rodrigo-Mendizábal

© Freepik.com
© Catálogo de iconografía del Ecuador antiguo

Iván Rodrigo-Mendizábal, crítico literario y profesor de Comunicación y Literatura de la Universidad Andina Simón Bolívar, aborda un tema novedoso analizando si existe una literatura de ciencia ficción en el mundo andino y cuáles son sus características. Ofrecemos ahora un adelanto de su libro Historias desde el futuro: Ciencia ficción andina como antropología especulativa, *una coedición de la UASB-E y La Caracola Editores.*

¿Hay una literatura de ciencia ficción en el área andina? ¿Cómo entender la figuración de futuro en aquella? ¿Es acaso tal literatura una antropología especulativa? Con relación a estas preguntas, hay que afirmar primero que sí existe ya una tradición de ciencia ficción que poco a poco va siendo reconocida dentro de los estudios literarios contemporáneos del continente. En este artículo me referiré solo a la literatura utopista como parte de dichos estudios.

Con referencia a tal tradición, se debe señalar que esta inicia en México precisamente con la literatura utopista. El relato del fraile Manuel de Rivas es el precursor: *Sizigias y cuadraturas lunares ajustadas al meridiano de Mérida de Yucatán por un anctítona o habitador de la Luna y dirigidas al Bachiller Don Ambrosio de Echeverría, entonador que ha sido de kyries funerales en la parroquia del Jesús de dicha ciudad y al presente profesor de logarítmica en el pueblo de Mama de la península de Yucatán; para el año del Señor 1775* (1773). A la par, se pueden considerar los capítulos VI y VII de la parte IV de *El Periquillo Sarniento* (1816), de J. J. Fernández de Lizardi, inspirados en la *Utopía* de Moro.

> “¿Hay una literatura de ciencia ficción en el área andina? ¿Cómo entender la figuración de futuro en aquella? ¿Es acaso tal literatura una antropología especulativa?”

Ambas allanaron el terreno para el desarrollo de la ciencia ficción en América Latina en el siglo XIX. Para el caso, esta también principió con los debates que abría «la filosofía positivista y su propuesta científico-racional, [los que] llegaron a [ciertos] países [...], a través de líderes políticos que imaginaron sociedades como futuros emporios industriales, culturales y científicos» (Mejía Rivera 2012, 82). Las denominadas utopías fundacionales avalaron en lo posterior el deseo de abrazar la modernidad considerando el capitalismo y las revoluciones industrial, científica y tecnológica en boga en el siglo XIX.

Las utopías fundacionales del área andina

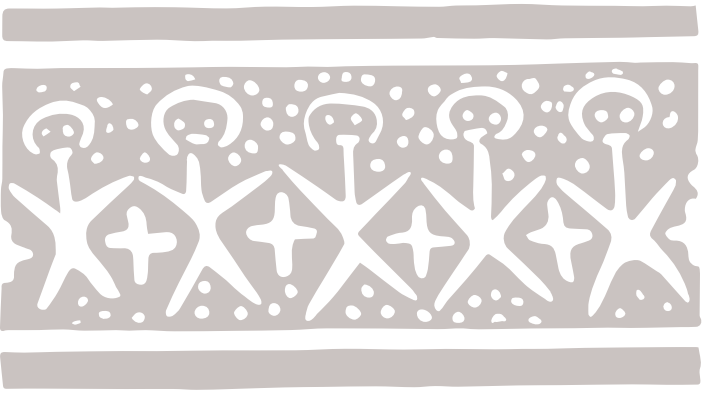
En el área andina, se escribieron también utopías fundacionales, aunque estas tengan distintas dataciones. Por ejemplo, en Bolivia, tras la ausencia de literatura utopista en el siglo XIX, recién en el XX aparece la primera novela, subtitulada «novela política», *Platonia, escenas de la democracia en la América Latina* (1923), de José Aguirre Achá, sobre un descendiente de inglés que desarrolla el proyecto del ferrocarril y con él abre al futuro a su país.

En Chile, tal literatura es más temprana. Así, es inaugural el relato futurista *¡Una visión del porvenir!* o *El espejo del mundo en el año de 1975* (1875), de Benjamín Tallman, testimonio de la visita al futuro de Chile donde se lee que la industria y las tecnologías lograron un modo de vida ideal. Luego está la novela *Desde Júpiter* (1877), de Francisco Miralles, sobre un chileno que va a dicho planeta, conoce su desarrollo y se da cuenta del atraso de su país. Otras novelas, ya en el siglo XX, son: *Tierra firme, novela futurista* (1927), de Julio Assman (con el seudónimo de R. O. Land), retrato de un Chile futurista donde se ha instalado el socialismo productivo; *Ovalle: 21 de abril del año 2031* (1933), de David Perry, acerca del país capitalista futuro con sesgo popular; *La próxima* (1934), de Vicente Huidobro, sobre un país utópico allende las fronteras.

> **“Es inaugural el relato futurista *¡Una visión del porvenir!* o *El espejo del mundo en el año de 1975* (1875) de Benjamín Tallman, testimonio de la visita al futuro de Chile.”**

En Colombia, el utopismo, al igual que en Bolivia, es tardío. Se destaca Manuel Francisco Sliger Vergara, con *Viajes interplanetarios en zepelines que tendrán lugar el año 2009* (1936), acerca de un policía que va a Marte, se encuentra con unas culturas extraterrestres, en especial una amenazante, contra la que dirige una guerra, acompañado de su novia marciana. En ese planeta prevalece una civilización utópica avanzada deseable: el novelista termina casando a su personaje con una marciana a fin de consolidar el nuevo destino de la humanidad.

En Ecuador, la literatura utopista emerge en diálogo con el Progresismo casi a finales del siglo XIX. Son inaugurales las novelas fundacionales de tal utopismo literario las de Francisco Campos Coello, *La receta, relación fantástica* (1893 y



© Catálogo de iconografía del Ecuador antiguo

> **“En Ecuador, la literatura utopista emerge en diálogo con el Progresismo casi a finales del siglo XIX. Son inaugurales las novelas fundacionales de tal utopismo literario las de Francisco Campos Coello, *La receta, relación fantástica* (1893 y 1899) y la inacabada *Viaje a Saturno* (1901).”**

1899) y la inacabada *Viaje a Saturno* (1901). *La receta* trata de un guayaquileño que, gracias a un elixir, despierta casi a finales del siglo XX y evidencia la obra pública y política gestada en su tiempo al calor del Progresismo. También está la obra de Manuel Gallegos Naranjo, *Guayaquil, novela fantástica* (1901), acerca del Inca Guayaquil, presidente del mundo, quien instaura una sociedad feliz en un futuro próximo.

“¿Cuál es la importancia de estas novelas? En oposición a las conocidas tensiones sociopolíticas en América Latina, ciertos escritores, que a la vez eran políticos, trataban de dar soluciones alternativas para pensar la nación futura.”

Pero hay que decir que es Perú, en el siglo XIX, al calor de los debates por constituir la nación, por abrazar el ideario liberal, el país que abre el camino a la literatura utopista con *Lima de aquí a cien años* (1843), de Julián M. del Portillo. Tal novela, además de ser la primera ficción utópica de América Latina del XIX, es a la par la primera novela de Perú (Varillas 1992, 188; Velázquez Castro 2014, 13). Planteada como una serie de cartas, trata acerca de un peruano del siglo XIX que revive a mediados del XX y evidencia el progreso logrado en su país.

La premisa: el viaje hacia el liberalismo utópico

¿Cuál es la importancia de estas novelas? En oposición a las conocidas tensiones sociopolíticas en América Latina, ciertos escritores, que a la vez eran políticos, trataban de dar soluciones alternativas para pensar la nación futura. Brevemente, consideremos ciertas novelas que imaginan el futuro del liberalismo en el contexto de lo utópico. Tales obras pertenecen al período 1840-1930, situadas entre las fronteras del Romanticismo y el Modernismo. Con Hartog se puede decir que en ese tiempo se vivía «la edad de oro de la temporalización cumplida [que implicaba la ideología del] régimen moderno de historicidad [donde] el futuro predomina y el progreso es el objetivo y el motor» (2011, 15). A estas novelas se las puede denominar como ficciones prospectivas utópicas, en las que se conoce el progreso mediante la estrategia del viaje espacio-temporal hacia el liberalismo utópico: pretenden anticipar o pronosticar el logro de la modernidad gracias a que el Estado y su gobierno abrazaron fehacientemente la ciencia y la tecnología para la gubernamentalidad con consecuencias en haber instituido la felicidad social. Determinemos cómo se da dicho viaje.

En *Lima de aquí a cien años,* Del Portillo usa el salto espacio-temporal. Según el autor-narrador y personaje de la novela, Artur, este volvió «a entrar en el goce de la existencia material» en un navío, próximo a arribar a Lima, tras 100 años de paréntesis temporal. El protagonista escribe a un amigo de Cuzco para dar cuenta de que el salto se concretó y está en un nuevo tiempo:

> Cuando aquella noche en que reunidos, lamentábamos solos la suerte de la Patria y la nuestra, nos arrebató de este mundo ese genio sublime y poderoso que por cien años ha paralizado nuestra existencia terrestre, fue sin duda porque las súplicas fervientes y verdaderas que dirigíamos al cielo llegaron al trono del Eterno, y apiadado de nuestro dolor, nos quiso reservar para ver por nosotros mismos la suerte feliz que desde entonces estaba reservada a nuestra Patria. ¡Cuán feliz ha sido nuestro destino, amigo mío! (2014, 43)

Su carta es la memoria de ese despertar y la prueba de que fueron dos individuos los que vieron el alba de otro tiempo, gracias a un «genio sublime», quien respondió a sus súplicas. Sobre tal nuevo tiempo es la obra; por ello, Artur anota: «¿Quién hubiera pensado ahora cien años, que Lima sufriera en tan corto período una tan mágica transformación?» (2014, 43). Ir al futuro para mostrar la deseada evolución

que no se daba en su tiempo y que en 1943 se realiza, es el fin del salto temporal.

A su vez, en *Desde Júpiter*, de Miralles, el salto es hipnótico artificial, gracias al magnetizador, muy conocido en ámbitos médicos y de recreo en el siglo XIX. El fin es científico, aunque el narrador no se convence de «las fuerzas extracorporales i especialmente sobre magnetismo, que aunque he visto mucha jente séria e ilustrada creer en él, se me hacía siempre cuesta arriba aceptarlo, aunque fuese por un instante» (Miralles 1877, 3). Su amigo Federico, con todo, lo incita a viajar, prometiéndole que usará todo «el poder magnético de que puede disponer, i a transportarte léjos de aquí, mui lejos, i en seguida a que conserves el recuerdo claro de lo que veas» (4). El narrador se termina durmiendo y va a Júpiter gracias al experimento. La potencia del poder magnético cambia su perspectiva. A diferencia del narrador de *Lima de aquí a cien años*, el de *Desde Júpiter* es autodeterminado. A su llegada al planeta ve un «mundo mui diverso del nuestro» (5); luego, «aterriza» en un centro astronómico desde el cual los jovianos ven a la Tierra y otros planetas (se entiende Chile, su capital, Santiago, y sus regiones). El viaje imaginario con la hipnosis para adoptar la visión panóptica, gracias al cuerpo etéreo, permite al narrador distanciarse del presente. Como en una fotografía, además explicada y expuesta al lector, mediante el «microscopio indefinido», constata el «grado de civilización de los moradores de este punto del planeta» (9) y le hace ver, por contraste, lo logrado por otros, los jovianos que, en efecto, viven en un planeta edénico, con pirámides, laboratorios científicos y bibliotecas impresionantes.

En *La receta*, Campos Coello alude a un elixir como el medio del salto espacio-temporal, siendo este espiritual. En su argumento, ocurren dos viajes: uno es recordativo desde el tiempo sincrónico del narrador sobre su trabajo político como parte del Progresismo por el que trae el agua potable a Guayaquil, remodela la ciudad, etc.; el otro es prospectivo, gracias al elixir, hacia 1992, donde corrobora ficticiamente los resultados de su obra. El narrador intradiegético, R, forma parte de la historia de los hechos, comenta algunos, se informa de otros: es Campos Coello, ya que su novela es testimonial. En esta novela se cuenta, primero, un viaje a Europa para ver la cultura y las ciencias de la modernidad. En Stuttgart, lugar desde donde parte el relato, R compra un libro arcano apócrifo, *Historia de un muerto, contada por él mismo*. En tal ciudad, reconoce la huella de «la Europa sabia» (Campos Coello 1893, 44) o el lugar del «lujo y elegancia de las grandes naciones de Europa» (115). El autor del libro ficticio, por otro lado, es un germano ya viejo, eternizado por una receta, quien se la lega a R. Tal fórmula, adquirida como un criptograma, es descifrada y se convierte en la llave «mágica» para viajar al futuro. El interlocutor, que permite que el viejo X le entregue la receta, dice a R:

> **La clave de la novela radica en considerar el proyecto de dotación de agua potable a Guayaquil de Campos Coello como el que insertó a la ciudad entre las modernas de Sudamérica.**

© Catálogo de iconografía del Ecuador antiguo

> —[...] Ud. [va] á llevar la receta. Ese hombre, después de haber trabajado veinte años, encuentra la receta más asombrosa de cuantas han despachado médicos, desde Hipócrates hasta Velpeau; químicos, desde Hamel hasta Caillelet, que liquidó el ácido carbónico; físicos, desde Arquímedes hasta Canot; astrólogos y farmacéuticos de todos los tiempos, y ha de llevarse Ud. esa quinta esencia de la sabiduría humana. (7)

En el primer viaje, quien media al viejo X le revela las claves científicas del mundo alterno: medicina, química, física, astrología y farmacéutica; o curación de males y previsión ante otros, alquimia de componentes diferentes, manejo de la materia y de la energía; además, augurio de lo nuevo, reunido en la fórmula transformadora que se desea para Ecuador: el progreso. Ello impele al narrador a ir al futuro, bebiendo la fórmula: esto implica ir a ver el futuro que se debe conseguir. La clave de la novela radica en considerar el proyecto de dotación de agua potable a Guayaquil de Campos Coello como el que insertó a la ciudad entre las modernas de Sudamérica.

En *Platonia*, de Aguirre Achá, el viaje parte de lo histórico, desde el desarrollo de una hipotética nación latinoamericana, retratada a medida que crece su narrador, Héctor Johnson, hasta que aquella vence su sino trágico y se encamina, al final, a un futuro utópico. Así, se repiensa la utopía inicial de Platonia, ahora como utopía liberal del XX. Es un figurado prócer, Francisco Zaragoza y Ávila, tras la independencia de la «ignominiosa dominación española» (Aguirre Achá 1923, 33), quien propone, frente a otros nombres (Atlántida, Casania...), el de Platonia, como un

> Nuevo Mundo, [...] una república perfecta, [en] homenaje de todo un pueblo al filósofo [Platón] que había ideado, cuatro siglos antes de la era cristiana, una ciudad, o mejor dicho un Estado en el que reinasen la libertad, la igualdad y la fraternidad de todos los ciudadanos; [donde reinase] el estímulo de corrección y de equidad, que mañana guiase los procedimientos de los gobernantes, legisladores y jueces; y, en fin, el compromiso más sincero y solemne que puede contraer una entidad política nueva, ante las naciones del Orbe, de amar la justicia y respetar el derecho. (36)

Si hubo con tal programa una utopía inaugural, que además renombró el paisaje y la geografía sociopolítica de Platonia, como si fuera Grecia (39), la nueva utopía de Johnson la retoma pero con lo moderno-actual. La novela sería un viaje que, gracias a haber madurado las tesis de Platón (2003) en otro tiempo, logra lo no conseguido en la independencia: Héctor vendría a ser la metáfora de esa maduración y la toma de conciencia del futuro; el viaje prospectivo se logra por la diégesis de la trama.

La estructura de *Platonia* es la de un *bildungsroman*. Vemos crecer a Héctor hasta ser un próspero ingeniero: sería el viaje de acompañamiento de su vida que es, además, la de un país y de una nación. En el capítulo XVI, con el título «¡Eureka!...», sugiriendo el hallazgo casual de lo nuevo, se constata por fin el cierre de un mundo doloroso y el inicio de uno futuro gracias, esta vez, a sus enseñanzas y esfuerzos: «¡Oh, Platonia, Platonia! ¡no fué ésta la visión del filósofo griego que soñó la república!» (414), dice aquel. El salto en el tiempo ocurre desde la realidad «presente», como una pesadilla, a un sueño mejor, donde Héctor se ve traído en un tren como visión profética cumplida: «Viajo en un tren lujoso y rápido que va dejando tras

sí, colinas cubiertas de césped en que pastan los ganados tranquilos, acostumbrados ya a la estridente y sorda trepidación de ese veloz artefacto, al agudo silbido con que pasa, y a las bocanadas de humo que echa sobre ellos la locomotora jadeante» (415).

Distinta a las anteriores, *Viajes interplanetarios* muestra una travesía hacia el futuro dentro del sistema solar. El traslado es ya «real» en el siglo XXI, mediante el zepelín Alvión (vocablo que alude al «avión») hacia el espacio exterior. El viajante, un policía, patentiza la estabilidad del sistema y descubre que hay más culturas fuera del sistema y de los planetas conocidos. Por ello la narración es testimonial, en primera persona:

> Este fue mi primer viaje interplanetario como pasajero privado; mejor dicho, mis primeras vacaciones en varios años de trabajo. Por esto no quiero insinuar que el viaje fuese de mucha atracción para mí, por el hecho de ser un inexperto en el vacío; por el contrario, era un oficial o dignatario de alto grado de la Policía Interplanetaria, aquel cuerpo autocrático que es responsable de la uniformidad del tráfico y orden en el vacío entre planetas hermanos. (Sliger Vergara 2011, 9-10)

El aventurero ya no viaja en el tiempo, sino en el espacio-tiempo futuro-presente. La novela anticipa; se ve un mundo futuro donde hay un gobierno planetario, una policía autocrática, un dignatario para quien el viaje de vacaciones (según la etimología de dicha palabra) sirve para patentizar lo que está vacío (Gómez de Silva 2001, 707), lo poblado y lo despoblado, y las amenazas circundantes.

Según lo anotado, las ficciones prospectivas utópicas andinas, emulando a las europeas o norteamericanas, tienen el viaje como premisa. Para Jameson, este tema evoca la exploración geográfica y los relatos (sobre todo los de la Ilustración) que, rescatados políticamente en el XIX, suponen connotaciones coloniales, antropológicas y científicas con la producción de nuevos mapeamientos socioculturales que incitaban al ser humano a la experiencia del «enclave utópico». La noción del viaje en el siglo XIX, y luego en el XX, se relaciona con la

“*Viajes interplanetarios* muestra una travesía hacia el futuro dentro del sistema solar. El traslado es ya «real» en el siglo XXI, mediante el zepelín Alvión (vocablo que alude al «avión») hacia el espacio exterior.”

subjetividad individual que, con los idearios de época, se vincula con la objetividad científica (Jameson 2009, 34-35). El impacto de las revoluciones industrial y científica produjo en literatos y políticos que su idea de sociedad nueva y real motivara viajes hacia ciudades «civilizadas» y «soñadas» modernas.

Glosando a Jameson, si el enclave utópico es la expresión ficticia del espacio-tiempo imaginario, el cual señala un espacio social real, la metáfora del viaje tiene que ver con la búsqueda, desde un mapeo imaginario, de un «enclave ahistórico de un bullicioso movimiento de laicización y desarrollo nacional y comercial en el que se puede imaginar todo un sistema radicalmente distinto» (31). En la ficción prospectiva utópica habría una localización ahistórica descrita como el «aún-no» de la historia del futuro de la nación, pero que trata de concretarse gracias al «cambio» dado en su vida. ¿No es esto lo percibido en las aperturas de las utopías fundacionales andinas? Dichas aperturas nos llevan a enclaves, tomando en cuenta lo que dice Lacassin (1968, 111), cuando analiza la obra de Verne, donde no se querría imaginar nada que no pudiese realizarse alguna vez, sino según las posibilidades que brindaba la ciencia de la época de los escritores. La paradoja del «ahistoricismo» en la ciencia ficción temprana así fundaría, en su naturaleza, el «realismo irracional» (Pichon 1968, 25), el contrapunto entre lo reconocible con lo que podría verse como realidad absurda o fantástica, lo que remite a una ciencia ficción cuya frontera se borra en lo imaginario (Sadoul 1975, 17).

Pero ¿por qué el viaje hacia algún enclave utópico? En el núcleo de las novelas se lee

> **En el núcleo de las novelas se lee cómo la burguesía idea su viaje de constatación del aún-no, representando otra realidad, aunque fantástica, haciéndola ver como un nuevo realismo.**

cómo la burguesía idea su viaje de constatación del aún-no, representando otra realidad, aunque fantástica, haciéndola ver como un nuevo realismo.

Referencias

Aguirre Achá, José. 1923. *Platonia: escenas de la democracia en la América Latina*. La Paz: Imprenta Eléctrica.

Campos Coello, Francisco. 1893. «La Receta, relación fantástica». *El Globo Literario*.

Del Portillo, Julián M. 2014. *Lima de aquí a cien años*. Editado por Marcel Velázquez Castro. Colección Bicentenario. Lima: San Marcos.

Gómez de Silva, Guido. 2001. *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. 2ª edición. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Hartog, François. 2011. «La temporalización del tiempo: un largo recorrido». En *Los relatos del tiempo*, editado por Jacques André, Sylvie Dreyfus-Asséo y François Hartog, traducido por Heber Cardoso, 13-33. Buenos Aires: Nueva Visión.

Jameson, Fredric. 2009. *Arqueologías del futuro: el deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Traducido por Cristina Piña Aldao. Madrid: Akal.

Lacassin, Francis. 1968. «Los náufragos de la tierra». En *Verne: un revolucionario subterráneo*, de VV. AA., traducido por Noé Jitrik, 109-32. Buenos Aires: Paidós.

Mejía Rivera, Orlando. 2012. *Cronistas del futuro: ensayos sobre escritores de ciencia ficción*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Miralles, Francisco. 1877. *Desde Júpiter*. Santiago de Chile: Imprenta i Litografía de El País.

Pichon, Jean Charles. 1968. «¿Ciencia ficción o realismo irracional?» En *Ciencia ficción: de Verne a Bradbury*, de Charles Dobzynski, Hubert Juin y Jean Charles Pichon, traducido por Juana Bignozzi, 11-30. Buenos Aires: Carlos Pérez.

Platón. 2003. *La República*. Traducido por José Manuel Pabón y Manuel Fernández-Galiano. 4ª edición. Madrid: Alianza.

Sadoul, Jacques. 1975. *Historia de la ciencia ficción moderna (1911-1971)*. Traducido por Adolfo Martín. Barcelona: Plaza & Janés.

Saer, Juan José. 2004. *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Seix Barral.

Sliger Vergara, Manuel Francisco. 2011. *Viajes interplanetarios en zepelines que tendrán lugar el año 2009*. Colección Laguna Fantástica 3. Bogotá: Laguna Libros.

Valle, Gustavo. 2002. «La incertidumbre elocuente (entrevista con Juan José Saer)». *Revista digital Letras Libres*. 30 de junio. http://www.letraslibres.com/mexico-espana/la-incertidumbre-elocuenteentrevista-juan-jose-saer.

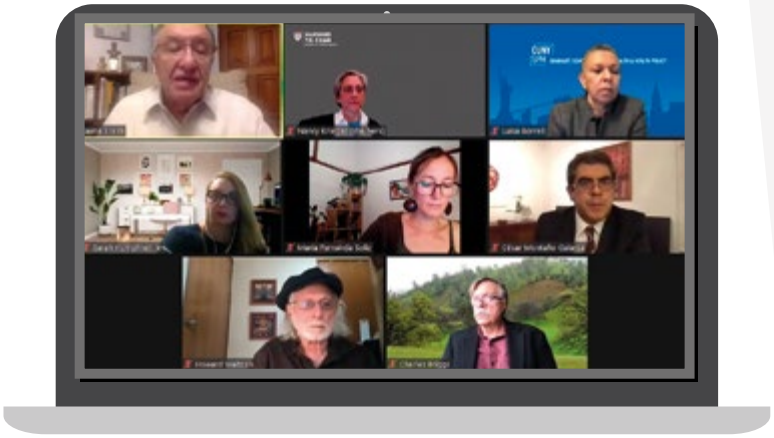
Varillas, Alberto. 1992. *La literatura peruana del siglo XIX: periodificación y caracterización*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Velázquez Castro, Marcel. 2014. «Lima de aquí a cien años (1843): visiones futuristas y herencias discursivas». En *Lima de aquí a cien años*, de Julián M. Del Portillo, 13-35. Colección Bicentenario. Lima: San Marcos.

Actividades destacadas

- Presentación del libro *Critical Epidemiology and the People's Health*
- Derecho y Sociedad abrió un espacio para las investigaciones del posdoctorado en Derecho
- La UASB-E firmó el convenio interinstitucional para la creación de una Maestría en Educación entre universidades
- La Universidad Andina donó un cuadro de Manuela Cañizares a la Cancillería
- «Un café con el Rector», el espacio radial de conversación y encuentro

Presentación del libro *Critical Epidemiology and the People's Health*



El 21 de enero de 2021 se llevó a cabo la presentación de la más reciente obra de Jaime Breilh, *Critical Epidemiology and the People's Health* (*Epidemiología crítica y salud colectiva*), publicada por Oxford University Press. Se trata de la primera publicación de un autor ecuatoriano en dicha editorial.

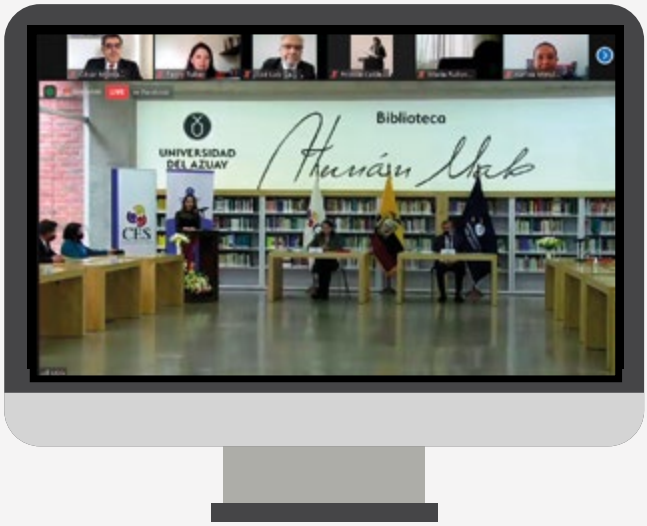
En la presentación participaron nuestro rector, César Montaño Galarza; Sarah Humphreville, de Oxford University Press; Nancy Krieger, de Harvard T. H. Chan School of Public Health; Charles L. Briggs, de la Universidad de California; Howard Waitzkin, de la Universidad de Nuevo México; Luisa Borrell, de la Universidad de la Ciudad de Nueva York; y Jaime Breilh, autor de la obra y director del CILAB Salud de nuestra casa de estudios.

Derecho y Sociedad abrió un espacio para las investigaciones del posdoctorado en Derecho

La primera conferencia de Derecho y Sociedad de este año tuvo lugar el pasado 24 de febrero. Efrén Guerrero Salgado, estudiante del programa de Posdoctorado en Derecho, Economía y Sociedad Plural, dialogó sobre su tema de investigación posdoctoral: «Ius Constitucionale Commune en el área andina: análisis mixto del diálogo jurisprudencial del SIDH y las cortes constitucionales en el área andina».

César Montaño Galarza, rector y coordinador del programa, señaló que «este espacio ha tomado importancia en el contexto del debate necesario que debe generar una universidad como la Andina. Es la primera vez que propiciamos este vínculo entre el posdoctorado —el primero en Derecho en el país— y este espacio».

La UASB-E firmó el convenio interinstitucional para la creación de una Maestría en Educación entre universidades



El 5 de marzo se firmó el convenio interinstitucional que crea la primera Maestría en Educación entre universidades, con menciones en Didácticas para la Educación Básica, Gestión y Liderazgo, y Gestión del Aprendizaje mediado por TIC. La UASB-E, junto con la Universidad del Azuay, la Universidad Técnica de Manabí, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede Manabí, y el Consejo de Educación Superior, forman parte de dicho convenio.

Nuestro rector, César Montaño Galarza, manifestó que la educación ha sido el motor para que las sociedades puedan resurgir. «Con este proyecto tratamos de llegar a los maestros en los primeros niveles de educación para fortalecer sus capacidades». Además, resaltó el trabajo de Soledad Mena y Christian Jaramillo, profesora y director del Área de Educación, respectivamente.

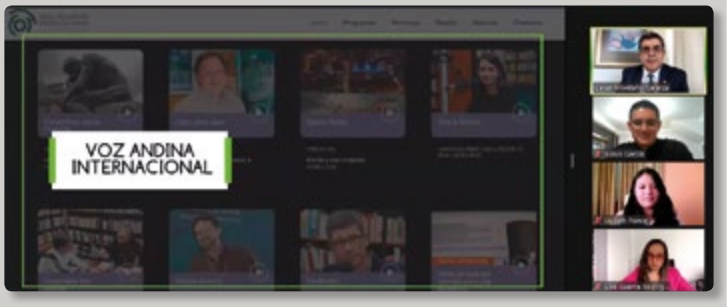
La Universidad Andina donó un cuadro de Manuela Cañizares a la Cancillería

Por primera vez, el retrato de una mujer estará en el Salón de los Próceres de la Cancillería de Ecuador. Con ocasión del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, por iniciativa del entonces canciller Luis Gallegos, se develó el retrato de Manuela Cañizares como reconocimiento a una mujer que cumplió un papel fundamental en la independencia.

El retrato fue donado por la UASB-E por un compromiso adquirido por el exrector Enrique Ayala Mora. El actual rector, César Montaño Galarza, enfatizó en su intervención que nuestra casa de estudios tiene «un sentimiento de gratitud para el servicio exterior ecuatoriano, porque siempre nos ha acompañado en las más importantes ejecutorias, y ha comprendido el rol y la misión que tiene la Universidad».

Voz AndinA InternAcional
RADIO UNIVERSITARIA

«Un café con el Rector», el espacio radial de conversación y encuentro



La cabina virtual de Voz Andina Internacional activó sus micrófonos para el programa «Un café con el Rector», que ha tenido ya algunas emisiones. Entre las más destacadas están el encuentro con los productores de los programas de la radio, que se dio el 22 de abril, como parte de la celebración del segundo aniversario de la emisora.

Los trece productores de la radio compartieron anécdotas y experiencias que ha vivido cada uno desde su programa. El rector César Montaño Galarza señaló que con la radio «la Universidad ha abierto nuevas puertas al mundo».

El 28 de mayo, la cita fue con los representantes gremiales de la Universidad Andina: Elsa Guerra, vocal primera de la Asociación de Docentes; Alexis García, presidente de la Asociación de Funcionarios y Empleados; y Lizbeth Ponce, presidenta de la Asociación de Estudiantes.

El rector Montaño anunció en este espacio que el aplicativo móvil de la radio ya está listo para descargarse, «para que Voz Andina Internacional nos acompañe en todos los momentos y espacios». Por medio de un video, Linda Espín, periodista digital de la Universidad, explicó los pasos para descargar la aplicación y escuchar la radio desde los dispositivos móviles.

Durante el programa, el Rector conversó con los representantes gremiales sobre cómo cada una de las instancias ha sobrellevado el reto de la pandemia. También resaltó «un elemento que une las intervenciones, y es esto que tiene que ver con reconocer el empuje de la comunidad de la Andina».

Novedades editoriales UASB-E

> Neoliberalizando la naturaleza

> Cartografía de los residuos sólidos en Ecuador 2020

> Preservación digital en los archivos sonoros y audiovisuales de Iberoamérica

> La contratación pública como sistema

> Rehabitando el territorio

> El oficio de la mirada

> 2020: Comunicación pública, pandemia y elecciones

> Barrocos: Mímesis, legado, orfandad

> Migración e identidad

> Un pueblo y un camino

> Trude Sojka: Resiliencia a través de las artes

> Derecho Financiero y Derecho Tributario

Neoliberalizando la naturaleza
El capitalismo y la crisis ecológica
Arturo Villavicencio Vivar
13,5 × 21 cm
448 páginas
2020

El neoliberalismo tiene un mantra: «el mercado lo soluciona todo», y encuentra en cualquier pretexto, incluso en una tragedia de escala mundial, una oportunidad de expansión y reproducción sistémica. Esta obra nos invita a la reflexión sobre la relación entre la naturaleza y el capitalismo con una crítica de las políticas neoliberales y su estrategia de mercantilización.

Cartografía de los residuos sólidos en Ecuador 2020
María Fernanda Solíz Torres, editora
15 × 21 cm
188 páginas
2020

La cartografía de los residuos sólidos urbanos (RSU) propone un diagnóstico profundo para la comprensión estructural de este problema. La información ofrecida es sistemática y la más completa en Ecuador hasta el momento. Además, los autores ofrecen una atención especial a la situación precaria de las mujeres recicladoras, que juegan un papel clave en la posible transición a metabolismos circulares, ya que la aún limitada recuperación actual de materiales (entre 6 y 8 %), es casi exclusivamente realizada por ellas.

Preservación digital en los archivos sonoros y audiovisuales de Iberoamérica
Retos y alternativas para el siglo XXI
Perla Olivia Rodríguez Reséndiz y Matteo Manfredi, coordinadores
Versión digital
198 páginas
2020

Aporte inicial que propiciará la discusión y el diseño de soluciones de preservación digital sustentable. Recoge la visión de investigadores y profesionales sobre el estado de la preservación de documentos sonoros y audiovisuales en los países que conforman RIPDASA. Presenta la problemática actual y los desafíos apremiantes en la región, algunos similares en diferentes países y otros que son únicos. El reconocimiento de condiciones de preservación es un paso necesario para proponer soluciones sustentables y de largo plazo.

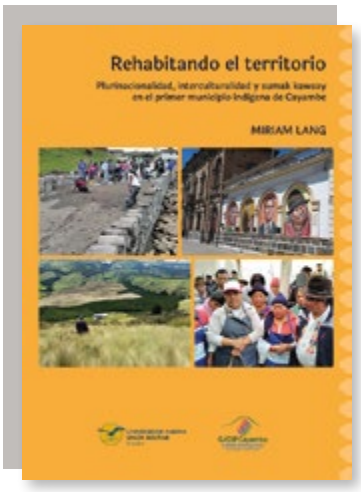
La contratación pública como sistema

Jorge Luis González Tamayo

Serie Derecho y Sociedad, volumen 10

15 x 21 cm
180 páginas
2021

Esta obra estudia el Sistema Nacional de Contratación Pública como una articulación de componentes que funciona de forma armónica. Habla sobre sus orígenes, causas, consecuencias, partes, fases y finalidades. Analiza sus problemas históricos y hace referencia a los antecedentes normativos internacionales que se tomaron en cuenta para realizar la gran reforma normativa, institucional y sistémica de 2008, que marcó un antes y un después en la contratación pública ecuatoriana.



Rehabitando el territorio

Plurinacionalidad, interculturalidad y *sumak kawsay* en el primer municipio indígena de Cayambe

Miriam Lang

15 x 21 cm
226 páginas
2021

Este libro analiza los procesos multidimensionales de transformación encaminados a partir de que el gobierno local se declarara intercultural y plurinacional. Reconectando el debate sobre el *sumak kawsay* con formas específicas de territorialidad, el texto explora la manera en que las lógicas de lo comunitario cambiaron la práctica política, las obras públicas y las relaciones en un período de cinco años.

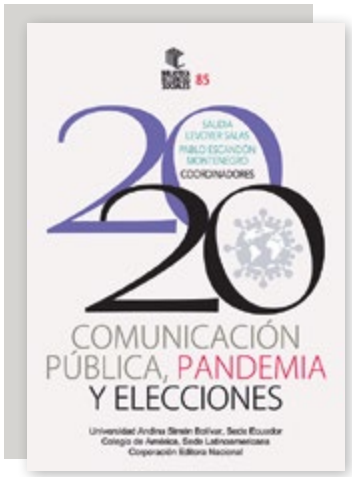
El oficio de la mirada

La crítica y sus dilemas en la era poscine

Christian León Mantilla

Serie Tokapu, volumen 4
15 x 21 cm
404 páginas
2021

En un mundo marcado por la incertidumbre y el cambio, esta publicación pone en discusión la actualidad del oficio de la crítica de cine, en tanto escritura creadora que interpreta la imagen desde un punto de vista personal. El libro presenta un conjunto de notas sobre películas, autores y temas que abrieron el camino para nuevos lenguajes, tendencias y sentidos.



2020: Comunicación pública, pandemia y elecciones

Saudia Levoyer Salas y Pablo Escandón Montenegro, coordinadores

15 x 21 cm
168 páginas
2021

El mundo no solo afronta un virus que, poco a poco, comenzamos a entender, sino también un salto tecnológico que ha obligado a gente de todas las edades a sumergirse de golpe en la tecnología y la digitalización de la vida, pero que a la vez dejó a muchos por fuera, por la falta de conectividad, de equipos adecuados o de competencias para su desarrollo. Este es un trabajo actual y coyuntural, uno de los primeros en su tipo en la región, no solo por la temática abordada, sino por los expertos que se unieron para exponer sus reflexiones.

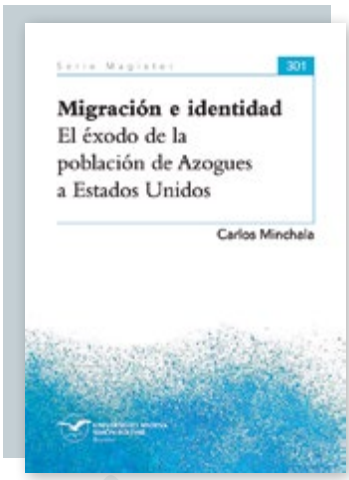
Barrocos

Mímesis, legado, orfandad

Santiago Cevallos González

11 × 19 cm
100 páginas
2021

Cada uno de los textos de este libro habla de una forma distinta del Barroco, lo alegorizan, lo abren, lo disecan bajo la mirada de la melancolía. Dicen finalmente algo distinto de lo que este concepto sugiere en un origen. El mundo, los objetos, las cosas yacen a merced de lo alegórico, quien los sitúa, los reescribe en el ámbito de un saber oculto.



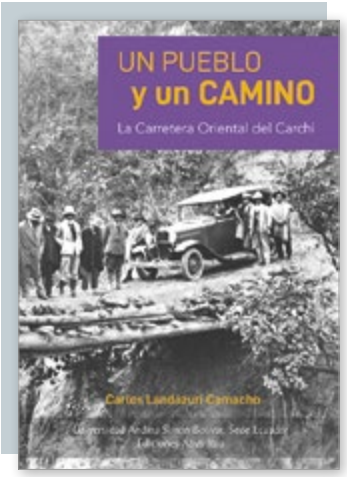
Migración e identidad

El éxodo de la población de Azogues a Estados Unidos

Carlos Minchala Buestán

Serie Magíster, volumen 301
15 × 21 cm
84 páginas
2021

Este libro constituye un aporte al debate contemporáneo sobre el estudio de las migraciones transnacionales; para ello indaga sobre el impacto de la fase actual del desarrollo del capitalismo global en las dinámicas de la vida de la población y en las formas de producción y transformación de las identidades; pues el proyecto civilizatorio de modernidad capitalista seduce mediante la ilusión de hacer realidad el sueño americano a la vez que el poder jurídico produce sujetos ilegales y deportables.



Un pueblo y un camino
La Carretera Oriental del Carchi
Carlos Landázuri Camacho

15 x 21 cm
240 páginas
2021

La obra se enmarca dentro de dos géneros poco cultivados en el país: la historia local y la historia de las vías de comunicación. Está escrito principalmente para la gente común y permite descubrir qué elementos hicieron posible esa hazaña, conocer sobre las mingas más importantes del Ecuador republicano, reconocer a los héroes visibles y anónimos de la gesta, observar cómo la población del cantón Montúfar celebró ese triunfo y reflexionar sobre las posibilidades de que los pueblos definan su propia identidad también en el mundo de hoy.

Trude Sojka
Resiliencia a través de las artes
Valeria López Álvaro

Serie Magíster, volumen 302
15 x 21 cm
96 páginas
2021

La investigación aborda los sentidos de existir para Sojka y explica cómo le fue posible apropiarse de sus vivencias y recrea su identidad tras experimentar el horror. En esta obra se analizan seis «pictoesculturas» producidas por Trude con el fin de conocer su resistencia como sobreviviente y detallar cómo plasmó y transformo el dolor en arte visual, lo cual la llevó a forjar su construcción como una mujer resiliente.

Derecho Financiero y Derecho Tributario
Ensayos en homenaje al profesor José Vicente Troya Jaramillo, Vol. II
Eddy De la Guerra Zúñiga, editora

15 x 21 cm
360 páginas
2021

La obra da continuidad al tributo académico a José Vicente Troya Jaramillo. Al ser el único pensador en su tiempo en considerar necesario articular los estudios de las finanzas públicas y la materia tributaria, este libro consolida el retorno de la investigación y publicación en ambos campos del conocimiento de manera conjunta, rompiendo así la tradición de realizar estudios autónomos y carentes de conexión y creando un nuevo paradigma epistemológico de interáreas jurídicas.

Gloria Ardaya. Socióloga boliviana con una vida a saltos entre Ecuador y su país natal. Tiene posgrados en la Universidad Mayor de San Andrés de Bolivia, en Flacso-Argentina, y un Ph. D. en Ciencias Sociales en Francia. También es docente y consultora internacional, autora de libros y artículos basados en sus investigaciones de campo y reflexiones. Ha recibido el Premio Nacional Manuela Sáenz del Distrito Metropolitano de Quito. Fue diputada en Bolivia y ministra de Estado.

Enrique Ayala Mora. Historiador, político y exrector de la UASB-E. Ph. D. en Historia por la Universidad de Oxford. Actualmente es Presidente del Colegio de América, Sede Latinoamericana. Editor de *Nueva Historia del Ecuador*, considerada la obra más importante de su género. Es coordinador general de *Historia de América Andina* (8 volúmenes, 1999) y coautor de la *Cambridge History of Latin America*.

María Helena Barrera-Agarwal. Abogada especializada en derechos intelectuales, escritora y traductora. Es miembro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, la Academia Nacional de Historia (Ecuador), Pen America (EE. UU.) e India International Centre (India). En 2010, recibió el Premio Nacional Aurelio Espinosa Pólit de ensayo por su libro *Merton y Ecuador, la búsqueda del país secreto*.

Ana Becciú. Poeta y traductora literaria. Nació en Buenos Aires, donde estudió Letras. Entre sus traducciones se cuentan obras de Valery Solanas, Djuna Barnes, Adrienne Rich, Kate Millet, Hannah Arendt, Allen Gingsberg, Anne Carson, Pascal Quignard, Tennessee Williams y Antoine Volodine. En 2008 le fue concedido en Barcelona el XI Premio Ángel Crespo de Traducción Literaria. Ha publicado *Como quien acecha* (Buenos Aires, 1973), *Por ocuparse de ausencias* (Buenos Aires, 1983), *Ronda de noche* (Barcelona, 1987 y 1998) y *La visita* (Barcelona, 2007). Reside en Francia.

Inkarri Kowii. Máster en Estudios de la Cultura por la UASB-E y Sociólogo por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Se desempeña como consultor en temas de nutrición y WASH. Ha sido docente universitario y su interés de investigación gira en torno a la oposición tradición y modernidad en pueblos indígenas andinos. Escribe ensayo y poesía.

Carlos Larrea. Máster en Ciencias Sociales por la Fundación Bariloche; Ph. D. en Economía Política por York University, Toronto; posdoctorado en Salud y Desarrollo por Harvard University-OPS, Boston. Es director del Área de Ambiente y Sustentabilidad de la UASB-E. Ha colaborado como autor y coeditor en varias publicaciones. Entre sus libros se encuentran: *Hacia una historia ecológica del Ecuador: Propuestas para el debate* (2006) y *Dolarización, crisis y pobreza en el Ecuador* (2004).

Mariana Lima Bandeira. Doctora en Administración por la EBAPE-FGV, Brasil. Profesora titular de la UASB-E y profesora invitada de la Universidad Estatal de Milagro, Ecuador, y del Programa de Posgrado en Administración del Centro Universitario FEI (São Paulo, Brasil). Sus investigaciones versan sobre el abordaje psicosocial de las organizaciones, los estudios críticos de la gestión y cuestiones de comportamiento humano.

Iván Rodrigo-Mendizábal. Doctor en Literatura Latinoamericana por la UASB-E, donde es profesor en el Área de Comunicación y en la Maestría de Literatura. Columnista en *SurIdea* (Ecuador) y en la revista *Amazing Stories* (EE. UU.). Ha publicado, entre otros libros: *Análisis del discurso social y político* (2000); *Máquinas de pensar: videojuegos, representaciones y simulaciones del poder* (2004); *Imaginaciones científico-tecnológico letradas en Ecuador* (2019).

Marco Romero Cevallos. Profesor e investigador de la UASB-E. Doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, máster en Economía y Política Internacional por el Centro de Investigación y Docencia Económicas CIDE A. C., México.

Claudia Storini. Doctora en Derecho por la Universidad de Valencia. Licenciada en Derecho y en Ciencia Política por la Universidad de Roma La Sapienza. Directora del Área de Derecho, del Doctorado y de la Maestría en Derecho de la UASB-E. Profesora titular de Derecho Constitucional de la Universidad Pública de Navarra. Autora y editora, entre otros libros, de *Derechos de la Naturaleza: teoría, política y práctica; Refundación del constitucionalismo social*; y *La Naturaleza como sujeto de derechos en el constitucionalismo democrático*.

Diana Valarezo. Artista visual y gestora cultural por la Universidad Central del Ecuador. Posgrado en Grabado Tradicional Chino por CAFA, Beijing. Estudios en Antropología Visual por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Obtuvo el 1er Premio Nacional de Grabado, CCE Núcleo del Guayas (1993), entre otros. Ha correalizado proyectos como «La Casa Art Projects» y «Positive Art Workshop» (Beijing, China) y «El Camión del Arte» (Ecuador). Reside en Bélgica.

Arturo Villavicencio. Máster en Matemáticas (Universidad de Moscú) y en Economía de la Energía (Universidad de Grenoble). Fue miembro del Comité Técnico del Mecanismo de Desarrollo Limpio y del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático, con el cual obtuvo el Premio Nobel de la Paz en 2007. Es profesor de la UASB-E. Su libro más reciente es *Neoliberalizando la naturaleza: El capitalismo y la crisis ecológica* (2021), publicado por la UASB-E en coedición con Siglo XXI de España.

UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador